

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE CENTRAL - SUCRE

MAESTRÍA INTERNACIONAL EN GESTIÓN CULTURAL



Hacia el incentivo y fortalecimiento del pueblo mosetén de Palos Blancos en la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial para aportar a su desarrollo sostenible

Lic. Enrique Alfredo López Calderón

2018

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE CENTRAL - SUCRE

MAESTRÍA INTERNACIONAL EN GESTIÓN CULTURAL



Hacia el incentivo y fortalecimiento del pueblo mosetén de Palos Blancos en la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial para aportar a su desarrollo sostenible

Memoria de tesis presentada a la Univesridad Andina Simón Bolívar para la obtención del grado de magister en Gestión Cultural

Autor: Lic. Enrique Alfredo López Calderón

Asesor: Dr. Jordi A. López Lillo

La Paz – Bolivia

18 de diciembre de 2018

Resumen

El presente documento es el resultado de una investigación que quiere ser un aporte hacia el incentivo y fortalecimiento del pueblo mosetén de Palos Blancos en la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial, y que incida positivamente en su desarrollo sostenible.

Para ello se ha realizado un trabajo de campo en las comunidades del pueblo indígena mosetén, del municipio de Palos Blancos del departamento de La Paz, con visitas periódicas desde abril de 2017, hasta agosto de 2018.

De esta manera se ha logrado obtener una amplia cantidad de información que ha sido organizada tomando la organización política y territorial mosetén, las características productivas de estas comunidades, los índices de desarrollo humano.

Además se ha desarrollado una amplia descripción del patrimonio cultural mosetén material e inmaterial, respaldado con fotografías, mapas y relevamientos patrimoniales arqueológicos e históricos. Todo esto destacando los principales aportes teóricos sobre patrimonio cultural, desarrollo sostenible y antropología del paisaje.

Finalmente, con todos estos insumos, se ha llevado a cabo un análisis del potencial turístico de las comunidades mosetenes, con énfasis en aquellas con mejores condiciones materiales y humanas para el desarrollo del turismo rural.

A la memoria de mi gran amigo, don Juan Huasna Bozo.

Esta travesía cultural por el pueblo mosetén

conserva su impronta de principio a fin.

Agradecimientos

Agradezco principalmente al pueblo mosetén, que me ha acogido en todas las comunidades que visité y que me ha brindado parte de su cotidianeidad para que yo pueda dar este pequeño testimonio sobre una gran cultura, ejemplo de resistencia. En particular a Yasmani Chinica y Lorgio Santos, quienes me colaboraron de manera excepcional en la última parte de la investigación.

Quiero agradecer también a mi familia por la paciencia y el apoyo para que yo pueda culminar este importante reto.

A los docentes de la maestría por compartir su conocimiento.

A los compañeros y compañeras sin quienes estos años de estudio no habrían sido tan interesantes.

Y en particular, a mi asesor de tesis, Jordi López Lillo, por sus valiosísimas correcciones, sugerencias y aportes.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE	1
Capítulo I	2
Planteamiento del problema de investigación	2
1.1. Tema de investigación	3
1.2. Planteamiento del problema	3
1.2.1. Pregunta general	3
Capítulo II	5
Marco teórico	5
2.1. Delimitación del marco teórico	6
2.1.1. El patrimonio cultural mosetén	7
2.1.2. Incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural	11
2.1.2.1. Resistencia cultural	13
2.1.2.2. Reivindicación cultural	13
2.1.3. Desarrollo sostenible	14
2.1.4. Economía sostenible	16
Capítulo III	20
Planteamiento metodológico	20
3.1. Metodología	21
3.2. Procesamiento de la información	23
3.3. Validación en las comunidades del material obtenido	24

3.4. Participantes y roles	24
3.4.1. Investigador coordinador	24
3.4.2. Investigadores locales	25
3.4.3. Informantes clave e informantes aleatorios	26
SEGUNDA PARTE	27
Capítulo IV	28
Justificación y delimitación geográfica y temporal	28
4.1. Justificación	29
4.2. Delimitación geográfica	32
4.3. Delimitación temporal	33
Capítulo V	35
Organización política y territorial	35
5.1. Autoridades departamentales y municipales	36
5.2. La Organización del Pueblo Indígena Mometén, OPIM	37
5.3. La Organización de las Mujeres Indígenas Mometenas, OMIM	38
5.4. Los caciques y las autoridades territoriales de base	39
Capítulo VI	40
Alcances y limitaciones del desarrollo sostenible	40
6.1. Producción forestal maderable	41
6.2. Caza, pesca y recolección	42
6.3. Producción agrícola	46

6.4. Producción frutícola	47
6.5. Otros	50
Capítulo VII	52
Índices de desarrollo humano	52
7.1. Agua y electricidad	53
7.2. Saneamiento básico y vivienda	54
7.3. Educación y Salud	55
7.4. Vinculación caminera	56
7.5. Vías fluviales y pistas de aterrizaje	57
7.6. Servicios de transporte	57
Capítulo VIII	59
Patrimonio cultural material e inmaterial	59
8.1. Tradición oral y accidentes geográficos del territorio mosetén	60
8.1.1. Colorado y San Pedro de Cogotay	61
8.1.2. Covendo y Simay	62
8.1.4. Muchanes e Inicua	63
8.1.5. Santa Ana, San José y Villa Concepción	64
8.2. Arqueología del paisaje	66
8.2.1. Elementos líticos	68
8.2.2. Petroglifos	70
8.2.3. Cerámica, huesos, entierros y tierra negra	73

8.3. Antropología del paisaje	74
8.3.1. Los ríos, los arroyos y los peces	74
8.3.2. Las montañas, los bosques y los animales	79
8.4. Centros artesanales	80
8.5. Centros culturales	82
8.5.1. Grupos musicales	84
8.5.2. Grupos de danza y teatro	86
8.5.3. El tallado	87
8.6. Calendario anual de actividades culturales	88
Capítulo IX	90
Incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural mosetén	90
9.1. Potencial turístico	91
9.2. Hospitalidad	91
9.3. Capacidades de provisión de servicios turísticos	94
9.2.1. Pernocte y alojamiento	94
9.2.2. Transporte	95
9.2.3. Telecomunicación	96
9.2.4. Alimentación	96
9.2.5. Guiaje	98
9.4. Turismo rural	99
9.4.1. Ecoturismo y turismo de aventura	101

9.4.2. Turismo cultural, agroturismo y turismo académico _____	102
Capítulo X _____	105
Conclusiones y recomendaciones _____	105
BIBLIOGRAFÍA _____	110
DOCUMENTALES _____	117
ANEXOS _____	118
FIGURAS _____	123
MAPAS _____	156
RELEVAMIENTOS _____	162

PRIMERA PARTE

Capítulo I

Planteamiento del problema de investigación

1.1. Tema de investigación

El tema de esta investigación es el incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural material e inmaterial del pueblo mosetén en vista de que el territorio mosetén es objeto frecuentemente de proyectos extractivistas con alto impacto social y ambiental, como prospecciones petroleras, represas hidroeléctricas, explotación de oro y explotación maderera.

Es por este motivo que, conjuntamente con dirigentes del pueblo mosetén de diferentes gestiones, he coincidido en la necesidad de incentivar y fortalecer la capacidad del mosetén de gestionar su patrimonio cultural, de manera que sea un pilar más de soberanía sobre la propiedad de su territorio y sobre sus perspectivas de desarrollo.

Si bien en una de las actividades del proyecto se ha realizado un levantamiento del patrimonio cultural existente en tiempo presente, también se han empleado fuentes documentales para determinar los niveles de conservación o desaparición de elementos culturales identificados anteriormente, al igual que la presencia de patrimonio cultural material subestimado o no reconocido en tiempo presente por los propios mosetenes.

1.2. Planteamiento del problema

1.2.1. Pregunta general

En consideración de que los mega-proyectos a ser implementados entre el pueblo mosetén buscan por lo general sólo el rédito económico para beneficio del Estado, por medio de la extracción de recursos no renovables o por medio de la profunda transformación del hábitat, este proyecto parte de una pregunta que se basa en una de las mayores riquezas del pueblo mosetén: su cultura.

¿Cómo puede el pueblo mosetén contribuir a su desarrollo sostenible a partir del incentivo y fortalecimiento de la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial?

La selección de las comunidades propuestas en el punto “2,” responde a un criterio de facilidad de acceso: puesto que son comunidades accesibles desde La Paz en pocas horas, algunas sin necesidad de llegar a Palos Blancos, pero también se trata de comunidades accesibles fácilmente desde Palos Blancos en época seca e intermedia¹.

¹ La temporada seca o intermedia corre desde abril hasta diciembre, con extremos muy secos durante junio y julio. La temporada de lluvias corre de enero a marzo. En tiempo de lluvias es posible llegar a estas comunidades pero con mayor dificultad por el riesgo de encontrar puentes caídos o caminos en muy mal estado, y navegar por los ríos crecidos es peligroso.

Capítulo II

Marco teórico

2.1. Delimitación del marco teórico

Las variables consideradas son tres: el patrimonio cultural mosetén; el incentivo y fortalecimiento de la Gestión de dicho patrimonio cultural; y el desarrollo sostenible.

La variable independiente es el patrimonio cultural mosetén, al que se considera, para el periodo 2007-2017, como el principal motor de la resistencia cultural (López, 2013), que con sus altibajos se estima que se ha mantenido constante en las últimas dos décadas (Delgadillo, 2012; Rico, 2010; Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología, 2017). Las variables dependientes son el incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural mosetén, que es la variable interviniente (Lakatos y Marconi, 1983: 184-186), dependiente del patrimonio cultural mosetén, e independiente del desarrollo sostenible. Y, finalmente, el desarrollo sostenible del pueblo mosetén, que es la variable dependiente.

La relación entre estas variables está dada por un proceso en el que el patrimonio cultural mosetén ha demostrado ser todavía una fuerza suficiente como para propiciar para el mosetén un desarrollo sostenible, puesto que al cabo de tantos intentos de desarrollo extractivista no hubo resultados. Por ejemplo, en la década de 1970 se intentó con el comercio de pieles; en la década de 1980 se intentó con la pesca con dinamita; en la década de 1990 con la fruticultura y en las décadas de 2000 y 2010 con la explotación de madera. Al cabo de todos estos intentos infructuosos es inevitable la constatación de que la cultura es la fuerza que ha evitado la disgregación de este pueblo.

Pero para que el desarrollo sostenible del pueblo mosetén a partir de su patrimonio cultural material e inmaterial sea posible, es necesaria la intervención de una variable importante, que de alguna manera el mosetén, incluso inconscientemente, ha estado manejando: se trata del incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural.

Hasta ahora esta variable ha sido aplicada de manera desordenada, aleatoria, e incluso como respuesta a las demandas del mercado. A pesar de ello, a distancia de tantos años de los diferentes intentos mosetenes por garantizar ingresos económicos para la familia, lo único que les queda es su patrimonio cultural, en el cual se va a incluir también su territorio, puesto que, como se ha justificado y se ampliará más adelante, la cultura de este pueblo indígena está íntimamente relacionada con su entorno natural.

2.1.1. El patrimonio cultural mosetén

Según Prats (1998: 73) el patrimonio cultural es todo aquello creado por la especie humana, que se transmite por el aprendizaje. Pero también es patrimonio cultural todo aquello que se construye socialmente y que se legitima simbólicamente. Ambas definiciones se complementan, puesto que fuera del grupo o de una sociedad el patrimonio cultural carece de sentido; mientras que adopta sentido en la medida en que adquiere un valor simbólico en un cuerpo social.

Siguiendo con el aporte de Prats (1998: 74), la gestión del patrimonio cultural es ese movimiento de una sociedad tendiente a conservar y fortalecer este patrimonio, pero no por ello renunciar a su capacidad de adaptarse a otras circunstancias, incluso si esto significa la pérdida de parte de su patrimonio cultural.

Si nos mantenemos en el ámbito de la conservación y el fortalecimiento, García Canclini (1989) advierte que la conservación y el rescate cultural van a encontrar éxito sólo en la apropiación simbólica colectiva, en todos los estratos sociales. Sugiere, en particular, no enfocar la gestión cultural sólo en el patrimonio material del pasado, patrimonio que García Canclini considera como expresión muerta, sino también en las expresiones vivas de la cultura, lo visible y lo invisible.

Sumando a la perspectiva de patrimonio cultural, es necesario también incluir dentro de este patrimonio la relación íntima y afectiva que los pueblos

tienen, han tenido y tienden a tener con su territorio. En efecto, éste es la “reserva natural de recursos alimenticios”, tanto como el “espacio exclusivo de ejercicio de los derechos comunitarios”. La identidad territorial se construye a partir del principio de “exclusión del otro” (Clastres, 2001).

El territorio es también el espacio de desenvolvimiento cultural de un pueblo, y se “reorganiza intelectualmente, estéticamente y éticamente” para devenir “paisaje”. (Martínez de Pisón, 2017). Podríamos postular que la identidad cultural de un pueblo se construye a partir de un principio de apropiación de un paisaje “reorganizado” y que refuerza la identidad territorial: “La lectura de un paisaje es, pues, la lectura de un proceso y de un sistema cultural.” (Martínez de Pisón, 2017: 43)

Por ello, en esta investigación se considera al patrimonio natural como patrimonio cultural del pueblo mosetén en dos esferas particulares, la primera a partir de la Arqueología del paisaje, que estudia la manera en que los pueblos se han adaptado a la vida y la reproducción de su sistema cultural en su entorno medioambiental, en una relación de ida y vuelta, en la que tanto el medio ambiente sufre transformaciones obradas por las personas, como las personas se adaptan a las condiciones de su medio ambiente y su propia cultura se ve influida por éste.

La segunda esfera tiene que ver con la Antropología del paisaje, que es una herramienta que ayuda a estudiar, en un contexto más contemporáneo, los procesos de lucha por el territorio de diferentes sistemas culturales: el estatal abocado a transformar la naturaleza y extraer de ella todo cuanto pueda transformarse en riqueza y el de los pueblos indígenas, que intenta adaptarse a un sistema de vida en armonía con el medio ambiente de su territorio, en el que los procesos de transformación no signifiquen la depredación de su ecosistema.

Por otro lado, es importante considerar lo mencionado por Tilley y Cameron-Daum (2017: 1), acerca de que el término “paisaje” muchas veces acaba subsumido en otros términos como “espacio”, “lugar” o “entorno”; de ahí que prefieran no aventurarse en una definición de paisaje.

Para superar esto es mejor dar unos pasos atrás en el tiempo, para identificar dos procesos alrededor del paisaje descritos por Felipe Criado (1993: 25-26): “la naturalización del paisaje” y “la domesticación del paisaje”. El primer proceso se manifiesta entre aquellas sociedades del mesolítico y del neolítico con principal vocación cazadora y recolectora, pero sería bueno también considerar, como sustenta Criado, las sociedades de la misma época que practicaban la agricultura “no permanente”.

En este ámbito una característica importante de estas sociedades es la “comunidad entre naturaleza y cultura”, y como consecuencia de ello, el impacto de la acción racional de subsistencia sobre el entorno es indirecto y se amolda incluso a procesos naturales, consiguiendo con esto la conservación del espacio natural.

Por otro lado, el proceso de domesticación del paisaje se manifiesta cuando las sociedades, insertas en nuevas relaciones sociales, desarrollan técnicas “específicas” de agricultura, que entre otras cosas requieren además de mayor tiempo ocupado por la familia en la producción, y mayor tecnología, lo que además implica la aparición de un sistema de dependencia de insumos que están por fuera de la capacidad de confección u obtención de los agricultores.

Aunque estos dos ejemplos son considerados por Criado para un tiempo muy anterior al presente, es innegable la similitud de las descripciones que se encuentran entre esos procesos del neolítico y el mesolítico en Europa y lo que sucedió en la Amazonía americana en los últimos quinientos años. En efecto, incluso hasta hace muy pocos años era posible encontrar pueblos en la Amazonía insertos en un proceso de naturalización del

paisaje; pero además, en espacios muy próximos entre sí, se podían encontrar también pueblos en un proceso de domesticación del paisaje de la manera que propone Criado.

En ambos casos es necesario destacar la relación entre naturaleza y cultura: en el primero naturaleza y cultura no están separadas, conservar y depender de la naturaleza y manifestar la cultura en total relación con el espacio natural es parte de la racionalidad de estas sociedades; mientras que en el segundo se manifiesta una escisión entre naturaleza y cultura, la racionalidad humana toma acción sobre la naturaleza, hay un proceso de transformación que en este caso responde a una racionalidad de subordinación de la naturaleza a la cultura (Criado, 1993).

Álvarez Munárriz (2011) destaca que la Convención Europea del Paisaje considera que el paisaje es “un área tal como la percibe la gente”. Es entonces “una elaboración cultural de un determinado territorio”; “un modelo de interpretación del territorio”. Hay entonces una correlatividad entre territorio y paisaje.

A la luz de los estudios sobre los pueblos amazónicos y de pueblos indígenas de otras latitudes, surge desde la Antropología la tendencia perspectivista que refiere que los pueblos amazónicos poseen una particular forma de convivir con la naturaleza, que se manifiesta sobre todo en su tradición oral.

En este sentido, me parece importante la propuesta de Latour sobre lo que son los “modos de existencia” (Dos Santos y Tola, 2017: 84):

(...) las costumbres, los modos de ser, la etología, el modo de habitar y sentir ciertos lugares de un grupo o un individuo humano. Pero refiere también, y aquí está la novedad de su planteo, a los otros seres sobre los cuales estos humanos piensan o con los cuales se relacionan.

En efecto, el entorno natural de las comunidades mosetenes presenta accidentes geográficos como cadenas montañosas, con picos más elevados que otros, los cuales tienen un significado histórico estos pueblos, tienen un nombre e historias que se cuentan sobre ellos.

De igual manera sucede con los ríos y arroyos que surcan la región. Cada uno tiene un nombre en idioma originario, y muchas veces hay una historia por detrás de cada nombre de arroyo o río. Asimismo, a lo largo de los arroyos o ríos se encuentran accidentes geográficos como lagunas, pozas, islas, rocas con formas misteriosas u orificios tallados por los dioses, de acuerdo a la mitología local.

Más aún, en todo este vasto territorio es frecuente encontrar animales: mamíferos, aves, reptiles, muchos de los cuales componen la dieta de los mosetenes -aunque cada vez menos- otros en cambio son respetados y temidos. Sobre ellos también abundan las historias mosetenes.

Incluso sobre los peces y sobre los insectos. Todo aquello que compone el macro o micro-paisaje de los mosetenes tiene que ver con su cultura y con su cosmovisión, todo delata un “modo de existencia” que va a tener efectos sobre el paisaje.

Sin embargo, estos efectos, como menciona Ingold, “(...) are part and parcel of the world’s transformation of itself (...)” (Ingold, 2004: 333). Puesto que el ser humano vive “en” este planeta, no “sobre” él.

2.1.2. Incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural

Como se ha ido mencionando, hay una capacidad innata, involuntaria del mosetén de gestión su patrimonio cultural. Sin embargo, se corre el riesgo que con el paso del tiempo, ciertas expresiones de patrimonio cultural, materiales o inmateriales, sufran cambios o incluso desaparezcan del todo.

Lamentablemente hay varios ejemplos al respecto, pero sólo se tomará en cuenta uno bastante cercano al pueblo mosetén, es el pueblo tacana. A

mediados del s. XX, Karen Hissink y Albert Hahn (2000) realizaron una profunda investigación sobre el pueblo tacana. En ella identificaron una sólida cultura que se expresaba materialmente con la confección de gran parte de los insumos que necesitaba, salvo casos muy contados, como el machete, el cuchillo o el hacha de acero. Por lo demás, incluso las agujas, eran elaboradas de materiales locales.

Sin embargo, este contexto era tal sólo entre las personas mayores de las comunidades, los más jóvenes habían dejado de tejer en los telares, de confeccionar cerámica, de realizar cestería.

Inmaterialmente, de igual manera los investigadores alemanes identificaron que el idioma tacana se había conservado sólo en contextos de las personas mayores, los jóvenes habían dejado de hablar e incluso ya no entendían el idioma madre. De igual manera, los relatos obtenidos sobre las técnicas de caza, el respeto por los dueños del monte, los “*edutzi*” (Hissink y Hahn, 2000: 175), eran hábitos solo de las personas mayores.

Es así que la cooperación alemana decide reeditar y traducir al castellano el Tomo II del estudio de Hissink y Hahn, como una manera de contribuir a la cultura tacana (Hissink y Hahn, 2000: 9).

Este es un ejemplo muy claro de cómo tantas expresiones del patrimonio cultural material e inmaterial de una cultura pasan a segundo plano y con el tiempo son olvidados. Se discutirán algunos ejemplos a lo largo de este estudio en el caso mosetén.

Por ello, es muy importante que el incentivo y fortalecimiento incidan en la gestión del patrimonio cultural, puesto que la gestión no sólo implica conservar el patrimonio, implica también recuperar y reproducir las prácticas culturales y apropiarse de aquellas que por la lejanía en el tiempo se manifiestan materialmente, pero sería imposible reproducirlas en el presente. Para la mayoría de los pueblos indígenas, la confección de utensilios en cerámica es un ejemplo de cómo una capacidad muy

importante para estas culturas desapareció casi por completo, y muy pocos adultos mayores se consideran en condiciones de poder reproducir este tipo de técnicas.

2.1.2.1. Resistencia cultural

Entiendo por resistencia cultural la lucha silenciosa (López, 2015: 83) encarada por los pueblos indígenas por conservar su hábitat natural y que surge de una profunda relación con la naturaleza que se manifiesta frecuentemente en su narrativa oral, pero también en el empleo cotidiano de tecnologías propias, conservadas o adaptadas, respetuosas de su entorno.

La resistencia cultural ha permitido a ciertos pueblos sometidos a similares influjos de dominación que otros, como la conquista española o las misiones evangelizadoras, conservar o adaptar ciertas prácticas culturales que otros pueblos simplemente perdieron bajo la misma presión.

Una de las más fuertes muestras de resistencia cultural es la lucha por el territorio (López, 2013), puesto que el territorio se ha constituido para los pueblos indígenas del planeta, como para el pueblo mosetén, en el fundamento de la construcción identitaria.

2.1.2.2. Reivindicación cultural

Hasta ahora el mosetén ha hecho frente a la homogeneización cultural en soledad, salvo el apoyo de algunos proyectos conducidos por ONGs, donde destaca el Movimiento Laico para América Latina, MLAL, organización italiana que cooperó por varios años con los mosetenes, en especial durante los años de lucha por su territorio.

Durante este movimiento, según declaran algunos dirigentes mosetenes (Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, 2017), no todos los mosetenes estaban de acuerdo con la lucha por el

territorio. De igual manera, una vez titulados los territorios algunos mosetenes preferían haber titulado los territorios de manera individual, para poder venderlos (Ricco, 2010). Sin embargo, muchos mosetenes se quedaron por fuera de los territorios titulados, dentro de colonias o comunidades con el sistema de propiedad de la tierra individual. Algunos de estos sufrieron las consecuencias de haber negociado su parcela de tierra, puesto que el dinero que obtuvieron se terminó muy rápido y en poco tiempo se vieron forzados a vender su mano de obra a sus propios vecinos para sobrevivir (López, 2013).

Por tanto, la lucha por el territorio es una lucha cultural, al igual que la lucha por conservarla. Esto ha conducido a que los mosetenes busquen formas alternativas de desarrollo para hacer frente a sus necesidades. Entre ellas está justamente la cultura. Hasta ahora, la estrategia ha sido conservarla, lo más posible. De generación en generación ha habido personas que se han convertido en portadores de la cultura, mientras otros la negaban o les era indiferente. De esa manera, la realidad coloca a los mosetenes ante la constatación de que hay dos cosas fundamentales de las que aún no han sido enajenados: su territorio y su cultura.

2.1.3. Desarrollo sostenible

El desarrollo se acuñó a partir de un discurso basado en el crecimiento económico, como única meta a seguir para los países del “Tercer Mundo” “en tanto suponía inopinadamente un estadio mejor sin importar sus costos humanos, ambientales y culturales.” (Mansullo, 2010: 99). En este marco, como fruto de las críticas al desarrollo surgen las propuestas sobre desarrollo alternativo, que, finalmente, según propone Mansullo, no terminan de desmontar la base del discurso mencionado.

Al respecto, Arturo Escobar (2007) considera que lejos de lograr el objetivo de reducir la pobreza, la cultura de desarrollo impuesta por Estados Unidos y Europa en el “Tercer Mundo” ha significado más bien el incremento de la miseria y la explotación.

En este ámbito, el desarrollo sostenible se presenta como una alternativa al desarrollo económico basado en el crecimiento, que considera que los recursos naturales son infinitos y que por tanto lo es también el crecimiento económico. Según Eduardo Gudynas (2004) las concepciones de crecimiento ilimitado y recursos infinitos entraron en crisis en el último cuarto de s. XX, cuando cambió el concepto de naturaleza dura y fuerte por el de naturaleza delicada.

Sobre esta base cambiaron también las perspectivas económicas que sólo buscaban la explotación de la naturaleza, considerada sólo para beneficiar al ser humano. Por el contrario, “(...) la creciente atención sobre la necesidad de proteger la Naturaleza y sus recursos ha desembocado en las propuestas de desarrollo sostenible.” (Gudynas, 2004: 46); y a pesar de que Arturo Escobar (1977), Juan Mansullo (2010) y otros, coinciden en que adjetivar el desarrollo con la supuesta sostenibilidad es una extensión de la “fábula” del desarrollo, la excesiva depredación del planeta ha comenzado a afectar a los países desarrollados también.

Es así que a pesar de los fuertes movimientos en contracorriente del desarrollo, el clon adjetivado del desarrollo cobra fuerza en el escenario internacional, se adapta a las exigencias, en especial de la sociedad en los países del “Tercer Mundo”. Es así que en la última década los países latinoamericanos se lanzan a la búsqueda de un modelo que conjugue el crecimiento económico con el “Vivir Bien” (Fernanda Wanderley, 2017), o que el desarrollo basado en el crecimiento económico se convierte en un soporte de las democracias en Latinoamérica (Ronaldo Munck, 2017).

Por tanto, surge una tendencia a las críticas al desarrollo desde el postdesarrollo (Gudynas, 2017), es por ello que el discurso del desarrollo sostenible debe por un lado servir para desmontar la lógica del desarrollo basada en el crecimiento; y debe contribuir a crear la conciencia de que los recursos del planeta son finitos. En efecto, según la Estrategia Mundial de Conservación, se entiende “desarrollo sostenible” con el siguiente significado: “(...) mejorar la calidad de la vida humana sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan. (Gudynas, 2004:60)”.

2.1.4. Economía sostenible

“Una ‘economía sostenible’ es el producto de un desarrollo sostenible. Ella mantiene su base de recursos naturales y puede continuar desarrollándose mediante la adaptación y mejores conocimientos, organización y eficiencia técnica, y una mayor sabiduría. (Gudynas, 2004:60)”.

La economía sostenible, según Jordi Sevilla (2010.: 6-8), es aquella capaz de reproducir y garantizar su crecimiento, teniendo en cuenta que se debe mantener equilibrios entre producción y recursos naturales, y entre producción y consumo. Todo esto debe ser viable en el transcurso del tiempo.

Para que una economía sostenible sea aplicada es necesaria una voluntad política a la que se suma un consenso social. Un sistema de economía sostenible está de hecho reñido con el neoliberalismo, que no conoce límites a la producción, puesto que para el neoliberalismo las soluciones a los problemas, incluso ambientales se encuentran en más inversión y más aplicación de la tecnología (Martínez Castillo, 2003).

Por tanto, en una economía sostenible son necesarias: la voluntad política de controlar el proceso de explotación de recursos naturales y el volumen de consumo de la sociedad; pero también es necesario el consenso con la

sociedad para aceptar los límites de explotación de recursos naturales y los límites de consumo de la sociedad (Gudynas, 2004).

Yendo de lo teórico a lo práctico, en un entorno como el del pueblo mosetén y como el de la mayoría de los pueblos indígenas, que se encuentra muy resguardado y alejado de los centros urbanos grandes, que tiene acceso limitado a las carreteras y en muchos casos a los servicios básicos, es necesario determinar cuál puede ser el mejor modelo de desarrollo y economía sostenibles.

En el estudio sobre Turismo Rural de Trinidad Martínez Tarrago, llevado a cabo en México para conceptualizar lo que es el Turismo Rural, con el agregado del adjetivo “sustentable”, se destaca que mientras se presenta “(...) la caída en la tasa de crecimiento de la demanda por turismo de playa” (1999: 2), se manifiesta, de manera independiente, un incremento del requerimiento de servicios de turismo rural entre las clases medias y bajas de México, asociado a las características de conservación del medio ambiente y de las culturas locales de este tipo de turismo.

Por otro lado, el estudio de Martha Garduño Mendoza, Celia Guzmán Hernández y Lilia Zizumbo Villarreal (2009), sobre la participación de las comunidades rurales en el turismo y el alcance real del apoyo de los programas federales de México, muestra que si bien existe el efecto multiplicador señalado por Martínez Tarrago, en algunos casos es el resultado de la aplicación de los programas federales, pero en muchos otros éstos no tienen ningún impacto y el éxito de los emprendimientos locales depende más de la necesidad de las culturas locales por mejorar sus ingresos y sus condiciones de vida.

Se ha tomado en cuenta ambos estudios, de muchos otros que puede haber, puesto que se comparte la visión sobre el turismo rural, como un concepto que incluye los ámbitos del etnoturismo, ecoturismo, agroturismo, turismo de aventura y turismo cultural. En particular, considerando el caso

de las comunidades mosetenes, cuyo potencial turístico se encuentra en varios de los ámbitos mencionados y que con un criterio de síntesis, se prefiere considerar en una sola categoría: Turismo rural.

Para Martínez Tarrago esto de turismo rural sostenible “se trata pues, del turismo que se realiza atraído por el paisaje, los recursos naturales y culturales en espacios no degradados, en edificaciones a pequeña escala, en armonía con su entorno y en contacto e interacción con la población local.” (1999: 9).

Garduño *et al.* (2009) definen al turismo rural como que:

(...) en general se trata de un turismo de bajo impacto tanto ambiental como sociocultural que facilita vivencias y experiencias que enriquecen el desarrollo de la personalidad, ayuda a recuperar el equilibrio físico y psicológico del turista, hace accesible la comprensión de la realidad de las comunidades anfitrionas mediante la convivencia auténtica y espontánea con sus pobladores y genera una derrama económica que llega de manera más íntegra a los prestadores de servicio de la localidad y a sus anfitriones. (Garduño *et al.*, 2009: 9-10)

Por otro lado, ambos textos hacen hincapié en la importancia que puede revestir el turismo rural para los “agricultores” (en nuestro caso propuesto son indígenas, pero muchas de sus labores cotidianas para su sustento son de campesinos y agricultores), como fuente de ingreso alternativo a sus labores.

Además, los autores de ambos textos coinciden también en que hay un efecto multiplicador inmediato en las comunidades que derivan de la necesidad de cubrir varios eslabones de la cadena de los servicios turísticos, entre ellas a destacar el de la producción agrícola.

Esto significa que los agricultores, campesinos o indígenas superan el problema de encontrar un mercado seguro para sus productos, más próximo, evitando la relación con transportistas e intermediarios, y a un

precio posiblemente más conveniente. Y como se ha observado en los varios años de trabajo de campo con los mosetenes, esto puede también reducir el porcentaje de productos que se echan a perder, en particular aquellos que son rechazados o subestimados en precio por los intermediarios porque están ya listos para su consumo o porque son de menor tamaño.

Garduño *et al.* (2009) y Martínez Tarrago (1999) coinciden en que el turismo rural es una excelente oportunidad para emprendimientos de cualquier tamaño de agricultores, campesinos o indígenas, que desean generar nuevos ingresos, basados en un turismo que brinda la posibilidad al visitante de compartir actividades culturales y faenas productivas con los anfitriones, en contacto con un medio ambiente conservado o poco intervenido.

En Bolivia también se han realizado estudios sobre el turismo rural, tal vez no con ese término; de hecho Ricardo Cox (2009) emplea dos términos: turismo indígena y turismo comunitario. Pero aquello que debe quedar claro por lo que respecta al turismo como medio a ser insertado en una economía sostenible, es que es necesaria una "(...) rica información del saber local acerca de la biodiversidad y la ecología, complementada por estudios científicos de biólogos, ecólogos y antropólogos (...)" fundamental para el desarrollo económico y la gestión territorial del turismo sostenible. (Cox, 2003: 69).

Capítulo III

Planteamiento metodológico

3.1. Metodología

Esta es una investigación de tipo correlacional descriptivo. En ella se ha determinado, para el caso del pueblo indígena mosetén, cuáles son los efectos beneficiosos del incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural sobre el desarrollo sostenible del pueblo mosetén. Pero también se ha realizado una descripción del patrimonio cultural material e inmaterial; en primera instancia de aquel patrimonio que efectivamente contribuye a las variables antes mencionadas, sin dejar de lado patrimonios potenciales. Lo que se ha realizado es un rescate de la capacidad del mosetén de convivir con su entorno natural y de gestionarlo, tanto en su pasado como en su presente.

La investigación ha llevado a cabo un inventario descriptivo del patrimonio cultural material e inmaterial en varios ámbitos:

A) Descripción y recopilación de la memoria oral en las seis comunidades propuestas.

En este apartado han sido muy importantes los informantes clave (ver punto 5.1.2). Sin embargo, se ha recurrido también a informantes casuales y aleatorios.

Se han empleado entrevistas semiestructuradas con una o más personas a la vez (Anexo 1). Las entrevistas con diferentes personas más allá de los informantes clave han ayudado a conocer más versiones de un mismo elemento. Esta técnica se ha revelado muy útil en particular para capturar matices dentro de cada relato oral.

B) Descripción y recopilación audiovisual de tecnologías existentes: tejido en hilos y fibras vegetales o sintéticas, técnicas de caza y pesca, técnicas de recolección y transformación de productos forestales no maderables en las seis comunidades propuestas, otras manifestaciones tecnológicas propias o adaptadas.

En este apartado han sido fundamentales los informantes clave al igual que los investigadores locales (ver puntos 5.1.2 y 5.1.3.), puesto que ellos son los que mejor conocen a las personas de las comunidades que conservan estas prácticas y que además tienen buena disponibilidad para compartir su conocimiento.

Se ha complementado este punto con el relevamiento fotográfico.

C) Descripción y recopilación de información sobre rituales y fiestas en las comunidades descritas.

Para llevar a cabo estas actividades se ha recurrido a informantes clave de cada comunidad que han brindado detalles como las fechas y las características de las fiestas. Pero también, en algunos casos las fechas fueron relevadas por triangulación con informantes clave como los dirigentes de la OPIM.

Se ha empleado la técnica de entrevista semiestructurada en la que una parte de la entrevista se destinó a obtener los datos característicos generales de la fiesta y en la siguiente parte de la entrevista en cambio se realizaron preguntas generales para obtener una descripción de la fiesta y para determinar los cambios y continuidades en la forma de celebración de los rituales y las fiestas en el tiempo.

D) Descripción y recopilación fotográfica y/o audiovisual con referencia a la comunidad más cercana de paisajes antropológicos relevantes para las comunidades estudiadas, tanto desde el punto de vista de sus pobladores, como desde el punto de vista arqueológico y también desde el punto de vista histórico.

En el caso de restos arqueológicos se ha realizado el relevamiento en superficie de lo visible a simple vista y se han revisado colecciones de la

gente del lugar sin entrar en mayores detalles². En el caso de edificaciones se ha realizado el relevamiento de lo visible a simple vista y sólo de los exteriores (Anexo 2).

Se priorizaron aquellos sitios que se pudieron visitar y por tanto verificar su existencia y determinar su ubicación. Posteriormente se realizó la catalogación visual de los elementos identificados por medio de fotografía digital. La georreferenciación de las comunidades se realizó *in situ*, se verificó con Google Maps y se complementó el diseño de mapas con ArcGis. Se utilizó el sistema de coordenadas geográficas (GCS) en grados decimales, y se consideró la altura en metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), obteniendo los datos de (longitud, latitud, altura).

3.2. Procesamiento de la información

Se ha colocado la información en bases o soportes documentales inteligibles y de fácil acceso y ordenamiento. Para este efecto ha sido muy útil el soporte de programas informáticos de procesamiento de textos y de planillas electrónicas para elaborar bases de datos.

La información se ha almacenado en documentos creados sobre la base de un sistema de archivo que considera las variables de lugar y tiempo para crear carpetas que albergan los documentos identificados por tipo de técnica y fecha de realización.

El registro audiovisual ha requerido un tratamiento por separado. Primero se ha ordenado el material audiovisual cronológicamente y luego geográficamente, por comunidad, Posteriormente se ha controlado la calidad del material recolectado, priorizando el material mejor logrado.

De igual manera la recopilación de tradición oral es un tipo de material cuya buena calidad ha tenido que ser alcanzada y verificada en el momento y lugar de su relevamiento.

² No se esperaba encontrar tantos restos arqueológicos, por lo que se ha decidido reportar esta información dada su relevancia. Por ello, los relevamientos fueron realizados de manera improvisada.

Buena parte del material ha sido procesado en el campo, en especial aquel que está dirigido a identificar lugares para el relevamiento de información utilizando soporte audiovisual.

3.3. Validación en las comunidades del material obtenido

Se ha realizado la validación del material obtenido en las comunidades con el concurso de los investigadores locales y utilizando un sistema de triangulación de todo aquel material, que dado que se trata de un mismo entorno cultural, se ha obtenido entrevistas y se ha observado situaciones similares en las diferentes comunidades, lo cual ha conducido también a deducir que la información obtenida es válida en el contexto actual del pueblo mosetén.

3.4. Participantes y roles

3.4.1. Investigador coordinador

Se ha llevado a cabo el rol de investigador principal, con la obligación de dirigir el trabajo de campo, asegurando que las metas de la investigación se alcancen, acompañando a los investigadores locales y asegurándose de que se apliquen las normas éticas de la investigación.

El hecho de coordinar con los investigadores locales tiene la finalidad de dejar entre algunas personas de las comunidades algunas capacidades como por ejemplo de facilitadores comunitarios, o sea aquellas personas que coadyuvan en la relación del investigador con las personas de la comunidad, que en los casos requeridos realicen traducciones simultáneas, pero principalmente que en el proceso de investigación se embeban de todo el conocimiento recopilado para a futuro constituirse en fuentes de conocimiento local.

Por ello, como coordinador local se ha contribuido con material de lectura para los investigadores locales, para que amplíen su conocimiento histórico pero también metodológico en el ámbito de la investigación de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Más allá del trabajo de campo, el investigador coordinador es el responsable de ordenamiento y sistematización de los datos obtenidos, por tanto su labor es mucho más intensa una vez que se ha concluido el trabajo de campo, y una vez que se ha instalado la labor de gabinete.

A pesar de ello se ha mantenido un contacto por medio de redes sociales con los investigadores locales para compartir y refinar la información obtenida.

3.4.2. Investigadores locales

Los investigadores locales se caracterizan por ser personas con experiencia política en las organizaciones indígenas locales, mucho mejor si además tienen experiencia en organizaciones regionales e incluso nacionales. No necesariamente han alcanzado los niveles más altos de dirigencia de las organizaciones políticas indígenas, pero si pueden haber formado parte de los directorios o de los equipos técnicos.

La función principal del investigador local es la de colaborar en el acceso a las comunidades, al igual que en la moderación de las cartografías sociales, la identificación de informantes clave y, naturalmente, la traducción del idioma original al castellano de todo aquello que haga falta traducir.

Es necesario destacar a las personas que han formado parte del equipo de investigadores locales. Juan Huasna, de la comunidad de San José ha sido el principal investigador local. Pero cuando se estaba realizando el trabajo de gabinete se tuvo que lamentar su fallecimiento. Sin embargo, su contribución a esta investigación ha sido muy importante puesto que era considerado como uno de los principales sabios mosetenes.

De igual manera se ha contado con el apoyo de Benigno Wasna y Lorgio Santos, de la comunidad de Covendo; Cirilo Masa, Ángel Masa y Leonor Masa de la comunidad de San Pedro de Cogotay; Yasmani Chinica y

Antolín Caimani (Cacique) de la comunidad de Santa Ana; Josefina Gigasi (Cacique) de la comunidad de Simay.

Naturalmente ha sido relevante el apoyo en este proceso de los miembros del directorio de la OPIM, Heriberto Masa, Presidente, originario de la comunidad de San Pedro de Cogotay y David Mayto, Vicepresidente, originario de la comunidad de Villa Concepción. A ambos se sumó también el apoyo por un pequeño periodo de Abel Miro, originario de Covendo.

La mayoría de las personas mencionadas en los dos últimos párrafos son bastante jóvenes, y todos han participado de este proceso ya sea en la labor de facilitación comunitaria, como también en la complementación de la información recopilada de sus comunidades y en general del territorio mosetén prospectado.

3.4.3. Informantes clave e informantes aleatorios.

Por lo general, en las comunidades indígenas de tierras bajas y en particular en territorio mosetén, el informante clave es el cacique, sobre él recaen todas las responsabilidades delegadas por la comunidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos, debido a la agenda abultada de funciones los caciques de las comunidades visitadas delegaron la función a los informantes clave.

También es importante identificar a los depositarios de la cultura de las comunidades. Este tipo de personajes suelen ser los mejores informantes clave, cuando se puede acceder a ellos. En el caso de esta investigación el informante clave fue don Juan Huasna y gracias a él, se identificaron otros informantes clave en algunas comunidades, que aportaron con información relevante (Anexo 3).

SEGUNDA PARTE

Capítulo IV

Justificación y delimitación geográfica y temporal

4.1. Justificación

La lucha del pueblo indígena mosetén por su territorio data de la década de 1980. Un importante documento de la época (Solidaridad con las minorías étnicas de Bolivia, 1988) destaca que en 1987 el cacique de la comunidad mosetén de Santa Ana, don Darío Chairique, junto con el secretario ejecutivo del sindicato de campesinos de la región habían llegado a la ciudad de La Paz en busca de soluciones a la creciente presencia de colonizadores en su territorio.

En la década de 1990 los mosetenes se sumaron a la I Marcha Indígena por el territorio y la dignidad, promovida por los indígenas moxeño-trinitarios asentados en el Parque Nacional Isiboro Sécore, la que logró un significativo resultado, que obligó al gobierno de turno que tenía como presidente a Jaime Paz Zamora, a reconocer por primera vez un territorio indígena (comunicación personal con Adolfo Chávez, ex presidente de la CIDOB³, Caranavi, octubre, 2011).

En 1994, movidos por las necesidades apremiantes de conservar su territorio como principal vehículo de reproducción de su cultura, los mosetenes se organizaron políticamente conformando la Organización del Pueblo Indígena Mosetén-(OPIM), y su homólogo femenino, la Organización de Mujeres Indígenas Mosetenes (OMIM). Las primeras autoridades fueron Humberto Canare, presidente de OPIM; Matías Nate, vicepresidente; Lucrecia Josecito, presidente de OMIM, y Rosa Conde, vicepresidente (Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, 2017: 48).

En 1997, los mosetenes demandaron la titulación de 124.000 hectáreas (Fundación Tierra, 2011: 54), solicitando al INRA saneamiento y titulación como Tierra Comunitaria de Origen (TCO). En 2003, consiguieron los primeros títulos en dos bloques ubicados en las provincias Sud Yungas y Larecaja del departamento de La Paz⁴.

³ Esta comunicación se la obtuvo durante la VIII Marcha indígena por el TIPNIS.

⁴ Parte del territorio titulado en el bloque "B", al sureste del territorio mosetén se encuentra en el departamento de Cochabamba (Fundación Tierra, 2011)

Finalmente, en 2010, concluyó el total del proceso de saneamiento y titulación del territorio del pueblo mosetén (Mapa 1), lográndose la titulación de 100.831 hectáreas para 1923 beneficiarios (Fundación Tierra, 2011: 34).

¿Por qué se hace tanto énfasis en la lucha por el territorio mosetén? Porque el pueblo mosetén culturalmente nutre un fuerte apego por su entorno. Gran parte de sus necesidades son cubiertas por los bosques y los ríos que los circundan, pero lo más importante es que el hecho de cubrir sus necesidades a partir del bosque y los ríos significa que los mosetenes están reproduciendo su cultura.

Para los amazónicos la naturaleza está imbuida en su cultura, tanto como su cultura está imbuida en la naturaleza. Por este motivo, el impacto de la colonización tanto en el período misional, como en los períodos de post-revolución de 1952 y post-neoliberalismo, sobre su territorio, redundó directamente sobre su cultura (López, 2015), es por ello que, en Bolivia, su lucha por el territorio no fue sólo una lucha por recursos naturales para sustentar su economía, fue una lucha cultural, por un modo de vida en respeto por la naturaleza.

Por otro lado, a partir del año 2007, tienen inicio los procesos gubernamentales de intervención en territorio mosetén desde dos proyectos principalmente: el proyecto de prospección petrolera en el bloque Lliquimuni, y el proyecto de construcción de una represa hidroeléctrica sobre el río Beni, que se superpone a una gran porción del territorio mosetén ya titulado (López, 2013).

Afortunadamente, el 21 y 22 de marzo de 2016 los medios de prensa locales informaron que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) anunció que el proyecto de prospección petrolera arrojó resultados desalentadores porque se trataría de “cantidades no comerciales”.

De ambos proyectos, el gobierno boliviano se ha enfocado desde 2015 en la construcción de una represa hidroeléctrica que se ubicaría en una garganta de roca del río Beni, conocida como “Chepete”, al interior del bloque “A” del territorio titulado mosetén. En reacción a dicho proyecto, la UMSA organizó el Foro de Cambio Climático en el Madidi, en octubre de 2016, de cuyas ponencias surgió el

hecho de que, de llevarse a cabo dicho proyecto, desaparecerían por completo, anegadas bajo el agua, las comunidades históricas de Muchanes e Inicua y la nueva comunidad de Pojponendo, puesto que se prevé que la altura del nivel de operación de la represa sea de 390 msnm (el nivel extraordinario es de 400 msnm) (Molina, Jorge y Espinoza, Daniel, Instituto de Hidráulica e Hidrología, UMSA, Foro de Cambio Climático en el Madidi, octubre 2016).

En efecto las tres comunidades, que están muy cerca de la zona del Chepete, están por debajo de la cota 390 msnm. La comunidad histórica de Santa Ana de mosetenes se encuentra a apenas 411 msnm. Fue construida en esa ubicación justamente por encontrarse bastante a reparo de las inundaciones, pues la altura del río Alto Beni que pasa cerca de Santa Ana es de 373 msnm. Sin embargo, la expansión demográfica, en especial de colonizadores que se asentaron alrededor de Santa Ana, se dio justamente hacia el lecho del río.

De igual manera, los procesos de explotación maderera de los ricos bosques del territorio mosetén se intensificaron en la década de 1980, de la mano de la colonización promovida por los gobiernos de turno (Teijeiros, 1996; Ricco, 2010), con gente proveniente de poblaciones de Tierras Altas: empresarios y colonizadores. Este proceso condujo a la apertura y ampliación caminera en la región, lo cual incidió en el crecimiento de la explotación de madera. En el presente, la explotación forestal maderable no se ha detenido, es más, los mosetenes se han sumado a este proceso, ahora que poseen un territorio titulado (Ricco, 2010); de esta manera han conseguido evitar el saqueo de la madera de sus territorios y beneficiarse ellos también de su explotación.

Con estos antecedentes de economías basadas en el extractivismo y la depredación de la naturaleza, este proyecto busca revitalizar a la sociedad mosetén sobre el conocimiento y gestión de su legado cultural patrimonial -legado en el cual está además incluida la naturaleza salvaje de su territorio- para que el pueblo mosetén tenga otras alternativas de desarrollo menos agresivas sobre su entorno; además para que los mosetenes puedan contar con más argumentos en

contra de los megaproyectos estatales que no consideran los derechos de los pueblos indígenas sobre sus territorios, ganados luego de varios años de lucha.

Otro argumento muy importante es que el pueblo mosetén ha demostrado una gran capacidad de resistir culturalmente, adaptándose a los tiempos, pero a la vez conservando o reconstruyendo su identidad. Por ello se ve por necesario continuar la investigación sobre este pueblo indígena, ya iniciada en 2009, y contribuir con ella para que los mosetenes encuentren nuevos horizontes para su desarrollo sostenible.

4.2. Delimitación geográfica

Esta investigación se ha llevado a cabo con el pueblo mosetén del municipio de Palos Blancos, ubicado en la provincia Sud Yungas del Departamento de La Paz, entre los 14° y 16° de latitud sur, 66° y 68° de longitud este (Mapa 2). Esta región es conocida popularmente como el Alto Beni. En efecto, uno de los municipios vecinos de Palos Blancos (de reciente creación), se ha denominado justamente Alto Beni.

Desde el punto de vista de la Geografía ecológica, la región estudiada se encuentra en la Hidrorregión de la cordillera Oriental, sobre la provincia fisiográfica del Subandino (Navarro y Maldonado, 2002: 571), que para el área de estudio presenta serranías y colinas pluviestacionales y pluviales de nivel subandino, con altitudes variables entre los 2000-400 msnm.

Desde el punto de vista de la vegetación y las unidades biogeográficas, la región estudiada se encuentra en la provincia biogeográfica del Acre-Madre de Dios (Navarro y Maldonado, 2002: 571), Sector amazónico del Piedemonte Andino, distrito biogeográfico de Alto Beni, en el que se distinguen selvas amazónicas pluviestacionales de tierra firme del Alto Beni (serranía de Marimonos), Selvas amazónicas pre-andinas mal drenadas del Alto Beni, selvas amazónicas pluviales de tierra firme subandinas del Alto Beni (serranías Marimonos y Muchanes).

Esta investigación se ha enfocado sobre las comunidades mosetenes con mejor posibilidad de acceso ya sea desde la ciudad de La Paz, como del municipio de Palos Blancos. En este sentido, las comunidades que se han tomado en cuenta son Santa Ana y Playa Verde, del bloque “A” y Covendo, San Pedro de Cogotay, Simay, Villa Concepción y San José del bloque “B” (Mapa 2).

Se ha recabado alguna información sobre las comunidades Inicua y Muchanes del bloque “A”, por considerarlas con un alto valor histórico y cultural, pero con menor detalle que las demás comunidades, puesto que son de muy difícil acceso.

Se suma a todas las comunidades consideradas a Palos Blancos, capital del municipio del mismo nombre, que se trata del centro socioeconómico y político más importante para los mosetenes, en el cual tiene sede la propia OPIM y muchos mosetenes tienen su segunda residencia.

4.3. Delimitación temporal

El estudio abarca el periodo contemporáneo entre 2007 y 2018, puesto que se trata de un periodo de tiempo en el que el pueblo mosetén ha consolidado jurídicamente la propiedad de su territorio.

Se hace referencias históricas a tres periodos históricos anteriores: el periodo histórico desde 1790 hasta 1951, cuya principal característica es la conversión de los mosetenes al catolicismo por intermedio de las misiones franciscanas y diocesanas (López, 2013).

El periodo de la revolución agraria, de mayor impacto en las Tierras Altas de Bolivia, que va desde la revolución misma: 1952, hasta 1984; cuya principal característica es la inserción del mosetén al Estado boliviano por intermedio de la expansión estatal a través de la educación monocultural, de corte occidental, y monolingüe, en castellano; y a través de los proyectos de colonización y “campesinización”⁵ para incentivar el desarrollo productivo, no sólo del territorio

⁵ Vista como el proceso instaurado por la Reforma Agraria de 1953 de inserción de los pueblos salvajes a la sociedad a partir de transformarlos en productores y organizarlos en sindicatos de campesinos afiliados a las

mosetén, sino en general, bajo esa perspectiva, de los territorios indígenas de Tierras Bajas (López, 2013).

Finalmente consideramos el periodo neoliberal, entre 1985 y 2006, cuya principal característica es la lucha por el territorio de los mosetenes frente a la invasión de colonizadores, a raíz de la crisis estatal boliviana de la década de 1980 (López, 2013). Esta lucha fue compartida con los indígenas de Tierras Bajas y tuvo como principal logro la reforma agraria de 1996, que significó la posibilidad de titular la Tierras Comunitaria de Origen (TCO).

Tomar en cuenta estos períodos históricos es útil para contextualizar mejor los resultados de la investigación.

centrales sindicales regionales. La primera parte ya había sido cumplida en porciones por las misiones jesuitas y franciscanas; la segunda tenía que ser el aporte de la revolución de 1952.

Capítulo V

Organización política y territorial

5.1. Autoridades departamentales y municipales

A partir de la promulgación de la Constitución Política del Estado (Estado Plurinacional de Bolivia, 2009), en Bolivia se profundizaron las estructuras de gobiernos regionales y gobiernos municipales. Los gobiernos regionales pasaron a conocerse como Gobiernos Autónomos Departamentales, cuando antes se conocían como prefecturas; mientras que los municipales ya se habían instituido como tales con la Ley 1551 de Participación Popular (1994).

La profundización significó entre otras cosas la creación de las Asambleas de los gobiernos departamentales y los Consejos de los gobiernos municipales que trazaron las líneas de articulación de las organizaciones indígenas, campesinas

En efecto, desde las elecciones regionales de 2010, los pueblos indígenas tuvieron ya la oportunidad de contar con representantes en las asambleas de los gobiernos departamentales y en los consejos de los gobiernos municipales.

En el caso mosetén, esta primera oportunidad se desperdició debido a que se había consensuado con una persona externa a las comunidades indígenas, que en lo posterior, una vez lograda su victoria en la elecciones, le dio la espalda al movimiento indígena (López, 2013).

Tuvieron que esperar hasta las elecciones de 2015 para lograr un espacio en el consejo municipal de Palos Blancos. Sin embargo, esta representación solitaria en el consejo municipal sirvió de muy poco para mejorar las condiciones de los pueblos indígenas, en especial si se trataba de proyectos en beneficio directo de las comunidades mosetenes. Se considera, por lo observado en la región luego de tantos años de investigación, que los proyectos municipales se trabajaron desde una perspectiva única de beneficio para comunidades indígenas, campesinas y de interculturales, sin ninguna diferenciación cultural de por medio.

Un ejemplo de ello es que en 2016, en el marco de un financiamiento otorgado al municipio de Palos Blancos por el proyecto “Bolivia Cambia. Evo Cumple”, se entregaron 20 viviendas por comunidad. Estas viviendas fueron construidas con

paredes de ladrillo, los pilares y columnas de concreto, el techo de calamina de hojalata. La construcción se diseñó en una planta y con una altura de 2,5 metros, con tumbado interior.

Si bien eso significó una mejora en la calidad de vida de un cierto número de habitantes de cada comunidad, significó también un quiebre en el paisaje de las comunidades indígenas en las que las casas se construían usualmente con materiales conseguidos del bosque (López, 2013). Así el techo era de hoja de charo o motacú o combinando ambas. Por lo general no había divisiones al interior de la casa, pero con el tiempo se fue separando la cocina del espacio habitable. Al interior del espacio habitable se suele utilizar esteras tejidas de charo para separar los ambientes o para crear entretechos. Las paredes externas se construyen de caña de charo o de bambú. Hasta el día de hoy se observan este tipo de construcciones en pie, pero poco a poco se están modificando y adaptando a los nuevos criterios.

5.2. La Organización del Pueblo Indígena Mometén (OPIM)

Herbas (2010) realizó una excelente descripción del sistema de organización político al interior del pueblo mometén. En efecto, su descripción destaca la presencia de varios poderes, por ejemplo, los jóvenes con el liderazgo de la OPIM, mientras que los mayores con el liderazgo de las comunidades asumiendo los cargos de caciques y demás cargos comunales.

La designación de las autoridades de la OPIM se realiza cada dos años, en un congreso que se realiza anualmente del 19 al 22 de agosto (López, 2013). Una de las razones por las cuales el congreso se replica cada año es para que el año que no es de designación de autoridades, exista la fiscalización de la gestión de las autoridades de la OPIM, las cuales tienen la obligación de presentar un informe y de esclarecer cualquier duda que hubiera surgido durante su primer año de gestión, como sucedió el año 2017 en la comunidad de San Pedro, donde las autoridades vigentes de la OPIM fueron inicialmente fiscalizadas y luego

ratificadas en su cargo, al recibir el voto de confianza de la asamblea (Comunicación telefónica con las autoridades luego del congreso).

Es necesario destacar que este evento tiene un importante significado para los mosetenes, y es por ello que se realiza de manera rotativa en cada comunidad de los bloques de la TCO mosetén, incluso las más alejadas (López, 2013). Es un evento muy atractivo pues como si se tratara de una procesión o de una fiesta religiosa, la gente de las comunidades viaja a la asamblea incluso con sus hijos. Se realizan varias actividades culturales, además de las actividades típicas del congreso. La comunidad anfitriona tiene la obligación de recibir a los visitantes colaborando con el espacio donde alojarlos o colocar los *campings*, áreas para baños, y, naturalmente, la alimentación.

5.3. La Organización de las Mujeres Indígenas Mosetenes (OMIM)

La participación de la mujer en los sistemas de cargo está por lo general supeditada a la voluntad masculina, por ello, en la dirigencia de la OPIM por lo general, los cargos recaen en varones. Pese a ello, algunos cargos, más allá de la Secretaría de género (que suele asignarse por defecto a mujeres), fueron y son asumidos por mujeres.

Para equilibrar un poco las cosas, las mujeres están organizadas en la OMIM, aunque esta organización por lo general goza de poco apoyo. En el pasado llegaron a contar con proyectos de desarrollo que les permitieron jugar roles más significativos que en el presente. En efecto, en los años noventa crearon una asociación de productoras dedicadas a la producción de artesanía, que con el tiempo se fue diluyendo, en particular cuando el apoyo económico de los financiadores fue disminuyendo.

Por otro lado, el éxito de la gestión de la dirigencia de la OMIM depende mucho de la capacidad de liderazgo y del tiempo que las dirigentes le pueden brindar. Esto suele complicarse por las responsabilidades de las mujeres en sus hogares. Una de las soluciones es que los esposos coadyuven en el cuidado de los hijos, en especial cuando la esposa está en comisión, cumpliendo su rol de dirigente.

5.4. Los caciques y las autoridades territoriales de base

El verdadero poder político de los mosetenes se encuentra radicado en las comunidades (Herbas, 2010; López, 2013), las cuales eligen a sus caciques anualmente y esos a su vez conforman el consejo de caciques, que además tiene el poder incluso de intervenir la OPIM, de ser necesario.

En efecto, el día 20 de cada mes se realiza en la OPIM el consejo de caciques (Figura 1), que es una instancia en la cual la OPIM informa a los caciques y las bases sobre el estado de sus actividades y sobre cualquier novedad en el ámbito, socioeconómico y productivo de la organización; pero también los caciques exponen sus problemas comunales. Las decisiones para resolver los conflictos se suelen tomar en conjunto.

Capítulo VI

Alcances y limitaciones del desarrollo sostenible

6.1. Producción forestal maderable

Durante muchos años la producción maderable fue muy importante para las familias mosetenes. Lo que al principio era un serio problema para las comunidades, debido al ingreso abusivo de madereros a su territorio, en las décadas de 1980 y 1990, luego de la solicitud de titulación y posterior titulación de tierras desde 1996 y durante la década de 2000, el mosetén también comenzó a formar parte de la cadena de explotación de la madera Ricco (2010).

Según Ricco (2010) la explotación de la madera en territorio mosetén estaba en manos de grupos de madereros que no eran de origen mosetén, pero que habían logrado establecer lazos de alianza con los mosetenes incluso hasta el punto de casarse con mujeres indígenas.

Es así que Ricco y Sturtevant (2012) consideran que incluso la elección de autoridades de la OPIM estaba mediada por la influencia de las familias de madereros con intereses en la zona.

A mediados de la década de 2010, sin embargo, se produce una caída en los precios de la madera, debido en particular al ingreso de muebles de procedencia china al mercado boliviano, lo que motivó una competencia de muebles de mucho menor precio. De igual manera, en la construcción se incrementó el empleo de dinteles de metal que sustituyen a los de madera blanca, lo que motivó otra caída de los precios de madera de menor calidad.

Por otro lado, hay que considerar también que el proceso de explotación de madera en territorio mosetén fue selectivo (Lopez, 2013). Esto significó que la madera más preciada fue la primera en ser explotada. Para 2012 y 2013 ya sólo había madera de menos calidad y para encontrar madera preciada había que alejarse hasta los confines de la TCO mosetén con las áreas fiscales.

Lamentablemente, la explotación maderera se realizó sin respeto de los planes de manejo forestal. El 100% de la utilidad era utilizado para cubrir las necesidades de las familias, y como Daniela Ricco y Chuck Sturtevant (2012) denunciaron,

muchas familias mosetenes, lejos de mejorar sus ingresos, incrementaron sus deudas con los madereros de la región.

6.2. Caza, pesca y recolección

La caza es todavía una práctica frecuente entre el pueblo mosetén. Está asociada no sólo a la necesidad de provisión de alimentos, es también una manera de sentar soberanía sobre su territorio y de reproducir sus tradiciones culturales (López, 2013).

Si bien en el presente la caza se suele realizar con armas de fuego, es todavía frecuente encontrar personas que confeccionan sus propias armas a partir de la corteza de chonta⁶ (*tsherak*), de la cual extraen porciones que se emplean para obtener el arco (*köi'dyë*) y las flechas (*ijme*) (Figura 2). Las puntas de flecha pueden ser hechas de tacuara (*bañe' in*), una especie de bambú de tamaño mediano, cuya corteza finamente cortada resulta muy filosa.

De igual manera, se emplea la caña de la parte superior del charo⁷ (*awijre*), denominada *puyuma* (*banij*), para elaborar el soporte de la punta de la flecha. Para darle equilibrio a la flecha se adhieren plumas de aves silvestres o de corral a la parte trasera de la misma. Las partes se aseguran con hilo de algodón y lacra confeccionada por los mismos indígenas. Últimamente el hilo de algodón ha sido sustituido por hilo comercial.

La cuerda para tesar el arco se obtiene de la corteza de diferentes árboles, conocidos por los mosetenes como moras (*ta' in*). Por ejemplo la mora de *pirijcho* es de color rojizo y la mora de *ambaibo* es de un tono *beige*.

La pesca, por otro lado, es una práctica muy importante en toda la región, y lo es más aún para el mosetén. A partir de la pesca el mosetén reafirma su hegemonía territorial sobre una región mucho más vasta que la titulada. En efecto, entre los peces principales en su dieta alimenticia están el sábalo, el dorado y el suche.

⁶ Especie de palmera que cuenta con una corteza suficientemente dura y flexible a la vez como para ser utilizada para confeccionar el arco y las puntas de flecha.

⁷ Especie de palma que crece a la orilla de los ríos y arroyos.

Estas especies han sido motivo de varios estudios por su capacidad migratoria a lo largo del río Amazonas y de sus afluentes, pero también por su importancia en la dieta y economía de pueblos indígenas vecinos de los mosetenes como tacana y cavineño, que se ubican también en comunidades a lo largo del río Beni. En efecto, uno de los estudios más importantes es el encargado por la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2011), que hace referencia al consumo de pescado en la Amazonía boliviana, a los tipos de pesca empleados y naturalmente a los procesos migratorios de los peces en los afluentes de la Amazonía.

En particular, sobre pueblos indígenas vecinos de los mosetenes se encuentra el estudio de Miranda-Chumacero et al. (2011) sobre la tradición de pesca para comunidades del pueblo tacana, la importancia en su economía y el riesgo que este pueblo afrontaría si se construyen represas en el río Beni que detengan o limiten la migración de peces.

En su largo viaje desde la Amazonía brasileña, varias especies arriban por los ríos principales e ingresan por los arroyos hasta encontrar el lugar adecuado para desovar en la región subandina de Bolivia, Perú o Ecuador. Su ciclo migratorio puede durar varios años y, de acuerdo a los estudios de Jaime Sarmiento, ictiólogo boliviano, estos peces parecen contar incluso con una memoria para recordar el camino de retorno al primer punto de desove, hecho que descubrió de acuerdo a procesos de seguimiento aplicados a algunas especies (Ponencia en conversatorio “Peces, ríos y gente”, organizado por el Museo Nacional de Historia Natural de La Paz, abril, 2018). Sarmiento destaca también que no todos los peces se embarcan en largas migraciones. Al parecer es algo que requiere de mucha energía y muchos peces sencillamente deciden hacer circuitos mucho más cortos.

Aprovechando esta situación es que pueblos indígenas como el mosetén tienen una variada tecnología de pesca que acondicionan según cada temporada del año y según la etología de los peces.

Con la introducción de las redes de pesca, la temporada por lo general se extiende a todo el año, sin el respeto a los períodos de desove, puesto que muchos mosetenes dependen de la pesca para la alimentación, pero también para generar algunos ingresos por la venta de pescado en los mercados locales.

Así mismo, en determinados periodos del año, los mosetenes emplean sus ancestrales sistemas de pesca. Por ejemplo, durante los meses de marzo y abril, finalizada la temporada de lluvias, comienzan la construcción de atajados para desviar el curso de los arroyos que se conocen con el nombre de *chapapa*, término castellanizado de *chäpä*.

La *chapapa* es una trampa hecha completamente con materiales del bosque (Figuras 3 y 4). Está diseñada para atrapar los peces de tamaño mediano solamente, los pequeños se escurren por los espacios abiertos, y los grandes tienen la habilidad de retornar por la corriente evitando la trampa, o bien, una vez en la trampa, golpean con su cuerpo hasta conseguir escapar de la trampa, si es que no son recogidos a tiempo por los pescadores.

La construcción de la *chapapa* suele realizarse por grupos familiares, que por lo general ocupan un mismo espacio todos los años. En aquellos días en que la bajada de peces es masiva, las familias suelen invitar a los vecinos de las comunidades a ser parte de la recolección. Dichos días coinciden generalmente cuando se producen lluvias en la parte alta de los torrentes, lo que provoca la salida de los peces de las lagunas donde fueron creciendo después del desove.

En el pasado, esta recolección masiva de peces estaba asociada a la costumbre de ahumar para conservarlos por más tiempo; costumbre que aún hoy se denomina “chapapear”. En el presente está menos difundida, sólo en las comunidades más alejadas aún se la practica.

La forma más común de preparar y comer el pescado es la de freírlo, limpiando las escamas más duras y las vísceras, cortándolo en dos partes de manera longitudinal. Desde la llegada de las misiones se suele comer el pescado

acompañado con arroz y con yuca o plátano cocidos, y en algunos casos con algún tipo de verdura como repollo, lechuga, pepinos o tomates.

Hay que reconocer que el arroz cultivado en la región mosetén es de muy buena calidad. Por lo general está al mismo precio que el arroz industrializado, e incluso más caro en ciertas temporadas. Puede ser cocinado sin necesidad de ser tostado, y no se deshace; todo lo contrario: se conserva bien graneado incluso después de una larga cocción.

En otras temporadas la pesca suele realizarse en los remansos de los ríos o arroyos; en particular entre los meses de junio y octubre. Por lo general, la pesca se realiza de noche, se identifica el remanso y se espera a que durante el día se llene de peces, para luego durante la noche echar un veneno obtenido de especies silvestres que adormece a los peces y permite capturarlos en redes o trampas confeccionadas a partir de hojas de charo, que se conocen como “esteras”.

La recolección de especies del bosque es también una práctica muy difundida entre los mosetenes. En efecto, la recolección del motacú tienen múltiples utilidades: como alimento, que se da a los niños pelado y crudo para consumir la pulpa, que es rica en aceites. La semilla es molida y se extraen de ella aceites que tienen propiedades para usos medicinales y cosméticos. La cáscara, igualmente, se conserva seca para usos medicinales. Las hojas del motacú se emplean para artesanías o para la confección de esteras, canastos e inclusive techos.

También se realiza la recolección de vejucos o enredaderas, de las cuales se obtienen cuerdas que tienen múltiples utilidades. De algunas especies de árboles denominadas moras se obtienen cortezas que son empleadas para confeccionar cuerdas para diferentes usos, considerando su resistencia al sol o al agua.

Por otro lado, la recolección del charo o chuchío es también significativa, puesto que tiene múltiples usos. La hojas son empleadas para cestería, en especial esteras de diversa índole (Figura 5), e incluso para elaborar techos, tumbados o separaciones entre habitaciones. El tallo es empleado para la construcción de

trampas de pesca o chapapas, pero también se utilizan en los chacos para construir las paredes de las chozas.

Otra especie muy apetecida es la tacuara, especie de bambú, cuyo tallo se emplea para elaboración de cestería, pero también se obtienen instrumentos de corte, como cuchillos o puntas de flecha o lanza, que se pueden utilizar para cazar, pescar o limpiar peces.

Se suma a las especies de palmas para artesanías la jipi japa, empleada en la elaboración de artesanías más estilizadas como joyeros, abanicos y hasta sombreros. La fibra de jipi japa se puede teñir, y conserva su color por un tiempo bastante largo.

Así mismo, hay una amplia variedad de árboles que proporcionan semillas de diferentes colores y tamaños, algunas de las cuales tienen propiedades medicinales; otras, por su belleza, son utilizadas para confeccionar manillas o collares; e incluso trascienden las fronteras y se utilizan en la medicina natural y en rituales practicados en el área andina.

Todos estos procesos de recolección, realizados por hombres y mujeres indistintamente, permiten al pueblo mosetén conservar y reproducir su cultura material y generar a la vez posibilidades de ingreso que ayudan al sustento de la familia.

6.3. Producción agrícola

En el pasado, antes de la llegada de las misiones a territorio mosetén, los principales productos de cultivo eran el maíz, la yuca, los frijoles, el maní y varias especies de árboles y palmeras de rápido crecimiento que el mosetén solía sembrar para tener a disposición en sus áreas de cultivo (López, 2013). Era una agricultura seminómada de tumba, roza y quema, en pequeñas parcelas que se preparaban para el tiempo de seca y de lluvia, se utilizaban por algunos años, y luego se trasladaban a otro lado y reiniciaban el ciclo.

En el presente, los hábitos han cambiado mucho, en particular por el hecho de que el mosetén lleva una vida más sedentaria. La influencia de las misiones franciscanas ha sido importante para que esto suceda y también ha influido en la modificación de las especies a ser cultivadas.

En efecto, la principal especie introducida por las misiones fue el arroz (Aguilar, 1990; Choque, 1992). Hasta el día de hoy el arroz constituye uno de los principales cultivos.

Otra especie de amplio cultivo es la yuca. Los mosetenes conservan aún una semilla propia de un tipo de yuca de pulpa bastante blanca pero que no es muy comercial. Últimamente, gracias a la mayor disponibilidad de territorios de cultivo, algunos mosetenes cultivan la especie de yuca comercial para venderla en los mercados locales, a pesar de que la ganancia no es mucha considerando la amplia competencia. Se dice que llega yuca desde el Perú, donde es producida con sistemas tecnológicos que han aumentado el rendimiento por unidad de tierra productiva, lo cual ha provocado que su precio sea mucho más competitivo que aquella producida por el comunario campesino o indígena.

6.4. Producción frutícola

La región es muy apta para el cultivo de frutas de diversa índole, destacan el plátano, el banano, los cítricos, la sandía, la papaya, y muchas otras especies de frutas. Por lo general son especies que son producidas de manera intensiva en las colonias adyacentes al territorio indígena mosetén, por este motivo su precio de comercialización no es muy atractivo.

Por ejemplo, en el caso mosetén, las naranjas se pueden comercializar sólo cuando tienen buen tamaño, o cuando la producción en las comunidades de interculturales es más baja de lo normal. En ese caso el acopiador, que es por lo general un comerciante de fuera de las comunidades indígenas, se anima a hacer una oferta por toda la producción de la parcela. Pero si la naranja es pequeña o está picada, por lo general no se puede comercializar. En ese caso no se recoge y se echa a perder.

Otro caso similar es el del coco. Las palmeras de coco crecen al frente de las casas de la comunidad, pero muy rara vez se cosechan, pues su precio de comercialización es bajo; además de que muchas veces se trata de especies con bajo valor comercial, puesto que la pulpa de la almendra es pequeña.

Ocasionalmente, los niños se toman la leche de coco, y se comenta en las comunidades que la leche es buena para curar enfermedades respiratorias.

Los mosetenes no cuentan con vehículos de gran tamaño para mover grandes cantidades de productos a mercados con mejor precio, como el de la ciudad de La Paz, por este motivo gran parte de la producción de frutos no alcanza el suficiente valor como para ser comercializada.

Comercialmente hablando, la especie que más éxito tiene en la región del Alto Beni es el cacao. En la mayoría de las parcelas de los mosetenes se ha sembrado cacao. La parcela de cultivo mosetén tiene la particularidad de que se cultiva una gran variedad de especies, sin que ninguna prime sobre el resto. Este sistema de cultivo les permite contar con varios productos para uso propio pero también para comercializar, aunque en pequeña proporción. El cacao es uno de esos productos, se lo encuentra disperso en los terrenos de cultivo, junto con cítricos, debajo de árboles de gran envergadura, en algunos casos combinado con café.

Si bien no se puede hablar de un sistema de silvicultura, puesto que no existe un patrón específico para la distribución de cultivos, se le acerca bastante. El cacao es además uno de los productos de la parcela que mejor mercado tiene. Según los estudios referidos por Manuela Zurita (2017), de la Organización Internacional del Cacao (ICCO), este producto tiene siempre una alta demanda y se espera que la misma crezca en la medida en que crece el poder adquisitivo de poblaciones de países como la china. Por lo que respecta al precio, Zurita menciona que el cacao producido en Sudamérica está mejor cotizado que el africano y que por ello su demanda en los mercados europeos y estadounidenses es mayor, y su precio es mejor. Además, Sudamérica, y en particular las regiones amazónicas de Perú y Bolivia son centros de origen del cacao.

En el caso de los mosetenes, y por lo que respecta al cacao, la mayor parte de la producción es entregada por los propios productores a las cooperativas acopiadoras de cacao de la zona, que a su vez entregan a la Organización Económica Campesina (OECA) “El Ceibo”, que es la encargada de su transformación final y posterior exportación o comercialización en el mercado local. Este se considera como uno de los modelos de producción que involucra pueblos indígenas más exitosos en Bolivia, puesto que el quintal de cacao de producción ecológica puede costar hasta mil bolivianos. Mientras que aquel que no cumple los estándares ecológicos se vende por debajo de los 400 bolivianos el quintal.

El efecto de este modelo es muy amplio, pues el municipio de Palos Blancos es considerado uno de los mayores y mejores productores de cacao ecológico; en efecto, la empresa El Ceibo, entre las principales empresas exportadoras de cacao de Bolivia, tiene una de sus sedes en dicho municipio, pero se ha expandido a un área mucho mayor, involucrando municipios como Alto Beni y San Buenaventura.

Otro efecto del modelo beneficia a la producción de frutas en el municipio, que últimamente ha encontrado un nicho comercial en los supermercados de la ciudad de La Paz, los que han decidido adquirir directamente de los productores ecológicos, como se constató en las comunidades indígenas de Simay y Covendo (Trabajo de campo, junio de 2018).

Por otro lado, hay una porción pequeña de la producción de cacao que se queda para el consumo propio, y es empleada para la alimentación de la familia. Por ejemplo, para el desayuno o al final de la tarde es frecuente servirse un chocolate caliente acompañado de plátano cocido y, ocasionalmente, de pan.

Algunas familias también preparan el cacao en barras ovaladas, que se denominan tocos, las que son útiles para conservarlo y utilizarlo rallándolo para preparar el chocolate, mezclándolo con agua hervida. Estas barras de más o menos una libra (medio kilo), también se comercializan en los mercados locales.

La pulpa del cacao es muy apetecida. Se trata de una pulpa blanquecina, muy dulce, que recubre las semillas. El cacao que se conoce como chocolate se extrae de las semillas, luego de un proceso de algunos días de fermentación, que continúa con un proceso de secado de uno o dos días, y finalmente se procede al tostado de las semillas ya secas y a molerlas hasta obtener una masa que en poco tiempo se endurece mientras se enfría.

Por su elevado dulzor, la pulpa es también empleada para preparar el guarapo, que es un licor para las fiestas que coinciden con el tiempo de recolección. Por lo demás, no se conoce de ninguna otra utilidad de esta pulpa.

El café es un producto que no ha conseguido mantenerse en la parcela mosetén. Las constantes caídas de los precios, hacen que este producto genere muy pocos ingresos, en particular porque en la parcela la producción de café es muy pequeña, y requiere de bastante tiempo de procesado hasta llegar al grano seco. Entre los años 2012 y 2018 se observó que los intentos de producir un café de la región se fue diluyendo paulatinamente.

Las OECAs encargadas de comercializar el café se encuentran concentradas en los municipios de Caranavi, Coroico e Irupana, mucho más cercanas al departamento de La Paz (a tan solo dos o tres horas por carretera), lo que incrementa la dificultad de que una nueva marca ingrese al mercado en condiciones de competir con las ya consolidadas.

6.5. Otros

Muy pocos mosetenes tienen ganado. Es muy raro el ganado vacuno en la región, mucho más el ovino o caprino. Hay muchas enfermedades en el bosque que perjudican la crianza de ganado, y es muy complicado por el relieve del suelo encontrar áreas aptas para el desbosque y la construcción de potreros.

Algunas familias crían cerdos y aves de corral, que crecen en los patios de las casas, pero lo hacen para el consumo propio. Las aves más frecuentes de criar son las gallinas, los gansos y muy ocasionalmente los pavos. Es frecuente

encontrar algunos animales salvajes, como monos, *jochis* o *taitetús*, que eventualmente podrían ser sacrificados para comerlos en alguna fiesta o celebración.

Es también muy pequeña la producción de verduras y hortalizas. Destacan el tomate, el pepino, la cebolla, la zanahoria y el ají de varias especies. Es menos frecuente encontrar lechugas, repollos u otras verduras; en particular, porque no forman parte de la dieta de los mosetenes. Sin embargo en las colonias adyacentes está más difundido el cultivo de hortalizas pues el precio de las introducidas por los comerciantes es muy alto.

Capítulo VII

Índices de desarrollo humano

7.1. Agua y electricidad

Las comunidades de Covendo, San José, Villa Concepción, San Pedro y Simay del bloque “B”, tienen a disposición agua domiciliaria no tratada. El agua que reciben es parte de proyectos de vieja data para los cuales cada comunidad se organizó para identificar los ojos de agua a partir de los cuales construir las captaciones.

Por lo general, en ninguna de las comunidades existen problemas de falta de agua en las temporadas seca o de lluvia. Por otro lado, manifiestan algunos comunarios que el agua que abastece a las comunidades de Villa Concepción y San José es mejor que aquella que llega a las comunidades de San Pedro, Covendo y Simay. La base para este juicio de valor depende sólo del sabor: la primera es un agua más blanda, la segunda en cambio parece contener más minerales y puede incluso llegar a ser un poco salada.

Por su parte, la comunidad de Santa Ana, del bloque “A”, cuenta también con acceso a agua, sin embargo, con ciertas restricciones de horario. En efecto, ha sido siempre un problema para Santa Ana hacer llegar el agua a los domicilios, a pesar de que tienen una vertiente natural, con agua de excelente calidad, pero no potabilizada, en la parte baja de la comunidad.

Las comunidades de Playa Verde, Inicua y Muchanes, del bloque “A”, no tienen acceso a servicio de agua domiciliaria, y por lo general captan el agua de vertientes naturales.

Por lo que respecta a la electricidad, la comunidad de Santa Ana tiene ya acceso a luz domiciliaria durante las 24 horas del día, al igual que las comunidades de Covendo, San José, Villa Concepción, Simay y San Pedro de Cogotay.

Sin embargo, hasta hace pocos años la realidad era diferente y las comunidades dependían del combustible para encender sus generadores. En el presente la energía eléctrica les llega de la red fundamental que pasa por Sapecho, paralela a la carretera al Beni.

7.2. Saneamiento básico y vivienda

El servicio de saneamiento básico se limita sólo a letrinas donadas entre la década de 1990 y principios de 2000 por la ayuda estadounidense (USAID). La mayoría de las letrinas tiene más de 12 años de antigüedad y deberían ser reemplazadas porque ya cumplieron su vida útil.

Por lo que respecta a la vivienda, ha habido algunos proyectos para todo el municipio de Palos Blancos en el marco del proyecto “Bolivia Cambia Evo Cumple”. Los proyectos han sido manejados por el municipio, y se han distribuido en todas las comunidades un determinado número de viviendas que dependía del número de habitantes de cada una.

El proyecto sólo benefició a porciones de los habitantes, que hoy cuentan con viviendas con pared de ladrillo, con revoque interno de estuco, techo de calamina y suelo de cerámica. Las viviendas son de dos dormitorios, una cocina, un baño y un espacio de convivencia bajo techo pero sin paredes. El baño y la cocina cuentan con desagüe a pozo ciego.

Las viviendas tradicionales son en cambio construidas con paredes de madera y cañas; los techos, por lo general, con soportes de madera y cubiertos con láminas hechas con hojas de palmera, que pueden ser de jatata, motacú o charo. En algunos casos se ha cambiado los techos de palma por calamina.

En la comunidad de Covendo hay un conjunto de casas que data de la década de 1960 que fueron construidas con muros de adobe, y cuentan con techo de teja muy vistoso, tumbado y piso de cerámica. Este es probablemente el antecedente más antiguo de un plan de vivienda en la zona, que se originó a raíz de un incendio que quemó la misión. Lamentablemente las casas, que en algún tiempo eran todas del mismo color, hoy en día están deterioradas, y si bien no corresponde reemplazarlas, sería interesante restaurarlas como un antecedente histórico patrimonial incluso de toda la región del Alto Beni, en la cual debe ser uno de los pocos planes de vivienda que todavía existe.

7.3. Educación y Salud

La educación se difundió por la región desde las reformas propiciadas por la revolución de 1952. Por aquel tiempo, la reforma educativa preveía la educación en castellano (López, 2013) y no existía ninguna intención de conservar los idiomas originarios; todo lo contrario: se consideraba que los pueblos indígenas tenían que ser incluidos a la nacionalidad boliviana y el medio era la enculturación⁸ en la escuela.

En el presente, y luego de varias reformas educativas, hay una mayor aceptación de la cultura local. En efecto desde la reforma educativa de la década de 1990 y desde la Ley 070 de reforma educativa de 2010, las escuelas de comunidades indígenas prevén la educación en el ciclo primario en idioma originario.

Sin embargo, en la región mosetén esto no ha sido posible, en primer lugar porque existen muy pocos profesores de origen mosetén (Lopez, 2013; Delgadillo, 2011), y en segundo lugar, porque las escuelas en las comunidades indígenas atienden también a los niños de las colonias vecinas, que son de origen aymara o quechua si bien su lengua predominante es el castellano (Delgadillo, 2011).

Por tanto, en las escuelas de las comunidades mosetenes prevalece la cultura dominante, en lengua castellana. Ya desde la década de 1980, en la cual proliferaron las colonias en la región mosetén, desde las escuelas y por intermedio de los colonizadores (Aldazábal, 2005; López, 2013), se dio un proceso de menosprecio de lo mosetén frente a la cultura de tradición occidental introducida por la escuela.

A pesar de lo mencionado, hay que destacar que la cobertura de las escuelas, sobretudo del ciclo primario, es muy amplia. Todas las comunidades mosetenes cuentan con escuela de ciclo primario en la misma comunidad o muy cerca de ella, mientras que por lo que respecta al ciclo secundario, este existe sólo en las comunidades principales: Covendo, San José, Villa Concepción y Santa Ana.

⁸ Xavier Albó (2007) considera la enculturación como el proceso mediante el cual niños y niñas absorben la cultura dominante desde la escuela.

7.4. Vinculación caminera

La Ruta 3, desde La Paz a Trinidad, es la que vincula con las comunidades mosetenes. Esta carretera está asfaltada en un ochenta por ciento hasta el municipio de Palos Blancos. Antes del puente sobre el río Alto Beni, se encuentra la capital del municipio Alto Beni. A partir de este punto hay un primer desvío para acceder a las comunidades de San José y Villa Concepción. Esta carretera es ripiada, pero bastante ensanchada en la mayor parte de su recorrido. Es transitable casi todo el año, salvo en tiempo de lluvias extremas, enero y febrero, que puede presentar pozas o puentes dañados.

Una vez que se atraviesa el puente sobre el río Alto Beni, hay un desvío que conduce a la comunidad de Santa Ana. El camino es también ripiado y bastante transitable casi todo el año. En 2014 se inundó por la crecida del río y se tuvo que realizar otro acceso por una parte más alta. En tiempo de lluvias hay que tener cuidado con las pozas y daños en los puentes.

Siguiendo la Ruta 3, luego de atravesar el puente, se arriba a la comunidad de Sapecho, donde se encuentra el desvío que conduce a la capital del municipio de Palos Blancos. Este tramo de la carretera es empedrado. Posteriormente la carretera continúa hacia las comunidades mosetenes de Simay, Covendo y San Pedro de Cogotay, pero antes es necesario superar las comunidades de Popoy, San Miguel de Huachi, Remolinos, y Tucupí. Desde Palos Blancos se puede acceder también hasta las comunidades de San José y Villa Concepción, cruzando el río Alto Beni a la altura de Palos Blancos, o el río Cotacajes a la altura de Remolinos. El camino es transitable todo el año, salvo en los meses de lluvia extrema.

Si se continúa la Ruta 3 desde Sapecho, se arriba a la comunidad de Inicua Alto, donde hay un desvío que conduce hacia las comunidades de Playa Verde, Inicua Bajo y Muchanes. El camino desde el desvío es bastante precario casi todo el año, e inaccesible en tiempo de lluvias.

7.5. Vías fluviales y pistas de aterrizaje

A partir de Palos Blancos, se puede acceder a todas las comunidades mosetenes por vía fluvial, utilizando el río Alto Beni. Es un río bastante navegable, aunque es necesaria precaución en tiempo de lluvias por las troncas que trae la corriente, o cuando hay mal tiempo. En tiempo de seca, cuando baja el nivel del agua, hay que tener cuidado con las cachuelas.

En las comunidades de Santa Ana y Covendo hay pistas de aterrizaje para avionetas pequeñas o para helicópteros. Actualmente son utilizadas por las empresas petroleras y por la Fuerza de Tarea Conjunta de Erradicación del Narcotráfico, a pesar de que en las comunidades mosetenes no se produce coca.

7.6. Servicios de transporte

El servicio de transporte más importante para acceder a estas comunidades es desde la ciudad de La Paz. Las flotas Totaí y Yungueña salen todos los días desde la terminal de Minasa a medio día y llegan a Palos Blancos a las 8 de la noche. Mientras que para ir a Covendo sale todos los viernes a mediodía y llega a Covendo a media noche.

El retorno es también a medio día, todos los días, desde Palos Blancos; y en la mañana, temprano, desde Covendo, sólo los domingos. Los costos son de 50 bolivianos hasta Palos Blancos y 80 bolivianos hasta Covendo.

Desde la terminal de Minasa sale también un servicio de taxi o vagoneta, conocido popularmente como surubí, hasta Palos Blancos. Las salidas comienzan a mediodía y se extienden hasta la noche. El costo es de 100 Bolivianos. Lo mismo para el retorno de Palos Blancos, las vagonetas salen desde mediodía. Con el camino en buenas condiciones el viaje toma de 5 a 6 horas.

Desde Palos Blancos hay servicios de vagonetas a todas las comunidades mosetenes más importantes. Los costos oscilan entre 10 y 20 bolivianos a las comunidades cercanas, y entre 30 y 50 bolivianos a las más alejadas.

Por ejemplo, en la ruta desde Palos Blancos a Covendo, la primera comunidad mosetén es Simay, el costo del pasaje es de 12 Bolivianos. Luego se llega a Covendo, el costo del pasaje es de 18 bolivianos. Para aquellos que quieren continuar hacia San Pedro de Cogotay, el costo del pasaje es de 30 bolivianos. Para llegar a la comunidad de Ipiri, que está más alejada aún, es necesario contratar otra movilidad.

Por la ruta desde Palos Blancos a Villa Concepción, el costo del pasaje hasta San José es de 20 bolivianos y hasta Villa Concepción de 25 bolivianos.

En la ruta desde Palos Blancos a Santa Ana, el costo del pasaje es de 10 bolivianos.

Finalmente, por la ruta de Palos Blancos hasta Inicua, la primera comunidad intermedia es Playa Verde, el costo del pasaje es de 30 bolivianos y hasta Inicua el costo es de 50 bolivianos. Para llegar a Muchanes es necesario contratar otro servicio.

Si se quiere llegar por vía fluvial es necesario contratar una embarcación. No existe un servicio constante. Los precios dependen de las condiciones del río y del clima.

Capítulo VIII

Patrimonio cultural material e inmaterial

8.1. Tradición oral y accidentes geográficos del territorio mosetén

El Territorio Comunitario de Origen (TCO) del pueblo mosetén se encuentra fragmentado en dos bloques. El bloque A se encuentra al noroeste de la capital de municipio de Palos Blancos. Comprende desde la comunidad de Santa Ana hasta la comunidad de Muchanes, a lo largo del río Beni, que discurre en dirección Noroeste.

Por otro lado, las serranías a los costados de los ríos y que se ubican por detrás de las comunidades con respecto al río, también tienen la misma orientación de Sureste hacia Noroeste. En el bloque A se encuentra principalmente la serranía Muchanes, en la parte más al sureste se encuentra la serranía Marimonos, y en la parte más noroccidental se encuentra la serranía del Chepete (Mapa 2).

En el bloque A, al final del curso del río Alto Beni, se destaca la llegada del afluente del río Kaka, que proviene de sur a norte en su último tramo antes de la confluencia (Mapa 3). A partir de ésta el río Alto Beni asume el nombre de Beni; sin embargo, algunos pobladores del lugar ya lo denominan Beni después de haber superado Palos Blancos.

Además, de manera casi paralela al río Beni discurre el río Inicua, que se alimenta en la serranía de Marimonos y que confluye con el Beni a la altura de la comunidad de Inicua, en una sección en la que el río Beni cambia su curso de sur a norte, para luego de algunos kilómetros retomar su dirección habitual. Continuando sobre el río Beni se encuentran las comunidades de Muchanes y muy cerca de ella una pequeña comunidad conocida como Pojponendo (Mapa 4).

Acerca de la comunidad de Inicua, se cuenta que en el pasado los inicuanos eran considerados grupos temibles, que subían por el río Alto Beni atacando las comunidades y llevándose las mujeres (Jorquera, 1792). Sólo hasta la consolidación de la misión de Muchanes habrían sido pacificados (Fernandez, 2010)

El bloque B se encuentra más al sureste de la capital del municipio de Palos Blancos, a lo largo de los ríos Cotacajes (*Quetoto* en mosetén) y su tributario Santa Helena. A su vez el Cotacajes se une con el río Boopi a la altura de la comunidad de San Miguel de Huachi (antiguamente misión mosetén) para convertirse en el río Alto Beni (Mapa 5).

Paralelamente al río, sobre la rivera noreste del mismo, se encuentra la serranía de Marimonos, que puede alcanzar hasta los 2000 metros en sus picos más elevados. Esta serranía es el origen de los arroyos Colorado, Cowotay, Cuendo, Simay y otros más que están por fuera de la TCO mosetén. Todos ellos desembocan sobre el río Cotacajes, que discurre desde su encuentro con el Santa Helena, de sureste a noroeste.

8.1.1. Colorado y San Pedro de Cogotay

Los arroyos son muy importantes culturalmente para los mosetenes, ya que en su punto de confluencia se ubicaron asentamientos y crecieron comunidades. Así, Colorado fue lugar de los primeros asentamientos a la llegada de las migraciones de moxeños trinitarios provenientes del Beni (Trabajo de campo, entrevistas en San Pedro de Cogotay y Simay, abril, 2018), aunque este ha sido siempre territorio de caza mosetén. San Pedro de Cogotay (Figura 7) ha sido primero un asentamiento de moxeños trinitarios que se movían preparando sus chacos para asegurar la posterior llegada de los grupos en movimientos mesiánicos en busca de la Loma Santa (Lehm, 1990).

Con el tiempo los jóvenes que fueron dejados en campamentos como este, decidieron no seguir a sus padres y se asentaron en estos lugares. Es así como nació la comunidad, muy cerca del arroyo Cowotay, que en mosetén se refiere a un fruto con pulpa roja muy frecuente a lo largo de dicho arroyo (Figura 8).

Estos movimientos partieron de Trinidad y de comunidades alrededor de dicha ciudad, en el departamento del Beni, entre los años 1950 y 1960, y

estaban guiados por personas que según relatan los ancianos de San Pedro de Cogotay, eran embusteros que decían que tenían comunicaciones con los ángeles y con Jesús; y que estos les habían prometido tierras donde no habría esclavitud ni patronos ni necesidad de trabajar pues estas tierras ya tenían el ganado y los alimentos necesarios.

Los primeros grupos fueron llegando por el sur, desde lo que hoy los mosetenes conocen como Ipiri⁹. Se fueron asentando un poco más al norte, en la desembocadura de un arroyo que los mosetenes denominan Cowotay, que es un fruto cuya pulpa es de color rojizo y que crece abundante en este arroyo.

Los movimientos mesiánicos al parecer, de acuerdo a los relatos, continuaron al extremo de que incluso retornaron hasta el punto de partida sin encontrar la Santa Tierra. Pero los jóvenes se cansaron de deambular sin rumbo y luego de que llegaron a este territorio, entre los años 1960 y 1965, decidieron no seguir al movimiento pues veían como sus parientes, padres, madres y tíos morían en el camino.

Con el pasar de los años, la gente que vivía en los asentamientos salió en busca de trabajo y medios de sustento y algunos se quedaron en Covendo, Simay, Tucupí, San Miguel de Huachi, Popoy e incluso en Palos Blancos.

8.1.2. Covendo y Simay

Covendo toma también el nombre del arroyo Cuendo (Figura 9) y luego es castellanizado en su pronunciación. Según Juan Huasna, el vocablo podría significar arroyo, a pesar de que existen otros vocablos en mosetén con el mismo significado.

Hay también otra historia que narra que el sitio donde se ubica Covendo tiene la forma de una lengua que sale sobre el río Cotacajes y que este podría ser el origen del término de Cuendo.

⁹ Una pequeña comunidad del bloque B, muy alejada, que en años anteriores cobró importancia por la gran cantidad de madera fina que explotaba en su bosques.

Esta misión se fundó en 1862¹⁰ a raíz de la emergencia del traslado de la misión desde San Miguel de Huachi, donde la población había sido diezmada por las enfermedades (Figura 10), a otro sitio, con la esperanza de que cambiando de lugar iba a disminuir la mortandad de los indígenas. Los propios neófitos, liderados por su cacique, se dieron a la tarea de ubicar otro lugar más al sur. Es así que llegaron a la desembocadura del arroyo Cuendo, en el cual además hay un punto alto, suficientemente a resguardo de las inundaciones estacionales. En ese punto se estableció la nueva misión que se denominó Covendo.

Simay, en cambio, se consolidó luego de que varias familias de moxeños trinitarios, lecos y mosetenes se hubieran asentado en el lugar con autorización de los misioneros de Covendo, y en 1963 decidieron fundar la comunidad, El nombre está asociado al arroyo que pasa por el lugar y que posiblemente hereda de un árbol muy común en sus riberas, de nombre Shiway (Entrevistas del Trabajo de campo, Simay, mayo, 2018). Actualmente el arroyo es de poca corriente, no se puede pescar y por lo general da pocos problemas incluso en tiempo de lluvias.

8.1.4. Muchanes e Inicua

Las comunidades de Muchanes e Inicua deben su nombre a etnónimos que se referían a los pueblos que habitaban esta región: Los muchanes y los inicuanos. Los arroyos cercanos a estas dos comunidades llevan el mismo nombre: Muchanes e Inicua.

Juan Huasna relató una historia (Entrevista de trabajo de campo, junio, 2017) por la cual un cura habría puesto el nombre de “iniciuos” a los habitantes de lo que hoy se conoce como Inicua, pues se trataba de grupos muy beligerantes.

¹⁰ Don Juan Huasna insiste que hay un error en esto, puesto que la fundación de Covendo habría sido en 1852 y que la construcción de la torre del campanario data justamente de 1862.

La misión de Muchanes fue la primera misión mosetén. Se habría fundado en 1808, y se fue trasladando a varios lugares hasta ubicarse donde está hoy en día en 1890 (Fernandez, 2010: 91).

Por su parte, Inicua nunca llegó a ser una misión. El nombre de Inicua se ha dispersado por toda la región. Existe una comunidad intercultural que se ha denominado Inicua Alto, de reciente creación, que se encuentra sobre la carretera que va de La Paz a Beni, después del cruce de Sapecho y antes de Quiquibey¹¹, frontera con el Beni.

8.1.5. Santa Ana, San José y Villa Concepción

La misión de Santa Ana fue fundada por primera vez en 1815, a las orillas del arroyo Suopi o Suapi, en la orilla occidental del río Alto Beni, pero luego se trasladó y se refundó en 1821 en la orilla oriental (Figura 11) (Fernández, 2010: 91). Woopi se denominaba al río La Paz antes de su conjunción con el Cotacajes. Hay un enorme parecido entre ambos términos, lo que exigiría una mayor investigación lingüística para determinar sus significados.

Es tan necesario profundizar sobre el tema que la misión de Santa Ana se denominó después Santa Ana de Huachi. El término Huachi se supone que proviene justamente de Suapi o Suopi, que probablemente provienen de Woopi (Entrevistas a Juan Huasna, Antolín Caimani, Lorgio Santos y Yasmani Chinica, Trabajo de campo, Covendo, Santa Ana, junio, octubre, 2017, abril, mayo, 2018). Para complicar un poco el panorama, entre Palos Blancos y Covendo hay una comunidad, hoy de interculturales, denominada

¹¹ En este punto de frontera es donde se inicia el río Quiquibey, que desemboca en el río Beni, cerca de Rurrenabaque, antes de la garganta del Bala. La zona río abajo es también conocida como Quiquibey y se encuentra dentro de la Reserva de la biosfera de Pilon Lajas, y en ella habitan algunos mosetenes que huyeron de las misiones, en particular familias de Santa Ana, Muchanes e Inicua. Si bien este lugar está fuera del área de este estudio, es necesario mencionar que existe un fuerte parentesco cultural con los mosetenes del municipio de Palos Blancos. Es así que la organización matriz de este pueblo se denomina Consejo Regional Tsimán Mosetén (CRTM). Se trata de una zona donde conviven varias culturas, como los tsimanés (también parientes lingüísticos y culturales de los mosetenes), los mosetenes que se ha mencionado, al igual que familias tacana y leco.

San Miguel de Huachi, que fue la misión antecesora de Covendo. Esta comunidad fue fundada junto a un arroyo de nombre Huachi.

Las comunidades de San José y Villa Concepción fueron fundadas en el período histórico de influencia de la revolución de 1952. Es así que en 1965, aún bajo el influjo de la reforma agraria de 1953, se crea el Instituto de Colonización que se haría cargo de abrir las sendas para colonizar las áreas selváticas del oriente boliviano. En medio de ese fulgor nacionalista se insertó el proyecto OSCAR, liderado por los jesuitas, que comenzó a abrir sendas para consolidar el camino entre La Paz y Beni. En efecto, en la década de 1970 se consolidó el camino y muchos de sus ramales, uno de ellos es justamente el que une lo que hoy es el municipio de Alto Beni y las comunidades mosetenes de San José y Villa Concepción. Ambas comunidades deben su fundación a la llegada de esos caminos. Posteriormente, en el proceso de titulación del territorio mosetén fueron incluidas en la demanda territorial, pues eran asentamientos donde los mosetenes huían de las misiones. Don Juan Huasna relataba muy orgulloso muchas historias sobre su contribución a la apertura de estos caminos.

En las crónicas de misionero Jorquera se detalla su llegada a un lugar donde existía una laguna verde, considerada maligna por el fraile, puesto que cerca de ella los indígenas realizaban ceremonias profanas (Jorquera, 1792). Es interesante mencionar que hay una laguna con esas características muy cerca de San José (Figura 12), que se visitó con Juan Huasna en reiteradas ocasiones, dado su particular encanto.

La comunidad de Villa Concepción por su parte era un asentamiento que se fue poblando por familias que huían de la misión de Covendo y que encontraban en esta zona un lugar ideal para la caza. En efecto, se dice del cerro Ewa Ewa (Figura 13), que domina este lugar, que es muy bondadoso, al contrario del cerro Michay, en el otro frente del río Cotacajes, que es egoísta.

8.2. Arqueología del paisaje

El paisaje descrito por misioneros y exploradores que llegaron al territorio mosetén mostraba la presencia de pequeñas comunidades dispersas sobre un amplio territorio boscoso que además consideraban muy inhóspito (Jorquera, 1792; D'Orbigny, 2002; Nordenskiöld, 2001).

Jorquera (1792) hace referencia a la existencia de varios asentamientos dispersos, en su mayoría relacionados con uno más importante que los demás, que lo ubica en el arroyo Covendo, sobre la orilla oriental del río Cotacajes (Veni para Jorquera). Este sería el lugar de un poblado de mayor extensión que otros que describe previamente, de nombre Puiana, con algo más que cinco o seis casas.

Por otro lado, destaca también la presencia de un líder, un “capita” dice él, de nombre Maioroma, además de una marcada disponibilidad de la población para ser reducidos, deseo que hubieran hecho presente en la localidad de Chulumani y del que habría sido consecuencia la incursión del padre Jorquera.

Así mismo, realiza una descripción del paisaje, compuesto de bosques espesos, a ambos costados de los ríos, a veces con amplios playones, otras en cambio lugares más cerrados y de mayor dificultad para atravesar navegando. Menciona también que todos los pueblos contaban con chacras mimetizadas entre los bosques, donde cultivaban diferentes hortalizas y legumbres. Esta descripción se asemeja mucho a las características que define Felipe Criado (1993), al referirse a “la naturalización del paisaje” en las sociedades del mesolítico y del neolítico, que se destacaban por la vocación cazadora y pescadora y la agricultura “no permanente”.

Subraya además en su descripción la hospitalidad de esta gente, que ofrecía constantemente los productos de sus chacras en agradecimiento por la visita. Las casas eran construidas con hoja de palma, lo que Jorquera mencionaba como “casa de indios”. De hecho, hoy en día aún se construyen las casas de material del bosque, lo que les permite mimetizarse con el paisaje.

Sólo en la década de 1990 las casas comienzan a sufrir la transformación ocasionada por el cemento, los ladrillos de arcilla y los techos de calamina. Y claro, en el caso de Covendo, como se mencionó, las casas hechas de adobe de barro y teja de cerámica, que datan de la década de 1960 (Relevamiento 2). A partir de esta fecha podemos empezar a hablar de la consolidación del “paisaje domesticado” sugerido por Criado (1993), mucho más evidente cerca de los poblados mayores.

D’Orbigny (2002), por su parte, en su llegada a las tierras de los tsimanes, a mediados del siglo XIX: destaca la vista de la humareda de un fuego avivado día y noche que delataba la existencia de una comunidad aislada. Cuando D’Orbigny arribó hasta el río Maniqui¹², observó que un grupo de tsimanes departía alimentos y actividades con otro de yuracarés, mientras se dedicaban a pescar.

Los encuentros de estos grupos al parecer eran amistosos, y si se presentaba alguna rencilla, probablemente obedecía al robo de mujeres, como se destaca en una de las historias orales de los mosetenes, que cansados de que los tsimanes les roben sus mujeres decidieron darles batalla y darles una lección para frenar esa práctica (Entrevista con don Juan Huasna abril 2017).

En el presente, la distribución de comunidades no ha variado del todo, en especial en los territorios indígenas, como también aún sigue presente en la memoria del pueblo mosetén el amplio manejo del territorio que solían realizar. Lo que ha variado es que los asentamientos son ahora sedentarios, cuando en el pasado se trataba de amplios asentamientos cuyo movimiento se presume que respondía al movimiento estacional hacia zonas más altas en tiempo de lluvia, en las cuales se privilegiaba la caza; hacia zonas más bajas en tiempo de seca, donde se privilegiaba la pesca. En todos los casos había un manejo de chacos de cultivo no permanentes, que tenían la doble utilidad de brindar los alimentos en tiempo de cosecha, pero también garantizar la presencia de especies de animales silvestres pequeños, atraídos por los chacos, que eran cazados para controlar los cultivos y

¹² Afluente del río Beni, ubicado en lo que hoy se conoce como territorio tsimán, cerca del municipio de San Borja, en el departamento de Beni.

para equilibrar la dieta. Este sistema de rotación de cultivos se mantuvo hasta bien entrada la década de 1990 y se fue diluyendo en la medida en que el territorio mosetén se vio invadido por colonizadores y por nuevas técnicas de manejo de la tierra.

El patrón de asentamiento descrito en su observación del paisaje por Jorquera (1792) es muy similar al que tenían los mosetenes incluso cuando las misiones se consolidaron. Ellas mismas no fueron ajenas a traslados constantes. La tendencia a un movimiento centrífugo y continuo, en ambos sentidos, tanto de continuidad temporal como espacial, deja la pregunta abierta sobre si lo que estas sociedades buscaban es evitar la concentración de población en un sólo lugar, así como la del poder; de manera muy parecida a lo mencionado por Clastres (2001), cuando habla de la “lógica primitiva de lo centrífugo”, como estrategia para conjurar la concentración y la aparición de la desigualdad.

En el estudio arqueológico realizado por López Lillo y Salazar en el valle de Tafi, en el noroeste argentino, hallan la evidencia de que, durante el primer milenio DC, el paisaje está “definido por la ausencia de un gran polo regulador del resto” (López Lillo y Salazar, 2015: 142) lo que les lleva a intentar entender el proceso de disolución de un centro social y espacial, en el ámbito de un paisaje que definirán entonces como centrífugo y continuo.

8.2.1. Elementos líticos

Las “piedras hueco” son probablemente el mayor legado visible dejado por los pueblos primitivos que poblaron la región de los mosetenes (Figuras 14, 15 y 16). Nordenskiöld (2001) detalla haber encontrado las piedras hueco en los patios de las casas de la gente. Inicialmente considera que se empleaban para afilar utensilios de piedra, aunque luego supone que servían para moler maíz (Nordenskiöld, 1924).

En vista de las piedras hueco que se encontraron en las comunidades en diferentes temporadas de trabajo de campo (Trabajos de campo en Covendo y San José, 2011, 2012, 2014, 2017, 2018; San Pedro de Cogotay y Simay, 2018), se comparte la curiosidad de de Nordenskiöld de determinar cuáles pueden haber sido las diferentes utilidades que se daba a estos líticos (Relevamientos 4, 5, 6 y 7). Es muy llamativo por ejemplo una cuyo “hueco” atraviesa toda la piedra (Relevamiento 8), se supone que por efecto de la abrasión. En el presente, algunas personas que las poseen en sus casas las utilizan para afilar machetes y cuchillos de acero, utilizando como agente abrasivo el agua.

Otro elemento destacable de estos restos arqueológicos deriva del hecho de que es muy frecuente encontrar mayores concentraciones de las “piedras hueco” en zonas altas que en zonas bajas, de acuerdo a lo reportado por indígenas de Covendo y San Pedro de Cogotay (Trabajo de campo en Palos Blancos, 2011; Covendo y San Pedro de Cogotay, 2018). Incluso en grupos alineados de tres, cuatro o cinco piezas. No se han podido visitar estos lugares, por lo general de difícil acceso, para registrar las fotografías correspondientes, pero de acuerdo al relato de los comunarios algunos de estos sitios ya están identificados, puesto que en algunos casos las personas decidieron llevarse las piedras más pequeñas a sus casas.

Por lo que respecta a moler alimentos, existe un instrumento de madera, difundido por gran parte de la Amazonía, que en Bolivia se denomina tacú, hecho de un árbol del mismo nombre, que se utiliza para este efecto. El árbol debe ser cortado y de una sección del mismo se cala uno de los lados dejándolo cóncavo. Del mismo árbol se trabaja un palo en el que se deja una punta de forma convexa, la que servirá para moler los alimentos (Figura 17). Este instrumento se adaptó muy bien para el pelado de arroz entre los mosetenes.

Las dudas que surgen de inmediato son: ¿en qué momento estas piedras dejaron de ser utilizadas para moler alimentos o para pulir objetos de piedra? Los objetos presentados aquí son fruto de la prospección en superficie, y por tanto un estudio arqueológico más profundo podría desvelar mayores datos sobre la cotidianeidad

de la vida de los ancestros de los mosetenes; estudiar nueva evidencia, por ejemplo de cerámica, identificación de áreas habitables cerca de la ubicación de las piedras hueco o de ajuares de entierro.

Por ahora, hay pocos trabajos relacionados sobre el tema y la mayoría se concentran más en el resultado final del trabajo lítico que son las hachas de piedra, objetos muy hermosos y bien elaborados, pero su elaboración aún no está del todo determinada. En efecto, Van Dalen y Silva (2014) realizaron un estudio sobre hachas líticas en el sitio Ushpapangal, en el bajo Huallaga, en la región de San Martín, en territorio amazónico peruano, en lo que los investigadores denominan valle bajo amazónico (Van Dalen y Silva, 2014: 438).

Coinciden en la falta de investigaciones sobre material lítico en la región de San Martín, lo cual considero que se puede extrapolar a gran parte de las regiones amazónicas entre Bolivia y Perú.

Debido a que no se realizaron excavaciones, lo que se ha observado son los objetos líticos terminados que los propios comunarios proporcionaron para realizar el relevamiento fotográfico (Figuras 18 y 19). Por comparación con los encontrados por Van Dalen y Silva, los objetos hallados tienen mucho parecido (Van Dalen y Silva, 2014: 457); es decir, hachas con forma de T, fracturadas en dirección transversal. Similitudes que se pueden compartir con lo hallado por Nordenskiöld (1924) en Simay y Saunaluana (2013) en Riberalta y en el Acre brasileño (Figura 20).

8.2.2. Petroglifos

Por lo que respecta al arte rupestre, como destaca la arqueóloga Patricia Álvarez (2005), existe una gran variedad de ejemplos que ella estudió en la parte norte del territorio mosetén y sur del territorio tacana. En los sitios Chepete y Beu, Álvarez identificó cinco sitios con la presencia de rocas de gran tamaño con petroglifos grabados en una de sus caras (Álvarez, 2005: 73 y 75).

Estos hallazgos contribuyeron a la realización de su tesis de grado de la carrera de Arqueología de la UMSA; son además un antecedente muy importante para la región, puesto que se trata de uno de los pocos trabajos de investigación arqueológica realizados en el área del subandino de la subcuenca del río Alto Beni. Otro de los escasos antecedentes en la región es el trabajo de identificación de petroglifos de Marcos Michel (realizado en 1996) (Álvarez, 2005: 22), al igual que el trabajo de identificación de petroglifos de la SIARB de 1995 (Álvarez, 2005: 28)

Los hallazgos de Álvarez son muy interesantes, en particular los tres sitios del Beu, muy cerca de la comunidad mosetén de Muchanes¹³, puesto que destacan en las figuras encontradas los diseños de primates de diferente tamaño, que coinciden con los primates que habitan la región (Álvarez, 2005: Paneles 1, 2 y 3) como el mono araña, conocido también como marimono (nombre que se le da a la serranía que se yergue paralela al río Alto Beni), especie de mono de extremidades y cola muy largos y cuerpo pequeño y delgado, de color negro; o el mono aullador, especie de mono con cuerpo más robusto, fuertes extremidades, de color rojizo y que posee una garganta muy pronunciada que le permite emitir un tremendo sonido (Figura 21).

Otro diseño muy interesante y recurrente en los petroglifos descritos por Álvarez son las figuras en espiral asociadas con la cola de los primates (Álvarez, 2005: Paneles 1, 2 y 3).

Estos detalles son de mucha importancia puesto que determinan la relevancia de los primates en la región, característica que se manifiesta también en un área mucho más al sur de la ubicación de los sitios del Chepete y Beu. Es así que se pudo observar en la comunidad de Simay¹⁴, en una pequeña elevación que domina la vista sobre la comunidad, en la que en el pasado se encontraba la capilla del pueblo y que luego de un incendio se ha destinado para la escuela y la

¹³ Ubicada, como ya se ha mencionado, en el bloque A del territorio mosetén.

¹⁴ Comunidad mosetén ubicada en el bloque B, a más o menos 800 metros del río Cotacajes, muy cerca de Covendo, en un punto bastante elevado y protegido de las crecidas del río, de fácil acceso pues está sobre la ruta de Palos Blancos a Covendo, después de superar la comunidad de interculturales denominada Tucupí.

sede social de la comunidad, la presencia de varias rocas con petroglifos grabados.

Son tres grupos de rocas identificados (Figuras 22, 23 y 24), se estima de andesita por el color rojizo, ubicados alrededor de la escuela, que presentan petroglifos en los que se pueden observar figuras zoomorfas, casi con seguridad de primates, debido a la presencia de cinco extremidades, una de las cuales muy larga. Se observó también formas en espiral, ya sea asociadas al primate o en solitario, al igual que círculos concéntricos.

Es interesante detallar que las figuras en espiral solitarias y/o círculos concéntricos en un bloque de piedra se encuentran detalladas en la provincia Federico Román del departamento de Pando, incisas en rocas del precámbrico, en el río Madera, en la Cachuela Chicolatal (Tyuleneva, 2010: 21).

Ahora bien, el sitio Simay (Figura 25) no es ajeno a importantes descubrimientos arqueológicos. En efecto, Nordenskiöld tuvo oportunidad de encontrar mucho material arqueológicos en un área horadada por el río Cotacajes, cerca de Covendo, denominada en esa época Chimay. En su artículo presenta algunas hachas y anillos de piedra. En las fotografías está claro que son instrumentos que fueron utilizados, en particular las hachas, pues es evidente la presencia de huellas de las cuerdas (Nordenskiöld, 1924: 238). Pero no menciona en ninguna parte las rocas de arte rupestre, lo cual no sorprende puesto que la comunidad como tal se fundó sólo en 1963 (Trabajo de campo, Simay, mayo, 2018). De acuerdo a las entrevistas realizadas en el lugar tuvieron que trabajar muy arduo para desboscar la zona. En particular el área de las piedras está en un punto elevado, bien resguardado de las inundaciones.

Estos petroglifos sin duda representan un importante antecedente de patrimonio cultural material que requiere de urgentes medidas de conservación, debido a que se encuentran en inmediaciones de la escuela de la comunidad, y por tanto a merced de las actividades lúdicas de los niños.

8.2.3. Cerámica, huesos, entierros y tierra negra

El trabajo de Nordenskiöld en Chimay se ha destacado principalmente por sus hallazgos en cerámica. Al tratarse de cerámica con imágenes y formas aplicadas sobre la superficie de las ollas y otros objetos encontrados. El investigador supuso que se trataba de cerámica influenciada por el estilo barrancoide, proveniente de Venezuela, de grupos de la familia lingüística arawak. La hipótesis fue sustentada por Donald Lathrap (Michel, 1992: 22), quien aprovechó de los hallazgos de Nordenskiöld en Chimay y Velarde, en territorio moxeño, para reforzar la hipótesis del investigador sueco. Lamentablemente, faltan investigaciones en mayor profundidad sobre el tema, que esclarezcan mejor estos elementos. En efecto, la arqueóloga Carla Jaimes nutre algunas dudas sobre la influencia del estilo barrancoide, puesto que considera que no hay muy pocos estudios que respalden dicha influencia; y que en todo caso hay más diferencias que similitudes entre los restos encontrados en Chimay y Velarde y el estilo barrancoide (Jaimes, 2017: 31).

Otro elemento que destaca la investigadora es que el sitio Chimay nunca más fue visitado por otra expedición arqueológica. Sin embargo se tiene la información de que algunos arqueólogos bolivianos y argentinos habrían estado detrás de este lugar. En efecto, un poco más al norte, cerca de Palos Blancos, el arqueólogo Pablo Cruz visitó un sitio a pedido de comunarios del lugar; y presentó un avance de investigación a la UMSA de un sitio que denominó Noperini 1, datado alrededor del 1200 d. C., en un estudio realizado en 2009. En dicho sitio describe el hallazgo de vasijas rústicas con pedestal y platos de cerámica policroma (Cruz, no publicado), en un estilo que identifica como Beni y Alto Beni, en los que identifica además influencias andinas.

Por tanto, una vez que se ha identificado la riqueza del sitio Simay (Chimay) en cerámica, hachas de piedra, piedras hueco y petroglifos, corresponde considerarlo como un sitio patrimonial arqueológico de elevada importancia.

En las comunidades son frecuentes las historias sobre entierros que los ríos descubren en sus cambios de curso, al igual que relatos sobre lugares con tierra negra, montículos circulares y hasta restos paleontológicos removidos por las palas mecánicas en la construcción de caminos.

8.3. Antropología del paisaje

8.3.1. Los ríos, los arroyos y los peces

Como se ha mencionado, los ríos Cotacajes y Alto Beni (Beni), discurren, a lo largo de los dos bloques de la TCO mosetén, de sureste hacia noroeste. Este discurrimiento es importante por cuanto define en la cosmología mosetén su relación con las estrellas y las estaciones del año (Mapa 5).

En efecto, uno de los mitos más trascendentales del pueblo mosetén es el de la creación de la vía láctea (Nordenskiöld, 2001; Metraux, 1948; Aguilar y Alem, 1990; López, 2013). En este mito, que comienza con la relación de una familia de ancianos y un pequeño gusano (Nyoko), se describe la creación de la Vía Láctea y su relación con los ciclos de pesca.

Cuando el gusano crece y se hace gigante, y después de una serie de sucesos, decide echarse atravesado a la corriente del río, pidiendo a sus padres (los ancianos) que aprovechen de pescar en ese momento, mientras detiene la corriente y se forman las pozas río abajo. Luego, después de dejar esta enseñanza, sube al cielo para detener la caída de las estrellas y se convierte en la Vía Láctea. En invierno, tiempo de seca, se la observa atravesada al curso del río (río Beni para el bloque A y río Cotacajes para el bloque B del territorio mosetén), por tanto es tiempo de pesca. Y en verano, tiempo de lluvia, se la observa paralela al curso del río: ya no es tiempo de hacer atajados. Al final de esta temporada, en el mes de marzo, se reinicia

el ciclo y comienza la labor de construir los atajados y las trampas de pesca¹⁵.

Naturalmente que el área de pesca de los mosetenes no sólo se circunscribe a los ríos mayores (Alto Beni o Cotacajes). Hasta el día de hoy los mosetenes recuerdan¹⁶ que sus antepasados, los que vivían en la misión de San Miguel de Huachi, justo en el encuentro entre los ríos Boopi y Cotacajes, asolados por las pestes mortales, decidieron salir en busca de otro lugar donde trasladar la misión. Es así que, arribando por el río Cotacajes (Figura 26), identificaron un punto elevado, en un lugar en el que el playón del río Cotacajes es muy amplio. El lugar es como una isla, pues por sus costados discurren dos brazos separados de un arroyo que luego se vuelven a unir antes de desembocar en el río Cotacajes. Es ahí donde decidieron fundar la nueva misión: Covendo¹⁷.

Esta historia muestra la importancia que para el mosetén tienen los arroyos, puesto que las técnicas utilizadas para la pesca se han adaptado tanto a los ríos como a los arroyos.

En los ríos es frecuente observar a los mosetenes pescar en tiempo de seca, aprovechando los brazos más calmos del río, donde la corriente amaina e incluso se estanca. Ese es el lugar ideal para que el mosetén construya sus atajados y espere la noche para que los peces ingresen, y luego comenzar la pesca, utilizando algunas veces un poco de barbasco¹⁸ para adormecerlos y hacer la faena más sencilla.

¹⁵ Esta síntesis está basada principalmente en la historia recopilada por Nordenskiöld en 1910 (2001), puesto que se la considera la más fidedigna. Todas las demás versiones conocidas o escuchadas varían a partir de esa versión, pero ninguna, en el ámbito de las variaciones, termina siendo más rica que la historia reportada por Nordenskiöld.

¹⁶ Historia tomada de la narración de don Juan Huasna sobre el origen de la misión de Covendo, en el trabajo de campo en la zona, en abril de 2012.

¹⁷ Según Nordenskiöld (2001) en 1862, según los mosetenes en 1952.

¹⁸ Técnica que se emplea en la pesca en la Amazonía, que consiste en extraer de las cortezas de algunos árboles una resina que puesta en el agua adormece a los peces.

En los arroyos también se utiliza la técnica de los atajados, pero con mayor variedad. Por ejemplo, entre los meses de abril y mayo es frecuente observar a los mosetenes pescar en trampas, que se denominan chapapas, de gran dimensión, construidas en todas sus partes sólo con materiales del bosque (López, 2013). Salvo la ayuda de las motosierras, todo lo demás es parte de una antigua tradición de tecnología hidráulica.

Este tipo de estructuras no pasaron inadvertidas a los investigadores. Aldazábal (2007), en su trabajo de campo en Covendo, en la década de 1980, ya había observado y fotografiado estas estructuras.

Dohit o Sheshevintse', es el dios supremo de los mosetenes. Como ocurre en muchos otros grupos indígenas, se trata de un dios creador, que una vez concluida su creación deja sus guardianes y se aleja completamente de su creación. Para el pueblo yuracaré, vecino de los mosetenes, esto ha significado incluso un problema existencial (Querejazu, 2006): el dios de los yuracaré se fue al cielo persiguiendo al jaguar de cuatro ojos, que se escondió detrás de la luna. Allí tal vez lo mató, o simplemente, ambos ya en otra dimensión, se quedaron en el cielo.

En el caso mosetén el trauma del abandono de Dohit no es tan relevante como para el yuracaré, puesto que el mosetén contemporáneo, el descubierto por las misiones, que ya vivía con ciertas tradiciones específicas, explicaba todo aquello que salía de su ámbito cultural como anterior y por tanto como creado por Sheshevintse'.

Es así por ejemplo que en la garganta del Chepete, donde el gobierno boliviano tiene planeado construir una represa hidroeléctrica, en la formación rocosa del paso del río, horadada por cientos de miles de años de paso del agua, se observa con nitidez la imagen de una serpiente. Cuenta la leyenda (Juan Huasna, San José, octubre de 2017) que en este punto el paso de las embarcaciones era interrumpido por esta fiera y que

las personas¹⁹ se lamentaron a Dohit, por ello, Dohit fue al lugar y luego de pelear con la serpiente la lanzó a las rocas y la mató. Y ahí quedó estampada la imagen de la serpiente.

Sin embargo, el lugar hasta el día de hoy es considerado peligroso para el paso en embarcación. En efecto, debido a que el río se estrecha, aumenta la velocidad del agua y es imposible volver atrás. Por otro lado, las paredes de roca a ambos lados del río no permiten la existencia de un lugar seguro donde arrimarse en caso de que la embarcación se vuelque. La única salida de este lugar es seguir río abajo.

De igual manera, muchos kilómetros más al sureste, cerca de la comunidad de San José, se encuentra el arroyo Ijiñi. Cuentan las historias (Juan Huasna, San José, octubre de 2017) que Iji era una fiera maligna, esposa del Opo, un ser también maligno que habitaba en una cueva cerca de los que hoy es la comunidad intercultural de Colorado. Este espíritu asolaba a la gente del lugar que se lamenta de sus fechorías al Sheshevintsé. Nuevamente, el dios héroe y creador, se enfrenta a Iji, la mata y así sucesivamente nace el arroyo.

Hay también historias y relatos orales de seres que viven en las pozas de los arroyos y que en algunos casos son los responsables de que los arroyos tengan poca agua. En efecto, hay un relato sobre un arroyo, que no se ha podido identificar con nombre, en el que el curso del agua se quedaba en su mayoría en una poza en la parte alta del arroyo. Era además considerada una poza muy peligrosa puesto que su dueño se cree que era una gran serpiente que atrapaba a quienes se atrevían a nadar en sus aguas. Entonces, parece que la serpiente se fue del lugar y una gran roca

¹⁹ Es bueno recordar que estos son sucesos del tiempo mítico, de cuando Dohit convivía con las primeras personas.

cayó tapando la poza y desviando el arroyo, que a partir de entonces ya tiene mayor caudal y se puede pescar en él²⁰.

Por eso, los mosetenes previenen de tomar baños en las pozas, puesto que la mayoría de ellas están junto a grandes rocas y es muy difícil tocar el fondo. Además las pozas son muy invitantes para tomar un baño en los días cálidos. Es frecuente la creencia de que es mejor bañarse cuando el agua está turbia pues el dueño no puede ver a los que se bañan. Si las aguas están cristalinas es mejor evitar las partes hondas.

Sobre el río Alto Beni, muy cerca de Palos Blancos, hay una pequeña comunidad intercultural denominada Remolinos. Ésta adquirió dicho nombre a raíz de los grandes remolinos que se formaban a esa altura, y que hacían hundir los callapos. Había que ser un experto para atravesar ese lugar.

Hay explicaciones para algunos de estos fenómenos en el ámbito de la Geología. En efecto, en frecuentes comunicaciones personales con el geólogo Roberto Mobarec, cuando se le mostró imágenes de las pozas de Covendo y de las extrañas formaciones en la parte baja de las rocas, este mencionó que se trataba de un fenómeno de erosión del agua sobre la roca, producido por pequeños remolinos que se generan cerca de la superficie de la roca, alimentados por el normal movimiento del agua de los arroyos. Este fenómeno recibe el nombre de marmita de gigante (Figura 27).

Del mismo modo, el fenómeno de los arroyos secos se debe a que el agua se desvía por canales hacia los ríos subterráneos, lo que provoca la presencia de remolinos y esto justifica de alguna manera que cuando los remolinos son muy pronunciados la gente corra el riesgo de ahogarse y hasta desaparecer jalados por las corrientes subterráneas. Estos

²⁰ Hay varias historias de este tipo entre Muchanes, Santa Ana y San Pedro de Cogotay, y es posible que gran parte de lo expuesto corresponda también a fenómenos geológicos. Las pozas posiblemente se forman en puntos de entrada hacia ríos subterráneos. Una vez tapada la entrada, las aguas fluyen por el arroyo aumentando su caudal.

fenómenos contribuyen a que en la sabiduría popular se hayan construido otras formas de explicación, asociadas a su fuerte vínculo con la naturaleza.

8.3.2. Las montañas, los bosques y los animales

Los cerros y montañas tenían para ellos una gran importancia, mucho más que en el presente. Cuando llegaba el tiempo de lluvias y decaía la pesca, era frecuente que las familias migraran al monte, a lugares más elevados, donde protegerse de las inundaciones. Por ello también cambiaba su dieta completamente, de ser casi vegetariana, como decía Nordenskiöld (2001), a base de yuca, maíz, arroz, plátano y ocasionalmente pescado; a ser muy carnívora y dependiente de la caza y la recolección. Por ejemplo, para los mosetenes la carne del mono aullador era considerada una exquisitez, en particular la papada del mono, que contiene mucha grasa, la que utilizaban para freír sus alimentos (Juan Huasna, trabajo de campo, agosto de 2014).

Así también, las carnes de anta y de venado son consideradas carnes deliciosas, aunque hoy en día la caza de estas especies ha decrecido mucho, por las limitaciones de territorio y por la presencia de colonias, que se han ido construyendo en muchos casos sobre las sendas que los animales seguían hacia los ríos, arroyos o salitrales.

A pesar de ello, los mosetenes de vez en cuando organizan sus batidas de caza, muchas veces debido a la baja de peces en los ríos; en otros casos debido a la intensidad de las lluvias, que hacen intransitables los caminos y los alimentos comienzan a escasear o simplemente como una forma de reivindicación cultural.

En el pasado solían pedir permiso a los cerros para ir de caza, pues eran considerados los dueños de los animales. Como se dijo antes, el Michay es considerado el egoísta, cuesta mucho encontrar animales en él; el Ewa Ewa, por el contrario, es más caritativo. Sobre el nombre Michay hay una interesante relación con el término quechua de *mich'a*, que quiere decir egoísta. Es difícil poder determinar si hay alguna influencia quechua puesto

que en 1791, en las crónicas del padre Jorquera, aparece el nombre de Micha referido a un jefe que vivía en una región cercana a lo que hoy son las comunidades de Covendo y San José, donde se habría fundado la primera misión mosetén de San Francisco.

La combinación de etnohistoria, de las crónicas de los misioneros, de los topónimos, de la memoria del pueblo mosetén expresada en su vasta narrativa oral y de los restos arqueológicos pueden dar mayor luz sobre los muchos misterios que aún se esconden por debajo de la selva del territorio mosetén.

8.4. Centros artesanales

Las comunidades de Santa Ana y Playa Verde se han convertido en centros artesanales de producción de cestería. La tradición de elaborar productos a partir de fibras vegetales obtenidas de palmas o cortezas de árboles está muy difundida entre los mosetenes. Es muy difícil determinar cuanta de esta tradición es totalmente propia y autóctona (López²¹, 2017), pero es una tradición muy difundida entre gran parte de las poblaciones indígenas amazónicas.

En Santa Ana y Playa Verde el fenómeno es mucho mayor que en otras comunidades. No está todavía claro en los estudios, realizados en 2014 y 2017, de qué manera se ha generado el mercado para estos productos. Una hipótesis surge del hecho que algunos proyectos que se instalaron en la región en la década de 1990, tenían como objetivo empoderar a las mujeres.

Al respecto, Riccardo Giavarini, director de la ONG italiana Movimiento Laico para América Latina (MLAL), en un contacto personal comentó que una de las estrategias de empoderamiento de las mujeres en territorio mosetén fue crear una organización de mujeres, de donde resultó la Organización de Mujeres Indígenas Mosetenes (OMIM) de la que se habló más arriba. Además, se intentó fortalecer

²¹ Ponencia presentada en la Reunión Anual de Etnología organizada por el Museo Nacional de Etnografía y Folclore de La Paz, realizada en La Paz durante el mes de agosto de 2017. Publicada en la memoria de la XXXI RAE, 2017.

económicamente a esta organización a través de talleres para recuperar y mejorar sus capacidades artesanales.

Lo que aún no queda claro es en qué medida estas actividades son fruto de la reivindicación de la mujer mosetén, y en qué otra medida fueron estrategias de empoderamiento de la mujer trazadas desde la perspectiva de la cooperación internacional.

En efecto, hasta 2012 existía todavía en Santa Ana una asociación de mujeres productoras de artesanía, que con el tiempo se fue debilitando hasta desaparecer. Sin embargo, quedó instalada esta capacidad productiva, más allá de simplemente tejer cestería para el uso familiar.

Otro elemento que queda latente y para el que se requiere un estudio más profundo, lo que excede los objetivos de esta investigación, es el hecho de que el pueblo tsimán (muy afín culturalmente al mosetén), y en particular aquellos que vivían en los alrededores de Reyes y Rurrenabaque, se dedicaron a confeccionar paños de hojas de jatata, muy apetecidas por el mercado de la construcción para techos rústicos (Cárdenas, 2011). La capacidad de los tsimanes fue tan ampliamente conocida que hasta el día de hoy son contratados incluso en las ciudades para realizar estos techados rústicos. Un metro cuadrado de techado requiere de cinco paños de jatata y por cada paño los tsimanes reciben entre seis y diez bolivianos.

Las mujeres mosetenes, en cambio, venden sus esteras tejidas con fibra de charo a treinta bolivianos el metro cuadrado, aproximadamente. No importa mucho si se trata de las esteras rígidas o las flexibles. Estas esteras cuentan con un amplio mercado en todo el municipio de Palos Blancos. El charo crece en las orillas de los ríos y arroyos. En tres o cuatro meses se forman bosquecillos de charo o charales que alcanzan los tres metros de altura con facilidad y sus hojas ya tienen un buen tamaño para utilizarlas en los tejidos. Se pueden encontrar especímenes más altos en lugares más apartados de las corrientes de los ríos.

Para ambos grupos la práctica artesanal implica un ingreso económico que es de mucha ayuda para la economía familiar. A diferencia de los paños de jatata tsimanes, las esteras mosetenes son menos conocidas, pero podrían muy bien ser empeladas como aislantes en los tumbados o separaciones como muros flotantes.

Otra capacidad artesanal de las mujeres de Santa Ana, en particular, es el tejido de joyeros, abanicos y animales pequeños a partir de la fibra de jipi japa (Figura 28), una palma que crece en la región (Figura 29). Al igual que en el caso de la cestería de charo, no se tiene claro el origen de esta tradición.

Estos productos son más elaborados y de mejor calidad que los mencionados anteriormente. La fibra requiere de un tratamiento de varios días, en el curso del cual puede ser incluso coloreada. Los objetos producidos con esta técnica tienen aún buen precio, pero no tienen mucho mercado. Por lo general toda la producción es comprada en las mismas comunidades por intermediarios. Se desconoce el uso que le dan, puesto que no las comercializan en las ferias de las poblaciones en los alrededores de Santa Ana, ni en la feria principal de la zona, que es la feria de los sábados de Palos Blancos. Estos productos podrían encontrar mejores mercados gracias a la calidad y belleza de los artículos, si se gestionara mejor su comercialización.

8.5. Centros culturales

El principal centro cultural mostén es de muy reciente creación: se trata del Instituto de Lengua y Cultura Mosestén (ILCM), que está a cargo de los técnicos locales Yasmani Chinica de Santa Ana y Lorgio Santos de Covendo. Este instituto fue creado como parte de una política pública derivada de la Ley de Educación Avelino Siñani Elizardo Pérez, conocida también como Ley 070, y como mandato de la CPE.

Dicha ley fue promulgada por el Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, en 2009, cuando ejercía como Ministro de Educación y Cultos el sociólogo Felix Patzi.

Una de las principales características de la Ley 070 es su alto contenido de prácticas culturales comunitarias, que la diferencian completamente del resto de las leyes promulgadas durante las diferentes gestiones de Evo Morales.

Como consecuencia principal del carácter comunitario de la ley es que pasan a dominio del Ministerio de Educación todos los asuntos concernientes a la salvaguarda y fortalecimiento del empleo de las lenguas originarias en las comunidades indígenas.

Esta situación ha significado un constante problema en las comunidades indígenas mosetenes, puesto que la mayoría de los ítems para profesores siguen un proceso burocrático muchas veces mediado por intereses políticos, de manera que en las comunidades indígenas es frecuente encontrar maestros sin ninguna formación en idioma originario o cultura local. Por ahora el problema lo está subsanando el municipio de Palos Blancos en el caso mosetén, que contrata los profesores locales como consultores.

En las comunidades no existen instituciones culturales como tales, es por ello que las actividades culturales se llevan a cabo en las sedes sociales, en el caso de San Ana, Covendo, Simay y San Pedro de Cogotay, que cuentan con sedes sociales construidas en el tiempo de la prospección petrolera (López, 2013) o simplemente las principales manifestaciones culturales de las comunidades se llevan a cabo al aire libre, en las plazas principales, en las escuelas o en las canchas.

En efecto, en el caso de la Asamblea General del Pueblo Mosetén, que se realiza todos los años el 20 de agosto, de manera rotatoria entre las comunidades mosetenes, se suele preparar en el campo abierto un sistema de techado con fibra de palma sostenido por tallos de bambú o charo. Este tipo de construcción tiene la particularidad de ser mucho más fresco que el interior de la sede social, que fue construida de ladrillo y cemento y con techo de calamina de hojalata.

Durante la Asamblea General del Pueblo Mosetén existen varios espacios culturales. Además de las discusiones políticas, los informes de gestión, las visitas

que se reciben de autoridades municipales, departamentales y nacionales u otros visitantes, es un tiempo de encuentro, especialmente de jóvenes, donde se comparten las experiencias de vida, donde afianza la identidad mosetén y la apropiación territorial.

Es también tiempo de música. Por lo general grupos musicales suelen amenizar las noches, en las que los participantes se dedican a comer, contar cuentos del acervo mosetén, cantar y bailar. La música que se escucha es muy variada, desde la música tradicional mosetén de flauta y percusiones, hasta el momento en que se decide encender los equipos de amplificación y se escucha música tradicional boliviana de los Andes, cumbias, e incluso música más moderna .

Por su parte, las mujeres de la comunidad son las encargadas de la comida. Pescado y carne de monte son muy frecuentes durante el evento, al igual que carne de aves de corral o incluso carne de vaca traída de las colonias cercanas.

8.5.1. Grupos musicales

Existen varios grupos musicales en las comunidades mosetenes. Ha habido un relativo recambio generacional, que por ahora ha incentivado lo suficiente a nuevas generaciones; sumado a ello, se tiene conocimiento que en las unidades educativas de las comunidades están surgiendo algunos jóvenes interesados en continuar los pasos de sus padres, y están aprendiendo a tocar la flauta, el bombo o los tambores.

El grupo de la comunidad Muchanes tiene la característica de que sus integrantes son principalmente jóvenes, y gracias a su estilo musical fusión ha conseguido trascender las fronteras de la comunidad y recibe contratos para amenizar fiestas incluso en municipios del departamento de Beni.

El grupo de la comunidad de San Pedro de Cogotay está compuesto por cinco jóvenes. Su estilo musical es principalmente de moxeño, flauta y varias percusiones. Ocasionalmente también son invitados a tocar fuera de su comunidad, en las colonias adyacentes.

La música para los mosetenes es muy importante en su cotidianeidad. En la mayoría de las comunidades hay grupos musicales. Por ejemplo don Domingo Caimani de Covendo lidera un grupo que se denomina Viento Fuerte; de igual manera, en la comunidad de San José hay un grupo denominado Los Morenos.

Hay un grupo de adultos mayores de San José y Covendo, comunidades que están muy cerca una de la otra. Es también un grupo de flauta y percusión y suelen tocar solamente en las fiestas de las comunidades, o en Palos Blancos, donde son invitados a los eventos culturales del municipio.

Por otro lado, los investigadores Fernández, Boero y Soux (2010) realizaron un importante hallazgo de partituras de música misional mosetén. De igual manera, en la investigación etnohistórica realizada por estos investigadores se determinó, como primer antecedente, que el explorador Edwin Heaht haya descrito en 1881 una interpretación coral de alto nivel en Covendo, acompañada con instrumentos como “(...) violines, arpa, bajones (hechos con hojas de palma) (...). (Fernández *et al.*, 2010: 96)”, en el marco de sus investigaciones en Tierras Bajas bolivianas.

Sin embargo, a diferencia de las comunidades de los indígenas guarayos y chiquitanos, donde la reivindicación de la música misional tiene mucho impacto, en las comunidades mosetenes hay muy pocos músicos que dominen el violín, al igual que no hay coros para interpretar música barroca, a pesar de los esfuerzos por instituir un coro en la escuela de Covendo (Fernández *et al.*, 2010: 32). Algunos ancianos como don Juan Huasna, aprendieron a tocar el violín, pero el conocimiento se quedó con ellos y no fue transmitido a las nuevas generaciones. Es más: en 1990 los violines habrían sido quemados por las mujeres de Covendo, por considerarlos una traición a la música del lugar (Fernández *et al.*, 2010: 79).

8.5.2. Grupos de danza y teatro

No existe ninguna agrupación de danza mosetén o moxeña estable, pero es destacable que las comunidades, según su origen étnico, suelen incentivar el baile de danzas tradicionales en las festividades de la comunidad o de las escuelas. En entrevistas informales con mujeres mosetenes mencionaron que participaron de diversas actividades de reivindicación cultural indígena organizadas por el Estado boliviano en las ciudades de La Paz y Santa Cruz.

Existe mucha riqueza en cuanto a danzas tradicionales. Para el caso mosetén destacan las danzas del moreno (Fernandez, 2010; Barrientos, 2017), del *kallawaya* (Fernandez, 2010; Barrientos, 2017; videos proporcionados por Abel Miro, fiesta de Covendo, diciembre, 2014), del cazador, del tigre, del mono, de la yuca, etc. (Trabajo de campo, Covendo y Santa Ana, abril y mayo, 2018). Hay una inmensa riqueza en este sentido (Figuras 30 y 31).

En efecto, en una entrevista con Domingo Caimani, músico de Covendo (Trabajo de campo, Covendo, mayo 2018), éste comentó que compuso un tema inspirado en una historia oral de la gesta del dios creador Sheshevintse', quien se encontró con un hombre que venía amenazando con matar de un flechazo al creador si este aparecía, pues era muy fuerte al igual que su arco y sus flechas; al no darse cuenta de que hablaba con el creador fue convertido en ardilla por Sheshevintse', en castigo por su presunción.

Por otro lado, en las comunidades moxeñas como San Pedro de Cogotay y Simay se sigue ejecutando la danza del machetero y la danza del torito, que son danzas muy tradicionales de las festividades benianas y naturalmente de Trinidad, la capital del Beni, de donde provienen muchos de los moxeños asentados en territorio mosetén.

8.5.3. El tallado

La madera de balsa es muy común en la región amazónica, y por ende en la comunidad mosetén. En efecto, algunos mosetenes incluso siembran este árbol en sus chacos para contar con su madera. Con dos años de crecimiento ya es posible cortarlo y utilizarlo para tallar. Si el árbol es muy grande, entonces se utilizan las ramas y se buscan las formas adecuadas de la rama para, a partir de ello, proceder al corte. La principal característica de la madera balsa es su suavidad para el tallado, además de que es muy liviana²², lo que coadyuva mucho a emplearla para bailar sin gran dificultad.

Las máscaras talladas son una característica entre los mosetenes, puesto que se emplean en muchas de sus danzas (Figura 32). El tallado es realizado principalmente por varones mayores, en su mayoría ancianos. Cada comunidad tiene todavía uno o dos talladores expertos. Algunos jóvenes están incursionando también en este arte, gracias al incentivo que reciben en las escuelas para confeccionar ellos mismos sus disfraces para las danzas que ejecutan como parte de las actividades de sus unidades educativas en la fiesta del 6 de agosto. Una de las principales falencias es la de herramientas adecuadas, pues generalmente el tallado se realiza con pequeños cuchillos bien afilados, y esto redundando en la calidad del tallado.

Son útiles para el tallado también algunas semillas de gran tamaño, al igual que las tutumas de calabaza o cortezas de ciertos frutos que son duros pero no muy frágiles, o las cortezas de coco. En estos materiales se pueden realizar tallados y practicar orificios de manera que se pueden obtener interesantes creaciones artesanales.

²² En el pasado dejaban crecer los árboles de balsa por varios años y los utilizaban para construir embarcaciones denominadas callapos, de diferente tamaño, que utilizaban para transportar productos por el río Beni, siguiendo la corriente, hasta llegar incluso a Rurrenabaque, un municipio mucho más al norte del territorio mosetén. Luego tenían que emprender el camino de retorno y al ser el callapo de madera tan liviana lo traían de retorno, en una empresa digna de mucha admiración por la dificultad de hacer algunos tramos contra corriente y otros a pie, por el bosque.

En el pasado, los indígenas que habitaban estas regiones, conocidos en tiempos de las misiones como magdalenos, tucupíes y muchanes (Nordenskiöld, 2001), solían realizar verdaderas obras de arte con la piedra. En efecto, hachas finamente contorneadas son el ejemplo de una práctica que se puede suponer desapareció paulatinamente bajo la influencia de nuevas técnicas de elaboración de armas, por ejemplo a partir de la madera de la corteza de chonta o más recientemente bajo la influencia de las misiones en las que los sacerdotes regalaban cuchillos, machetes y hachas de metal.

En un texto de Nordenskiöld (sin año) sobre los pueblos indígenas del río Madre de Dios que visitó en 1904, describe que estos pueblos aún utilizaban hachas de piedra que les servían para desmontar parcelas de cultivo. No menciona si aún las confeccionaban, pero hace referencia al hecho de que había un franco proceso de sustitución de las hachas de piedra por hachas y machetes de acero que les proporcionaban los comerciantes de la zona.

8.6. Calendario anual de actividades culturales

19 de marzo. Fiesta de San José. Se la realiza en honor al santo que da nombre al pueblo, con una procesión; a continuación de la cual los estudiantes de la escuela y el grupo de música local dan muestra de las danzas y música mosetén y de la región.

25 de junio. Fiesta de Santa Ana de mosetenes. Se la realiza en conmemoración de la creación de la misión de Santa Ana el año 1815. La fiesta es el escenario de varias coreografías de danzas originarias mosetén, pero también danzas introducidas por colonizadores andinos desde la década de 1980.

29 de julio. Fiesta de San Pedro de Cogotay. Esta población, de origen moxeño, realiza una fiesta con danzas como el machetero u otras que los abuelos trajeron desde las comunidades benianas.

6 de agosto. Conmemoración de la fundación de la República de Bolivia en 1825. En todas las comunidades mosetenes donde existe escuela, en este día se realizan desfiles, actividades deportivas y actividades culturales. Los principales actores son las autoridades de la comunidad y los profesores y estudiantes de las escuelas. Para esta fecha es frecuente que niños y jóvenes realicen ferias culturales y presenten al público danzas originarias de la región.

20 de agosto. En esta fecha se lleva a cabo la Asamblea General del Pueblo Mosetén²³. Es una actividad anual que se realiza en conmemoración de la creación de la Organización del Pueblo Indígena Mosetén (OPIM), en 1997. Desde esa fecha se decidió llevar a cabo la Asamblea todos los años en una comunidad distinta, siguiendo un sistema de rotación.

8 de septiembre. Fiesta de Villa Concepción. Corresponde en el calendario católico a la celebración de la Natividad.

7 de octubre. Fiesta de Simay. Era también teatro de una actividad de reafirmación cultural que se realizó desde 2007, se replicó por algunos años y luego fue decayendo. La fiesta recuerda a la virgen del Rosario.

8 de diciembre. Fiesta de Covendo. Se realiza en conmemoración de la creación de la misión de Covendo en el año 1862. Esta fiesta corresponde en el calendario católico a la celebración de la Inmaculada Concepción.

²³ Es bueno recordar que, en su fundación, la OPIM estaba conformada por las comunidades de Santa Ana, Covendo y Muchanes, y que con los años fue creciendo el número de comunidades afiliadas hasta llegar a 13 en el presente (López, 2015).

Capítulo IX

Incentivo y fortalecimiento de la gestión del patrimonio cultural mosetén

9.1. Potencial turístico

La región amazónica del departamento de La Paz, conocida como Alto Beni, tiene como una de sus principales características una alta vocación para el desarrollo del turismo. En efecto, ya desde la década de 1970 en esta región se desarrollaron emprendimientos turísticos (Contacto con Alex Villca, emprendedor turístico del pueblo uchupiamona, 2017) dirigidos a sacar provecho de las características de alta variedad de flora y fauna de los bosques subandino y amazónico de la región.

La ubicación de las comunidades mosetenes, en ambos bloques del territorio titulado, en el área del subandino boliviano, las coloca también en una posición de alto potencial turístico rural, si bien la actividad turística no tiene hasta ahora ningún antecedente exitoso en la zona. Al potencial turístico se suma que el pueblo mosetén, a pesar de su poca población, conserva y reproduce muchas características culturales, algunas ancestrales y otras adoptadas durante el tiempo de las misiones y durante el contacto con los colonizadores de Tierras Altas. La conjugación de estas características ha derivado en que, en el presente, el pueblo mosetén posea un alto potencial turístico, con atractivos culturales, comunitarios, paisajísticos, etc.

9.2. Hospitalidad

Una característica destacada por D'Orbigny (2002) y Nordenskiöld (2001) sobre los pueblos tsimanes y mosetenes es la hospitalidad. Esto no fue así siempre. En efecto, a finales de 1700 los misioneros franciscanos Jorquera y Martí (Jorquera, 1792) destacaron que la fundación de las misiones en territorio mosetén no fue sencilla, y que algunos misioneros dieron la vida en ello.

En la narrativa local (Entrevista al cacique de Santa Ana Antolín Caimani, mayo, 2018) se cuenta que en la localidad de Muchanes, una de las primeras misiones mosetenes, cuando los hombres salían a sus faenas de caza por varios días, el misionero cometía abusos con las mujeres jóvenes a título de catecismo. Los hombres, al enterarse de esto, salieron nuevamente en batida, pero retornaron por

la noche y sorprendieron al cura. El castigo fue ejemplar y acabó con la vida del misionero.

La paciencia de los mosetenes era constantemente puesta a prueba. Los misioneros franciscanos cometían frecuentemente abusos sobre los mosetenes. Es destacable la narración de Nordenskiöld (2001) sobre el mayordomo de Covendo, que advertía a su mujer que fuera a misa antes que el cura la azote. Esta forma de violencia se fue de a poco posicionando, por el chantaje de los misioneros, aprovechando del miedo al castigo divino, puesto que algunos mosetenes escapaban de las misiones cuando se desencadenaban las epidemias, pero aquellos que se quedaban eran cada vez más dóciles y creían con fervor en el castigo divino como causa de las enfermedades.

Ahora bien, es bueno separar que la hospitalidad del mosetén era algo inherente a su ser y no algo inducido por el azote misionero. En efecto, al principio, la reacción del mosetén al intento de sometimiento de los misioneros fue violenta, con el pasar del tiempo, se manifestaba con la desobediencia, en particular de los hombres. El azote misionero nunca doblegó al mosetén. Si hoy en día son hospitalarios, se lo deben a sí mismos.

En las diferentes visitas que se ha realizado en territorio mosetén, se ha tenido siempre una excelente acogida. Y se ha constatado que durante varios años el territorio mosetén ha sido destino de varias visitas de académicos de diferentes países, que llevaron adelante sus investigaciones gracias a la hospitalidad mosetén.

Algunos resultados destacados de dichas investigaciones son, por ejemplo, el doctorado en Lingüística obtenido por Jeanette Sakel, que fue además publicado en inglés en 2003 y traducido al castellano en 2005; o el trabajo de antropología audiovisual de Chuck Sturtevant conjuntamente con Daniela Ricco (2011).

Daniela Ricco también transcurrió varios meses en la región, realizando su tesis de grado (2010). A ella se suman tesis de postgrado de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba, como David Delgadillo (2010).

Además de los mencionados, es frecuente ver o escuchar de personas o pequeños grupos realizando algún trabajo académico en la región, aunque no se tiene un dato más exacto sobre sus actividades, y menos de sus resultados.

Por lo general los dirigentes de cada organización son quienes se encargan de manejar el tema y delegan a una persona del directorio o simplemente a los caciques de las comunidades para que se encarguen de los grupos que los visitan. Existe una fuerte tendencia para que se respete el carácter orgánico de las organizaciones, en el caso mosetén la OPIM está a la cabeza, luego el cacique de cada comunidad; y aunque un cacique puede tomar una decisión por la comunidad, si la comunidad está de acuerdo. Por lo general las autoridades de la OPIM recomiendan que las decisiones pasen primero por ellos.

Este es un tema delicado, que exige que los mosetenes traten con sumo cuidado, puesto que, como parte de la gestión cultural, el mosetén debe tener un mejor control de las actividades de investigación que se realizan en su territorio, exigiendo por ejemplo que se cumplan normas de ética y comportamiento en las comunidades, y que se compartan los resultados de los trabajos con la población. La hospitalidad no quiere decir ser muy permisivo o condescendiente.

No existe nada escrito al respecto, ni en el estatuto de la OPIM ni como parte de las resoluciones que se adoptan en los congresos. Sin embargo, en las comunidades se exige que los investigadores tengan autorización para su trabajo.

Sobre este tema es importante la experiencia en turismo de los pueblos tacana y uchupiamona, que por años vieron que el turismo de aventura se había convertido en un turismo depredador y entonces asumieron el reto de encarar sus propios proyectos turísticos, libres de las cadenas de empresas privadas (contactos personales con Alex Vilca y Wilmar Janco ambos emprendedores turísticos indígenas, noviembre, 2017). De esta manera, se aseguraron que la mayoría de las visitas a su territorio sigan su curso por el conducto turístico y aquellas con tenor más académico sigan su curso por medio de las organizaciones locales.

De igual manera, la mayoría de las organizaciones indígenas en Bolivia exigen que se respete su forma de toma de decisión, y esto ha traído no pocos problemas al propio Estado Plurinacional, en particular a la hora de querer implementar proyectos en territorios indígenas, puesto que no sólo se trata de que los dirigentes den su aprobación, es necesario que toda la población acepte de acuerdo a sus usos y costumbres. Además, la propia Constitución Política del Estado prevé la consulta previa a los pueblos indígenas.

9.3. Capacidades de provisión de servicios turísticos

9.2.1. Pernocte y alojamiento

En este momento, si bien los mosetenes han recibido visitantes, en su mayoría académicos (como se ha descrito) dispuestos a sobrellevar condiciones de alojamiento improvisadas en la propia casa de las familias y compartiendo servicios, no existen las condiciones mínimas de comodidad y privacidad para recibir turistas que exijan un poco más de servicios; pero sí existe una muy buena predisposición para hacerlo.

En una perspectiva de turismo rural, pensado de manera que el turista pueda convivir con la cotidianeidad del mosetén, en el manejo del chaco, en sus faenas de pesca o recolección, etc., los alojamientos para los turistas podrían ubicarse en las casas del pueblo de los anfitriones, en espacios que brinden suficiente privacidad pero que permitan una amplia convivencia (Graduño *et al.*, 2009; Matinez, 1999).

Otro espacio posible pueden ser las casas del chaco de cultivo de los anfitriones, donde el turista puede gozar de mayor privacidad e independencia, y mayor contacto con la naturaleza. Estas casas se caracterizan por ser un poco improvisadas; sin embargo, es frecuente que las familias transcurran varios días al año en ellas, y por tanto cuentan con un mínimo de mantenimiento.

En cualquiera de los casos, este es un rubro en el que se requiere una inversión en diseño, infraestructura y formación. Lo importante en este caso es que el proceso de formación incluya elementos sobre el mantenimiento de la infraestructura.

Se tiene conocimiento que una ONG de nombre “Renace” está trabajando un proyecto turístico con el municipio de Palos Blancos, por tanto está prevista la construcción de albergues en algunas comunidades. En el caso mosetén serían principalmente Covendo, Santa Ana y, posiblemente, San Pedro de Cogotay.

9.2.2. Transporte

Desde Palos Blancos es sencillo, y no toma más de tres horas, el acceso a la mayoría de las comunidades mosetenes. Los caminos son ripiados y suficientemente anchos. Existen puentes para atravesar la mayoría de los arroyos. Sin embargo, para atravesar el río Alto Beni, a la altura de Palos Blancos, o el Cotacajes a la altura de Tucupí, es necesario hacerlo con pontones que tienen la capacidad de cruzar los ríos con dos o tres vehículos. Estos brindan servicio, en su mayoría, las 24 horas del día, los siete días de la semana.

El servicio de transporte entre las comunidades se realiza con taxis con capacidad para 6 pasajeros²⁴. Las salidas no son regulares y es necesario que se alcance la cantidad de los 6 pasajeros para asegurar la salida de la movilidad. Los precios son bastante accesibles, y se pueden realizar contratos para un servicio privado denominado “expreso”.

Por otro lado, en ciertas épocas del año algunas comunidades, como Muchanes e Inicua, son accesibles sólo por río. Para ello es necesario ponerse en contacto con indígenas mosetenes que poseen embarcaciones para realizar el contrato por el servicio de transporte.

²⁴ Los choferes de este servicio de transporte se encuentran afiliados a sindicatos de transporte regional del municipio de Palos Blancos.

En el caso de las comunidades de Simay, Covendo y San Pedro de Cogotay, que se encuentran en la ribera occidental del río Cotacajes, y San José y Villa Concepción, en la oriental, no existen pontones para atravesar el río que las separa. En este caso es más conveniente contratar el servicio de embarcaciones para moverse entre estas comunidades, que están muy cercanas, lo que deriva además en una interesante experiencia de viaje por el río.

Como se ha mencionado, la comunidad de Covendo cuenta con una pista de aterrizaje para naves de tamaño pequeño, que suele mantenerse despejada para aterrizajes de emergencia. Pero hay un proyecto del pueblo mosetén de compactar mejor la pista y mejorar el engramado para de esta manera seducir a alguna empresa aeronáutica para, a futuro, brindar un servicio de taxi aéreo en la medida en que crezca la demanda de turistas a la región.

9.2.3. Telecomunicación

Existe a lo largo de los ríos Cotacajes y Alto Beni una gran cantidad de antenas repetidoras de la señal de telefonía móvil, que permite también la conexión a Internet. Por ahora, todas las antenas pertenecen a la empresa pública ENTEL. Las comunidades de Santa Ana y Playa Verde, en el bloque “A”, y las de Simay, Covendo, San Pedro de Cogotay, Villa Concepción y San José, en el bloque “B”, se encuentran en el radio de acción de esas antenas, y cuentan con los servicios de telefonía móvil e Internet. En las comunidades mosetenes muy alejadas, como Ipiri, en el bloque “B”, y Muchanes, Inicua y Pojponendo, en el bloque “A”, no hay acceso a telecomunicaciones, o el servicio es deficiente.

9.2.4. Alimentación

La comida en la región no es un problema. Es una región muy rica en frutas principalmente, como naranja, mandarina, toronja, papaya, piña, banana de varias tipos y colores, mango, sandía, granada y granadina, coco,

tamarindo y muchas otras. También se producen algunas hortalizas, como cebolla, repollo, zapallo, tomate, ajíes de varios tipos, etc. Es una zona ya tradicional de producción de arroz, yuca y plátano. Por otro lado, es la región estrella en Bolivia de producción de cacao, con una alta capacidad de producción entre los meses de abril y octubre.

En las colonias hay bastante ganado vacuno y porcino, y animales de corral; y en las cercanías de los chacos de cultivo son frecuentes algunos animales silvestres como el *jochi*, el *tatú*, el *taitetú*, etc.; animales pequeños que son atraídos por los productos de los cultivos. Los indígenas suelen cazarlos para equilibrar su dieta en proteínas.

Son también muy frecuentes las aves de varias especies, pequeñas y grandes, de múltiples sonidos, en particular a lo largo de los ríos. Hay varias especies de ranas, iguanas, lagartijas, lagartos y serpientes pequeñas. Pero hoy en día es menos frecuente cazarlos para consumo. Por lo general se convive con estas especies, y muchas son visibles en las plazas de las comunidades o en los chacos circunstantes.

Por otro lado, la pesca es una de las principales actividades económicas para muchos indígenas, puesto que hay muchas variedades de peces, como el sábalo, el blanquillo, el suche, el dorado, el pacú y tantos otros, muy apetecidos en la gastronomía de la zona.

En comparación con la dieta de la región occidental de Bolivia, el plátano sustituye al pan, la yuca sustituye a la papa y el cacao sustituye a la leche. Se consume mayor cantidad de carne y pescado fruto de la caza y la pesca en sustitución de las carnes de vaca y pollo, que se consumen más asiduamente en Los Andes.

Hay también una gran variedad de especies silvestres y cultivadas de frutos de bosque que se utilizan para preparar bebidas frías como el majo, el copoazú, el tamarindo, la carambola, el maíz blanco, y tantos otros.

Por lo general se comen dos platos al día, uno por la mañana, como desayuno, y otro por la tarde como almuerzo. Las guarniciones de la comida son el arroz, la yuca y el plátano cocido; muchas veces los tres juntos, combinados con preparaciones de carne o pescado, fritos, cocidos o a la parrilla.

La cena generalmente se reduce a una comida frugal a base de cacao y plátano cocido. El pan no es muy común en la zona, pero últimamente se ha introducido la harina de trigo en la región y es cada vez más frecuente verlo en el desayuno y el almuerzo.

Es infaltable, además, la preparación de la *llajwa* u otros preparados locales, para condimentar las comidas, que suelen ser muy picantes, pues la zona es sitio de producción de ajíes de varias especies, tamaños, colores y formas.

Por lo general las mujeres se ocupan de la cocina y la preparación de alimentos. Suelen tener muy buena mano para cocinar y tienen además la capacidad de cocinar rápidamente, puesto que sus platos no son muy elaborados.

En este ámbito es muy necesaria la capacitación y formación en manipulación de alimentos; pero también en gastronomía; en especial en aras de promover una gastronomía que pueda rescatar sabores hoy perdidos u ofuscados por la influencia de hortalizas y verduras introducidas por los colonos y los misioneros.

9.2.5. Guiaje

Algunos mosetenes se han destacado como guías de académicos que han realizado sus estudios en su territorio. Es una práctica para la que existe un buen antecedente, puesto que el mosetén tiene una personalidad muy altruista y son personas de buena conversación. La gran mayoría de los

mosetenes habla castellano, salvo algunas mujeres ancianas que sólo hablan mosetén.

En el caso de incursionar en el turismo, necesitarán naturalmente capacitarse en el manejo de idiomas como el inglés o portugués; sin embargo, el castellano les puede garantizar una gran afluencia de visitantes hispanoparlantes.

Por regla general, los varones se ocupan de las tareas de guiar y ayudar a los viajeros. Pero es posible encontrar mujeres en condiciones de guiar y que cuentan además con muy buen conocimiento sobre su cultura y con aptitud para conversar. En este ámbito es necesaria mucha capacitación y formación para los guías, puesto que ellos son los interlocutores entre el turista y la cultura mosetén, de ellos depende gran parte del éxito que se logre en los emprendimientos turísticos.

9.3. Turismo rural

A partir, entonces, de las definiciones dadas de “turismo rural”, en las que el adjetivo sostenible (o sustentable) viene ya por añadidura, se pueden considerar, sin ningún orden de importancia, cinco ámbitos según el tipo de atractivos a poner de relieve:

El ecoturismo, preferentemente realizado en áreas protegidas o en áreas poco degradadas, con la presencia de bosques, selvas, ríos, lagos, playas, montañas, nevados, animales salvajes, etc.;

El turismo de aventura, que permita un alto nivel de contacto con sitios naturales por medio de actividades de mediano y alto grado de dificultad como *trekking*, *birdwatching*, *landscaping*, *rafting*, montañismo, etc.;

El turismo cultural, en el que se engloba el etnoturismo, que brinda al visitante la posibilidad de compartir elementos culturales con los anfitriones: narrativa oral, aprendizaje de un idioma indígena, rituales, prácticas productivas, faenas agrícolas, bioindicadores, etc. Pero que también implica estar en contacto con

sitios patrimoniales: sitios arqueológicos, arte rupestre, paisajes, bosques, animales salvajes, etc.;

El agroturismo, que permite que el visitante se involucre en procesos de producción, extracción y hasta transformación de productos. Por ejemplo, entender toda la cadena de producción del cacao, de la cual en las ciudades sólo se conoce el producto final, envasado en papel estañado.

Y, finalmente, el turismo que se propone denominar “académico”, que permite entrar en profundidad con un pueblo y su territorio desde perspectivas antropológicas, arqueológicas, biológicas, culturales, filosóficas, geográficas, históricas, lingüísticas, o cualquier fenómeno o característica que requiera ser estudiada desde alguna disciplina del conocimiento.

Para ello se resume en cuadros, a continuación, los atractivos turísticos más importantes para cada ámbito, detallando su ubicación, su accesibilidad, su grado de conservación y su grado de interés.

Ecoturismo y turismo de aventura se considerarán conjuntamente, debido a las características similares que tienen los atractivos propuestos. De igual manera, turismo cultural, agroturismo y turismo académico se van a considerar conjuntamente por la afinidad de sus características y por la posibilidad de que se complementen.

El grado de interés es sin duda una apreciación subjetiva, que se realiza sobre todo para contar con un primer indicador de cada atractivo, que sirva en el tiempo para poder medir los cambios en el lugar.

Además, se realizan apreciaciones generales sobre los recursos naturales existentes en los alrededores de las comunidades. No hay duda en que son muy necesarios, desde ya, estudios de biología combinados con etnografía para determinar con claridad los nombres científico, vernacular y originario de las especies identificadas.

9.4.1. Ecoturismo y turismo de aventura

Cuadro 1. Principales atractivos de ecoturismo y turismo de aventura

Atractivo	Ubicación	Grado de dificultad	Grado de Conservación	Grado de Interés
Cascada y pozas San José	Serranía San José	Alto. Circuito de 2 días. <i>Trekking</i> de 2 a 3 horas desde San José con posibilidad de acampar en el lugar.	Muy bueno	Alto. Lagunas y pozas donde desovan los peces migratorios. Hay opción de tomar baño en la pozas, arte rupestre
Río Cotacajes	Comunidades Simay, Covendo, Villa Concepción y San Pedro de Cogotay	Medio. Circuito de 2 o 3 días combinando tramos de río y carretera	Muy bueno	Alto. Historias orales, Plantaciones de cacao y frutas, gastronomía, <i>trekking</i> , <i>birdwatching</i> , <i>landscaping</i> , formaciones rocosas, arte rupestre, petroglifos, bosques de charo, pesca deportiva
Serranías de San Pedro de Cogotay	Serranía Mosevenes. Comunidad San Pedro de Cogotay	Alto. 1 día. <i>Trekking</i> de 3 a 4 horas para visitar sitios con las “piedras hueco”, observación de animales y otros atractivos paisajísticos.	Muy bueno	Alto. <i>Birdwatching</i> , <i>landscaping</i> formaciones rocosas, arte rupestre, bosques de charo, paseo por los arroyos.
El Beu	Formación rocosa sobre	Medio. 30 minutos en bote	Muy bueno	Medio. Son comunidades muy

	el río Beni. Comunidad Muchanes	desde la Comunidad Muchanes		alejadas. Arte rupestre, formaciones rocosas
El Chepete y el Beu		Alto. 4 a 6 horas en bote desde Muchanes	Muy bueno	Medio. Son comunidades muy alejadas. Arte rupestre formaciones rocosas, bosques y serranías
Descenso desde Muchanes hasta Rurre- nabaque		Dos días	Muy bueno	Medio. Aventura extrema. Posible sólo en ciertas temporadas del año

Elaboración propia.

9.4.2. Turismo cultural, agroturismo y turismo académico

Cuadro 2. Principales atractivos de turismo cultural, agroturismo y turismo académico

Atractivo	Ubicación	Grado de dificultad	Grado de Conservación	Grado de Interés
Santa Ana de mosetenes y torre misional	Comunidad Santa Ana	Bajo. En movilidad, una hora desde Palos Blancos	Regular. La torre está entera pero sin revoque. La comunidad está un poco descuidada.	Alto. La torre data de principios del 1800. Interacción con la gente en la elaboración y compra de artesanía
Comunidad de Covendo, torre misional y	Comunidad de Covendo	Bajo. En movilidad, dos horas desde Palos Blancos.	Alto. Torre en buen estado. Conjunto de viviendas de	Alto. La torre data de 1862. Compra de artesanías, pozas para bañarse y

otros			1960 un poco deterioradas.	realizar saltos en buen estado. Interacción con artesanos y productores
San Pedro de Cogotay. En busca de la Santa Tierra	Comunidad San Pedro de Cogotay	Bajo. Tres horas desde Palos Blancos. Una hora desde Covendo. En movilidad	Bueno	Alto. Interacción con la comunidad de origen moxeño, idioma moxeño, artesanías
San José y Villa Concepción. Laguna verde	Comunidades de San José y Villa Concepción	Bajo. Tres horas desde Palos Blancos.	Bueno	Alto. Interacción con la comunidad de origen mosetén. Artesanías. Sitios rituales.
Simay, producción ecológica de cacao y fruta	Comunidad de Simay	Medio. Una hora y media desde Palos Blancos	Muy bueno	Alto. Interacción con indígenas productores ecológicos. Arte rupestre.
Circuito histórico cultural	Comunidades de Santa Ana, Palos Blancos, Popoy, San Miguel de Huachi, Covendo	Medio. Circuito de 2 días	Bueno	Alto. Misiones franciscanas, artesanía, música, tradición oral, convivencia con las comunidades
Circuito cultural mosetén	Comunidades de Santa Ana, Palos Blancos, Simay,	Medio. Circuito de 2, 3 o 4 días combinando tramos de río y carretera	Muy bueno	Alto. Artesanía, música, danza, tradición oral, convivencia con las comunidades,

	<p>Covendo, San José, Villa Concepción y San Pedro de Cogotay</p>			<p>plantaciones de cacao y frutas, gastronomía, <i>landscaping</i>, formaciones rocosas, arte rupestre, petroglifos, bosques de charo, pesca deportiva</p>
--	---	--	--	--

Elaboración propia

Capítulo X

Conclusiones y Recomendaciones

La principal conclusión de este estudio es que la mayor atracción turística del municipio de Palos Blancos es el propio pueblo indígena mosetén, gracias al impresionante y variado patrimonio cultural material e inmaterial que posee. Como se ha mostrado a lo largo de esta investigación, el pueblo mosetén conserva aún una increíble riqueza cultural, que lo coloca en una óptima posibilidad de beneficiarse de un sistema de turismo rural que incluya turismo ecológico, turismo de aventura, agroturismo, turismo cultural y turismo académico.

Al respecto hay que señalar que con los años se ha subestimado las cualidades de conservación y reproducción cultural de este pueblo indígena. Por ejemplo, Díez Astete (2015) considera que la lealtad lingüística mosetén es muy baja. En los primeros años que se ha transcurrido con los mosetenes se ha compartido esta perspectiva, pero ahora parece haber un renacimiento cultural muy fuerte y se podría sugerir que la lealtad al idioma se encuentra ya en un nivel intermedio.

La segunda conclusión es que el turismo puede incentivar y fortalecer la gestión del patrimonio cultural material e inmaterial del pueblo mosetén, por ende, es recomendable su implementación. No existe una receta específica de cómo se debe emprender: con un manejo comunitario de bienes y servicios o a partir de emprendimientos particulares de los propios indígenas con autorización de la Asamblea. Al igual que tacanas y uchupiamonas, debe ser un camino largo a transitar hasta descubrir el modelo que mejor se adecúe.

En ello es bueno tomar en cuenta lo propuesto por Ricardo Cox al respecto (2003: 189): “la construcción de un modelo de desarrollo turístico de base comunitaria, pasa ineludiblemente por la generación de un proceso socio-organizativo que privilegia, desde sus inicios, la participación de la sociedad indígena, campesina y/o urbana, que finalmente desemboque en el manejo autogestionario de la actividad turística.

Como corolario, habría que sumar el hecho de que la apropiación y reapropiación del patrimonio cultural mosetén debe permear no solo a la sociedad local, también

a la regional y a la nacional. No es un proceso instantáneo, requiere de tiempo, pero sin duda que el primer paso ya lo dieron los mosetenes.

Como tercera conclusión, diríamos que es menester que el proyecto turístico contemple la conservación y restauración del patrimonio cultural material, como son las torres misionales de Santa Ana y Covendo, los complejos de petroglifos de Simay y el Beu, y otros aún no identificados. Se ha propuesto un modo de ver las cosas desde la perspectiva del paisaje arqueológico y el movimiento centrífugo de las comunidades, como un medio de expansión territorial y de equilibrio político, según lo entienden López Lillo y Salazar; pero, sin duda, otras perspectivas podrían descubrir otras evidencias, y sugerir otras teorías sobre la organización política de los pueblos primitivos de la región.

Como cuarta conclusión es también importante que se instituya una política de recuperación de fauna en los bosques y los ríos, lo que implica el establecimiento de temporadas de caza y pesca y su fiel respeto; el respeto absoluto de las áreas del territorio destinadas a conservarse como bosques, y el fortalecimiento y recuperación de áreas de bosque intervenidas, al igual que la recuperación de playones. Eso es algo que está creciendo mucho en la mentalidad de los mosetenes; mucho más en consideración del peligro que corre su territorio si se lleva adelante la construcción de las represas hidroeléctricas del Chepete y el Bala.

Es necesario acotar además que las medidas de conservación, restauración y recuperación son muy importantes, puesto que contribuyen a mejorar la prestación del servicio turístico, a fomentar y facilitar la captación de fondos de cooperación, y por supuesto a la revitalización más rápida de los bosques y los ríos.

Como quinta conclusión es necesario que el proyecto turístico contemple prospecciones arqueológicas y paleontológicas que contribuyan a la mejor comprensión de los pueblos antecesores de los mosetenes, al igual que a la comprensión de la historia natural de la región. Lo mismo cabe decir respecto de los estudios antropológicos para profundizar en los relatos orales y mitos

mosetenes, tanto como en los problemas políticos que el pueblo mosetén afronta frente a todos los niveles del Estado, y en sus relaciones interculturales; estudios en biología que resalten la biodiversidad de la región; estudios agronómicos que incentiven la producción ecológica; etc. Todos estos estudios y prospecciones deben incentivar la formación de jóvenes de las comunidades, en estrecha relación con las unidades educativas.

Como sexta conclusión cabe nuevamente reconocer el aporte de Viveiros de Castro (2010) sobre la importancia que los seres no humanos que pueblan los bosques y ríos tienen en los relatos orales de los pueblos amazónicos y de los mosetenes y, en función de ello, afirmar con mayor énfasis la contribución al reforzamiento de su identidad cultural y de su relación con la naturaleza. Se espera que un proyecto turístico propicie este reforzamiento, como se tiene conocimiento que está sucediendo en territorio tacana y uchupiamona gracias a los proyectos de turismo ecológico implementados en el municipio de San Buenaventura.

Por lo que respecta a las recomendaciones, el camino a recorrer en el mundo del turismo es muy largo y puede ser muy tortuoso hasta identificar el modelo que mejor se adecúa a las particularidades de la cultura mosetén. Existe todo el potencial para poder desarrollar el turismo rural, pero la duda es por dónde empezar. Por exclusión, se desecha la opción de comenzar por los emprendimientos privados autorizados. Este sistema actualmente tiene mucho éxito entre los tacana y uchupiamona en el Madidi, pero esto ha significado muchos años de aprendizaje, tanto que hoy en día existen indígenas que ya son profesionales y que se hacen cargo de los emprendimientos.

Necesariamente se debe recurrir a la cooperación internacional o a la inversión estatal, que están ensayando proyectos de desarrollo turístico en diferentes regiones. Las condiciones están dadas, considerando que el municipio de Palos Blancos y la organización Renace están trabajando ya con un proyecto en este sentido. En esta fase, lo aconsejable es que el pueblo mosetén se capacite, mejore sus cualidades en el área de la artesanía. Los siguientes dos pasos son

muy importantes: la capacitación de guías y la capacitación en atención turística. Una vez implementados los proyectos turísticos, el siguiente paso es la actualización constante.

La atención turística es fundamental, implica la capacitación en atención al cliente desde el momento que queda en manos del pueblo mosetén. Parte del trabajo lo hace el guía, pero es necesario que haya gente que se capacite en la gestión de los *lodges*: limpieza de las habitaciones y de los baños, la preparación de la comida, el cumplimiento de los horarios, la limpieza después de las comidas, la gestión de residuos.

De igual manera, los productores tienen que prepararse para proveer de los alimentos necesarios para los albergues. Para ello tendrán que modificar incluso las especies cultivadas en las parcelas, para lograr captar la mayor cantidad de recursos. Traer productos de fuera de la comunidad significa una fuga de recursos que podrían muy bien beneficiar a los productores locales.

Los artesanos tienen que capacitarse para que sus artesanías estén bien manufacturadas, un pequeño detalle de mal acabado en el producto es la diferencia entre vender o no. Los talleres tienen que estar ordenados, limpios y los productos expuestos listos para ser vendidos.

Se tiene que incentivar el turismo académico, de manera que los proyectos de investigación sean también parte de los circuitos turísticos, ya sea para aquellos que realizan la investigación, como para aquellos que visitan el lugar y que al concluir su visita estarán más contentos de saber que también han colaborado indirectamente en los proyectos de investigación sobre el pueblo mosetén. Si tuvieran que volver años más tarde, tendrían que encontrar resultados palpables.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Gonzalo y Teresa Alem. (1990). *Mitos y Cuentos Mosestenes*. La Paz: Fundación Programas de Asentamientos Humanos (P.A.H.S.). Centro de Educación Técnica Humanística y Agropecuaria. CETHA Covendo.

Aguirre Baztán, Ángel. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en investigación sociocultural*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria Marcombo.

Albó, Xavier (2003). *Cultura, interculturalidad e inculturación*. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Aldazabal, Verónica (2005). *La percepción del paisaje entre los cazadores recolectores. El universo Mocetene (Bolivia Oriental)*. Revista de Antropología Experimental 5. Texto 4. Jaén, España. <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2005/aldazabal2005.pdf> (consulta: 15/07/2011)

Álvarez Munárriz, Luis (2011). *La Categoría de paisaje cultural*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 6, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 57-80. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid.

Alvarez, Patricia (2005). *Evolución del asentamiento humano en el curso medio del río Beni*. Tesis de licenciatura. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés. Carrera de Arqueología.

Barrientos, Alejandro (2017). *Flautas y timbales: Apuntes críticos sobre patrimonio cultural desde la vida social de los instrumentos musicales en la TCO Mosestén*. Textos Antropológicos, 2017, Volumen 18, Número 1, 67-84pp.

Berg L., Bruce (2001). *Qualitative research methods for the social sciences*. 4ª Ed. Boston: Allyn and Bacon.

Cárdenas, Róger (2011). *Estudio de la especie del chuchío (Gynerium sagittatum) en las comunidades tsimane y mosetene en la reserva de la biosfera y TCOs Pílon*

Lajas de los departamentos de La Paz y Beni. Tesis de licenciatura de la facultad de agronomía. La Paz. UMSA.

Choque, Roberto (1990). *Reducciones de mosetenes*. Revista de la Carrera de Historia, Nº 20. Pp. 9-40. UMSA. La Paz.

Clastres, Pierre (2001). *Investigaciones en Antropología política*. Barcelona. Gedesa.

Cox, Ricardo (2009); *Turismo Indígena y Comunitario en Bolivia*. La Paz. Plural Editores; AECID.

Criado, Felipe (1993). *Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje*. Revista SPAL 2, 1993, Pp.9-55. Sevilla. Universidad de Sevilla.

Cruz, Pablo (no publicado). *Ocupación Prehispánica en el Río Alto Beni (Palos Blancos. Diagnóstico de vulnerabilidad. La Paz, Bolivia)*. La Paz. Informe para el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la UMSA.

Delgadillo, David (2012). *Factores Sociolingüísticos que subyacen la dinámica lingüística entre la lengua mosetén y el castellano en la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Mosetén*. Tesis de Maestría. Cochabamba, Bolivia: Departamento de Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Mayor de San Simón.

Díez Astete, Álvaro (2015). *Etnocidio y alta vulnerabilidad en las tierras bajas de Bolivia (Para entender las desigualdades extremas)*. La Paz: FOBOMADE.

D'Orbigny, Alcides (2002). *Viaje a la América Meridional. Tomo I. Realizado de 1826 a 1833*. La Paz: Plural Editores. (Primera edición: Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945).

Dos Santos, Antonella y Tola, Florencia (2016). *¿Ontologías como modelo, método o política? Debates contemporáneos en Antropología*. Avá 29- Diciembre 2016. Pp. 71-98

Escobar, Arturo (2017). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas. Fundación editorial el perro y la rana.

Fernandez, Eduardo et al. (2010). *Hallazgo y Contextualización de un Archivo Musical Misional Mositén*. La Paz. PFI –Artewasi –FAUTAPO –Henrrich Stiftung

Fundación Tierra (2011). *Informe 2010. Territorios Indígena Originario Campesinos en Bolivia. Entre la Loma Santa y la Pachamama*. La Paz. Fundación Tierra.

García Canclini, Néstor (1989). *Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social*. Ponencia presentada en las Jornadas Taller: El Uso del Pasado, F. Cs. Ns. y Museo, La Plata, 13- 16 de junio.

Garduño, Marta; et.al. (2009). *Turismo rural. Participación de las comunidades y programas federales*. Revista el periplo sustentable. Número 17. De junio a diciembre de 2009. Pp 5-30. Universidad Autónoma del Estado de México.

Gudynas, Eduardo (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Montevideo, Uruguay. Coscoroba ediciones. Quinta edición.

Gudynas, Eduardo (2017). *Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo*. Estudios Críticos del Desarrollo, volumen vii, número 12, enero-junio 2017. Zacatecas. México. Ediciones Estudios del Desarrollo.

Herbas, Amparo M. (2010). *Derechos Indígenas Y Gestión Territorial: El Ejercicio En Las Tcos De Lomerío, Mositén Y Chacobo-pacahuara*. La Paz: PIEB.

Ingold, Tim (2004). *Culture on the ground. The World Perceived Through the Feet*. Journal of Material Culture Vol. 9(3): 315–340.

Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (2017). *La historia oral mositén sobre la lucha por el territorio*. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología. La Paz, Bolivia: ISEAT, 2017. 66 pp.

Jaimes, Carla (2017). "Diferencias cronológicas, funcionales y culturales en la cerámica de los llanos de Moxos Beni – Bolivia". En: Ventura, Beatriz, et al. (Compiladores). *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología,

Jorquera, Joseph (1792). *Reducción de indios mosetenes*. La Paz, 8 de mayo de 1792.

López, Enrique Alfredo et al. (2017). "Cestería y tejido de fibra vegetal del pueblo mosetén de las comunidades de Santa Ana, San José y Covendo del municipio de Palos Blancos". En: Museo de Etnografía y Folklore. *Reunión Anual de Etnología, 31. Rebelión de los objetos: Cestería y maderas*. La Paz. MUSEF, 2017.

López, Enrique Alfredo (2016). "Breve antología mitológica de las Tierras Bajas en Bolivia". En: Román-López, A., Castro, M. B. y Zeballos, M. C. (Editores). *Encuentros con la Amazonía boliviana*. Reflexionando desde la diversidad de nuestros pueblos. La Paz: ISEAT.

López, Enrique Alfredo (2015). "La religiosidad mosetén entre el conflicto de la economía de mercado y la economía autárquica". En: Simone Dollinger y Angel Román. *Religión, cultura e investigaciones para el desarrollo*. La Paz: ISEAT. ISBN: 978-99974-809-2-7.

López, Enrique Alfredo (2013). *Sociedades anarquistas contemporáneas: El pueblo mosetén de La Paz entre la dominación del poder estatal y la resistencia indígena. Período 2003-2012*. Tesis de grado de licenciatura. La Paz. Carrera de Antropología y Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. UMSA.

López Lillo, Jordi y Salazar, Julián (2015). "Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán)". En: Salazar, Julián (compilador). *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras*

Pampeanas (República Argentina). Córdoba – Argentina. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti.

Mansullo, Juan (2010). *La genética del discurso del desarrollo. Explorando alternativas reales*. Palabra Nº 11. Septiembre de 2009 – Agosto de 2010. Pp. 84-103

Martínez de Pisón, Eduardo (2017). *El puesto de la cultura en el paisaje*. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, núm. 84, desembre 2017, p. 37-49.

Martínez Castillo, Roger (2003). *Alternativas para un desarrollo sustentable*. San José. InterSedes: Revista de las Sedes Regionales, vol. IV, núm. 7, 2003, pp. 11-25. Universidad de Costa Rica.

Martinez Tarrago, Trinidad (1999). *Panorama actual del turismo rural en México y su evaluación*. México D.F. CEDOC, CESTUR.

Michel, Marcos y Lémuz, Carlos (1992). *Influencia Barrancoide en el Bajo Maniqui*. Revista de Antropología. Año 1 – N 1. Enero-Abril 92. Pp. 51-65.

Miranda-Chumacero Guido et al. (2011). “Importancia de la ictiofauna en comunidades Takanas”. En: Van Damme, Paul et al. (eds.). *Los peces y delfines de la Amazonía boliviana: hábitats, potencialidades y amenazas*. Cochabamba, Bolivia. Editorial Inia.

Munck, Ronaldo (2017). *Desarrollo y democracia en América Latina: resultados y perspectivas*. Estudios Críticos del Desarrollo, volumen vii, número 12, enero-junio 2017. Zacatecas. México. Ediciones Estudios del Desarrollo.

Navarro, Gonzalo y Maldonado Mabel. (2002). *Geografía Ecológica de Bolivia y Ambientes Acuáticos*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Ecología Simón I. Patiño-Departamento de difusión.

Nordenskiöld, Erland (2001). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. Santa Cruz, Bolivia: APCOB. (Forschungen und Abeststeuer in Südamerika. Stretcher und Schröder Verlag, Stuttgart: 1924).

Nordenskiöld, Erland (1924). *Finds of Graves and old Dwelling-places on the Rio Beni, Bolivia*. YMER. H 2. Pp. 229-237.

Nordenskiöld, Erland (sin año). *Comentarios. Tribus indias del territorio del río Madre de Dios*. Revista desconocida. Pp. 297-314. Traducido al castellano por Martin Scheneider.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2011). *El consumo de pescado en la Amazonía boliviana*. Roma. FAO.

Prats, Llorenç (1998). *El concepto de Patrimonio Cultural*. Política y Sociedad. 27 (1998). Madrid (pp. 63-76).

Ricco, Daniela (2010). *Los "Dueños del Monte". Las relaciones sociales que se tejen en la actualidad en torno a la extracción de madera en la TCO Masetén*. Tesis de licenciatura. La Paz: Carrera de Antropología y Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. UMSA.

Sevilla, Jordi (2010). "Crecimiento inteligente". En: Carrillo, Javier et al. *Hacia una economía sostenible. Concepto, vectores de cambio y experiencias*. Madrid: Fundación Pricewaterhousecoopers.

Solidaridad con las minorías étnicas de Bolivia (1988). *Etnocidio con los mosetenes*. Febrero, 1988. La Paz: Solidaridad con las minorías étnicas de Bolivia.

Teijeiro, José (1996). *El impacto sociocultural de la colonización en pueblos indígenas: caso mosetén (Santa Ana)*. Tesis de maestría. La Paz: CIDES – UMSA.

Tilley, Christopher and Cameron-Daum, Kate (2017). *An Anthropology of Landscape. The Extraordinary in the Ordinary*. London. UCLPress.

Tyuleneva, Vera (2010). *Cuatro viajes a la amazonia boliviana*. La Paz. Zeus.

Van Dalen, Pieter y Silva, Edwin (2014). *El Taller de Hachas Líticas del Formativo de Ushpapangal, Valle Bajo de Huallaga, Amazonía Peruana*. Revista Arqueología y Sociedad. Nº 27, 2014. Pp. 435-470

Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Editorial Trotta.

Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísicas caníbales*. Líneas de antropología postestructural. Buenos Aires, Madrid. Katz Editores.

Wanderley, Fernanda (2017). *Entre el extractivismo y el Vivir Bien: experiencias y desafíos desde Bolivia*. Estudios Críticos del Desarrollo, volumen vii, número 12, enero-junio 2017. Zacatecas. México. Ediciones Estudios del Desarrollo.

Zurita, Manuela (2017). Perspectivas globales de la ICCO. *Cacao: La demanda crece, la oferta en déficit y los precios en alza*. Lima, Perú. <http://www.redagricola.com/pe/perspectivas-globales-la-icco-cacao-la-demanda-crece-la-oferta-deficit-los-precios-alza/> (Visitada el 15-05-2018).

DOCUMENTALES

Ricco, Daniela y Sturtevant, Chuck (2011). *Habilito: Deuda de por vida*. La Paz. Página Siete. <https://www.youtube.com/watch?v=LekAeLCrThg> (20/04/2017).

ANEXOS

ANEXO 1

Guía de entrevista semiestructurada

Proyecto de tesis de grado de maestría

Hacia el Incentivo y fortalecimiento del pueblo mosetén de Palos Blancos en la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial para aportar a su desarrollo sostenible

Código de la Investigación: UASB-MIGC-EALC-2018

Entrevista N°:

Nombres del o de los entrevistados		
Lugar de la entrevista		
Comunidad o localidad		
Ubicación georeferenciada o en el mapa de la comunidad (croquis).		
Fecha y hora		
Solicitud permiso para grabar: 1; filmar: 2; fotografía: 3; no permiso: 0		

Guion de temas a tratar durante la entrevista

- Descripción de su actividad o rol en la comunidad
- Relación de su actividad con el patrimonio cultural de la comunidad
- Relación de su actividad con sus medios de sustento

Resumen o transcripción de la entrevista

--

ANEXO 2

Guía de relevamiento de patrimonio cultural material

Proyecto de tesis de grado de maestría

Hacia el Incentivo y fortalecimiento del pueblo mosetén de Palos Blancos en la gestión de su patrimonio cultural material e inmaterial para aportar a su desarrollo sostenible

Código de la Investigación: UASB-MIGC-EALC-2018

Relevamiento N°:

Comunidad o localidad	
Lugar del relevamiento	
Nombres dueño casa o parcela	
Ubicación georeferenciada o en el mapa de la comunidad (croquis).	
Fecha y hora	
Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3	

Descripción general del estado del ítem y características

--

Fotografía o dibujo

--

ANEXO 3

Lista de entrevistados

Juan Huasna Bozo, comunidad San José (agosto 2014, junio y octubre 2017)

Genaro Bani, elaboración de arco y flecha de chonta, narrador de cuentos, comunidad San José (junio 2017)

Esteban Condo, elaboración de balays de tacuara, comunidad San José (junio 2017)

Heriberto Maza (Presidente OPIM), Palos Blancos (junio 2017)

David Mayto (Vicepresidente OPIM) (octubre 2012, junio 2017)

Abel Miro Nate, (Dirigente OPIM), Palos Blancos (agosto 2014, junio 2017)

Luciana Josecito, elaboración de esteras de charo, comunidad Santa Ana (junio 2017). Antonio Bozo, esposo de Luciana, Robertina Bozo, hija de Luciana.

Román Vani, elaboración de arco y flecha de chonta. comunidad Santa Ana (junio 2017)

Elsira Suárez, elaboración de artesanías, comunidad Santa Ana (junio 2017)

Beatriz Canare Mate, elaboración de artesanías, comunidad Santa Ana (Playa Verde) (agosto 2014)

Justina Cualico, elaboración de artesanías, comunidad Santa Ana (Playa Verde) (agosto 2014)

Justina Josecito, elaboración de artesanías, comunidad Santa Ana (Playa Verde) (agosto 2014)

Benigno Wasna, construcción de chapapa, comunidad Covendo (octubre 2012, agosto 2014, junio 2017)

Cirilo Maza, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Ángel Maza, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Bernardino Tico, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Hilario Maza, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Felipe Moy, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Juana Semo, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Guadalupe Nosa, comunidad de San Pedro de Cogotay (abril y mayo 2018)

Josefina Gigasi, comunidad de Simay (abril y mayo 2018)

Tomás Gigasi, comunidad de Simay (abril y mayo 2018)

Vicente Moye, comunidad de Simay (abril y mayo 2018)

Domingo Caimani, músico, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Marcelina Siquimen, elaboración de artesanías, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Luis Cani, narrador de cuentos, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Urbana Nate Vani, esposa, elaboración de artesanías, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Lorgio Santos, Técnico del ILC mosetén, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Emiliana Tayo, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Felicidad Tahe, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Guillermo Tayo, comunidad de Covendo (abril y mayo 2018)

Antolín Caimani, cacique, comunidad de Santa Ana (abril y mayo 2018)

Karina Chairique Huasna, esposa de Antolin, comunidad de Santa Ana (abril y mayo 2018)

Carmelo Mayto y esposa Pascuala Canare, comunidad de Santa Ana (abril y mayo 2018)

Yasmani Chinica, técnico a cargo del ILC mosetén, comunidad de Santa Ana (abril y mayo 2018).

FIGURAS



Figura 1. Consejo de Caciques. Sede de la OPIM. Palos Blancos (Foto: Enrique López)



Figura 2. Arco y flechas de madera de chonta para caza de aves y pesca (Foto: Enrique López)



Figura 3. Vista de la chapapa de la familia Wasna, arroyo Cuendo. (Foto: Enrique López)



Figura 4. Vista de cerca de chapapa y atajado. (Foto: Enrique López)



Figura 5. Estera de charo rígida con diseño en zigzag. Playa Verde (Foto: Enrique López)



Figura 6. Estera plegable de charo y mora. Playa Verde. (Foto: Enrique López)



Figura 7. Comunidad San Pedro de Cogotay. Vista de la capilla. (Foto: Enrique López)



Figura 8. Arroyo Cowotay cerca de su desembocadura en el río Cotacajes. (Foto: Enrique López)



Figura 9. Arroyo Cuendo. (Foto: Enrique López)



Figura 10. Iglesia y torre de Covendo. (Foto: Enrique López)



Figura 11. Torre e iglesia de Santa Ana. (Foto: Enrique López)



Figura 12. Laguna verde de San José



Figura 13. Cerro Ewa Ewa por detrás de Villa Concepción. (Foto: Enrique López)



Figura 14. Piedra hueco en el chaco de Lorgio Santos, Covendo. (Foto: Enrique López)



Figura 15. Piedra hueco en San Pedro de Cogotay. (Foto: Enrique López)



Figura 16. Piedra hueco horadada en ambos lados. Simay. (Foto: Enrique López)



Figura 17. Tacú utilizado para moler el fruto de majo y obtener su leche.



Figura 18. Colección de hachas de Ángel Maza. San Pedro de Cogotay



Figura 19. Hacha de piedra de Bernardino Moy. San Pedro de Cogotay. (Foto: Enrique López)

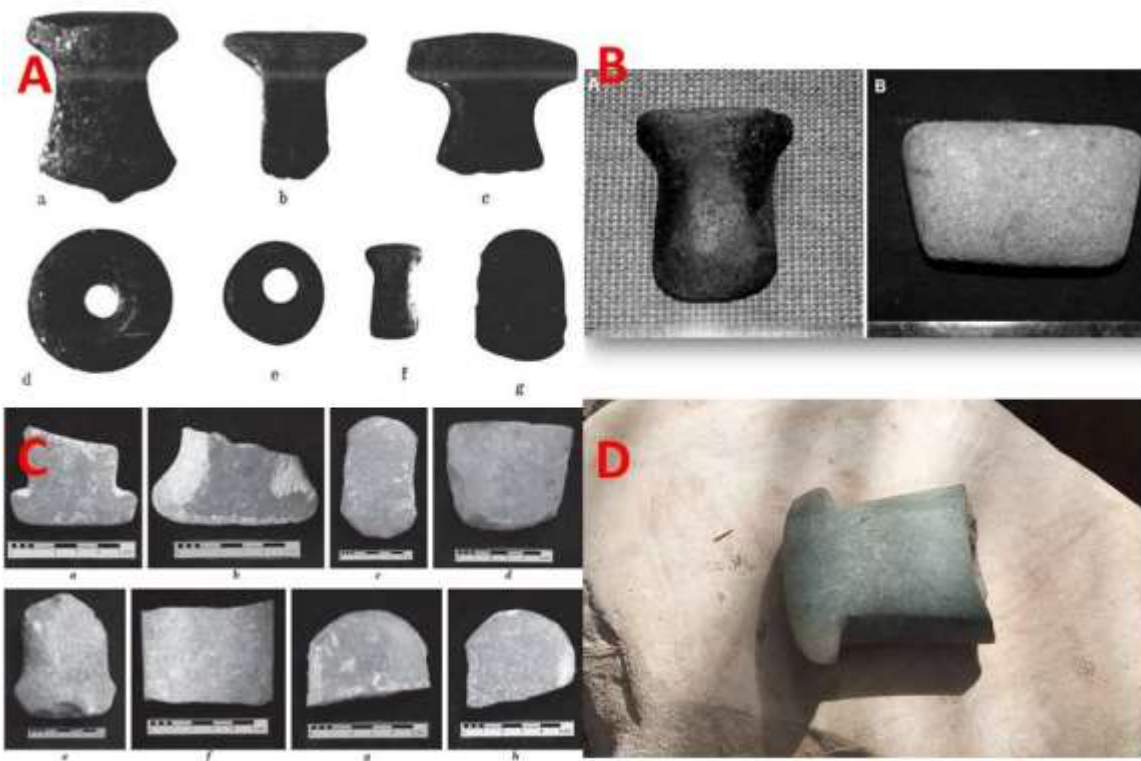


Figura 20. A. Hachas de piedra encontradas por Nordenskiöld en Simay (1924: 230); B. Hachas de piedra encontradas por Saunaluoma (2013: 42) en Riberalta (A) y el Acre brasileño (B); C. Hachas de piedra encontradas por Van Dalen y Silva (2014: 452) en la Amazonía peruana; D. Hacha fotografiada en San Pedro de Cogotay (Enrique López, Abril de 2018).



Figura 21. Petroglifos de los paneles 1, 2 y 3 del sitio Beu (Álvarez, 2007) en el bloque A del territorio mosetén.



Figura 22. Petroglifo de círculos concéntricos. Simay. (Foto: Enrique López)



Figura 23. Petroglifos en espiral y círculos concéntricos. Simay. (Foto: Enrique López)



Figura 24. Petroglifo de primate. Simay. (Foto: Enrique López)



Figura 25. Vista de la comunidad de Simay. (Foto: Enrique López)



Figura 26. Navegando el río Cotacajes. Bosque de charo en crecimiento. (Foto: Enrique López)



Figura 27. Formación geológica de marmitas de gigante en Covendo. (Foto: Enrique López)



Figura 28. Artesanías de jipi japa. Santa Ana. (Foto: Enrique López)



Figura 29. Hojas de jipi japa



Figura 30. Danza del venado. Covendo. (Foto: Enrique López)

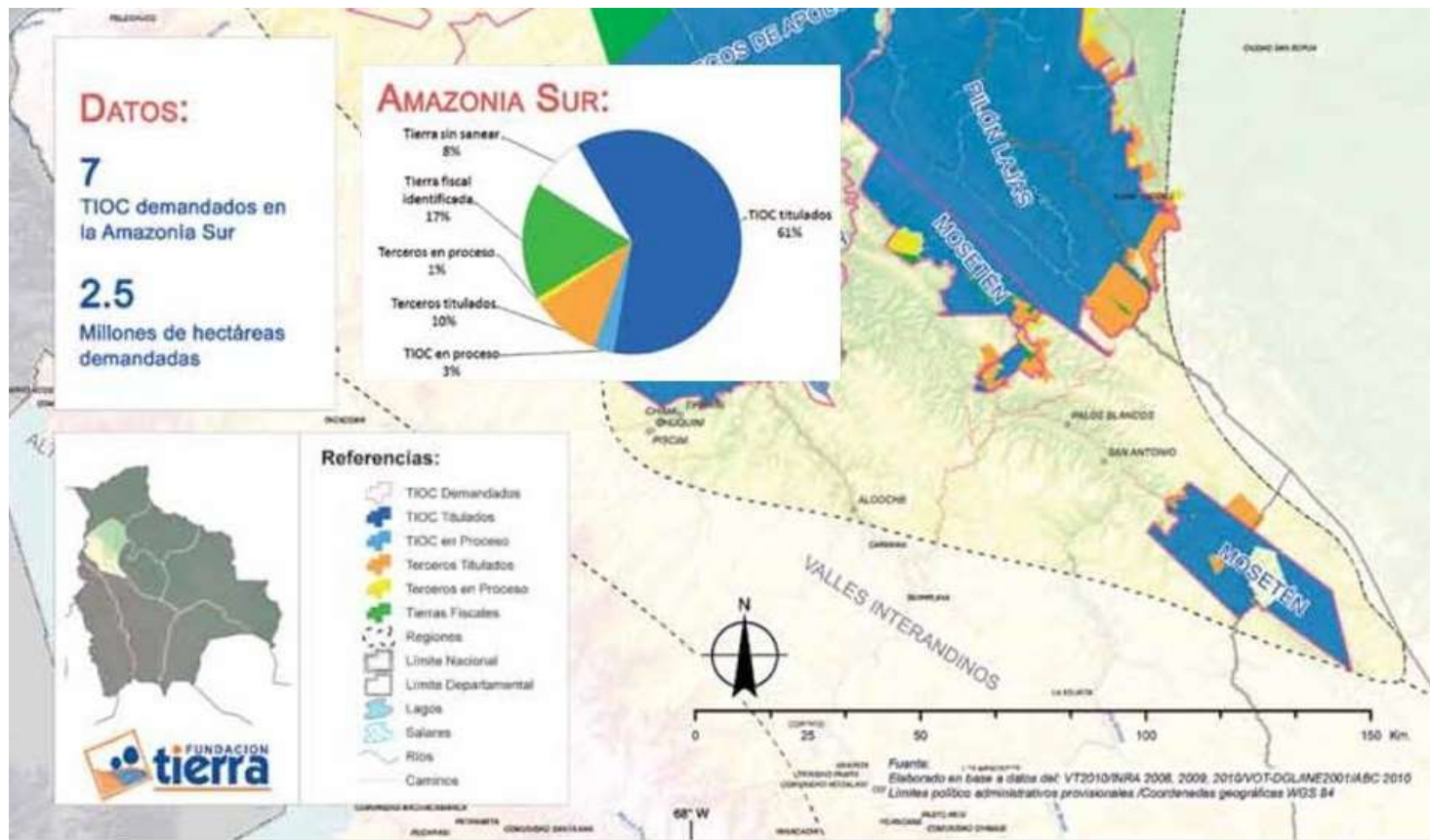


Figura 31. Danza del mono. Covendo. (Foto: Enrique López)

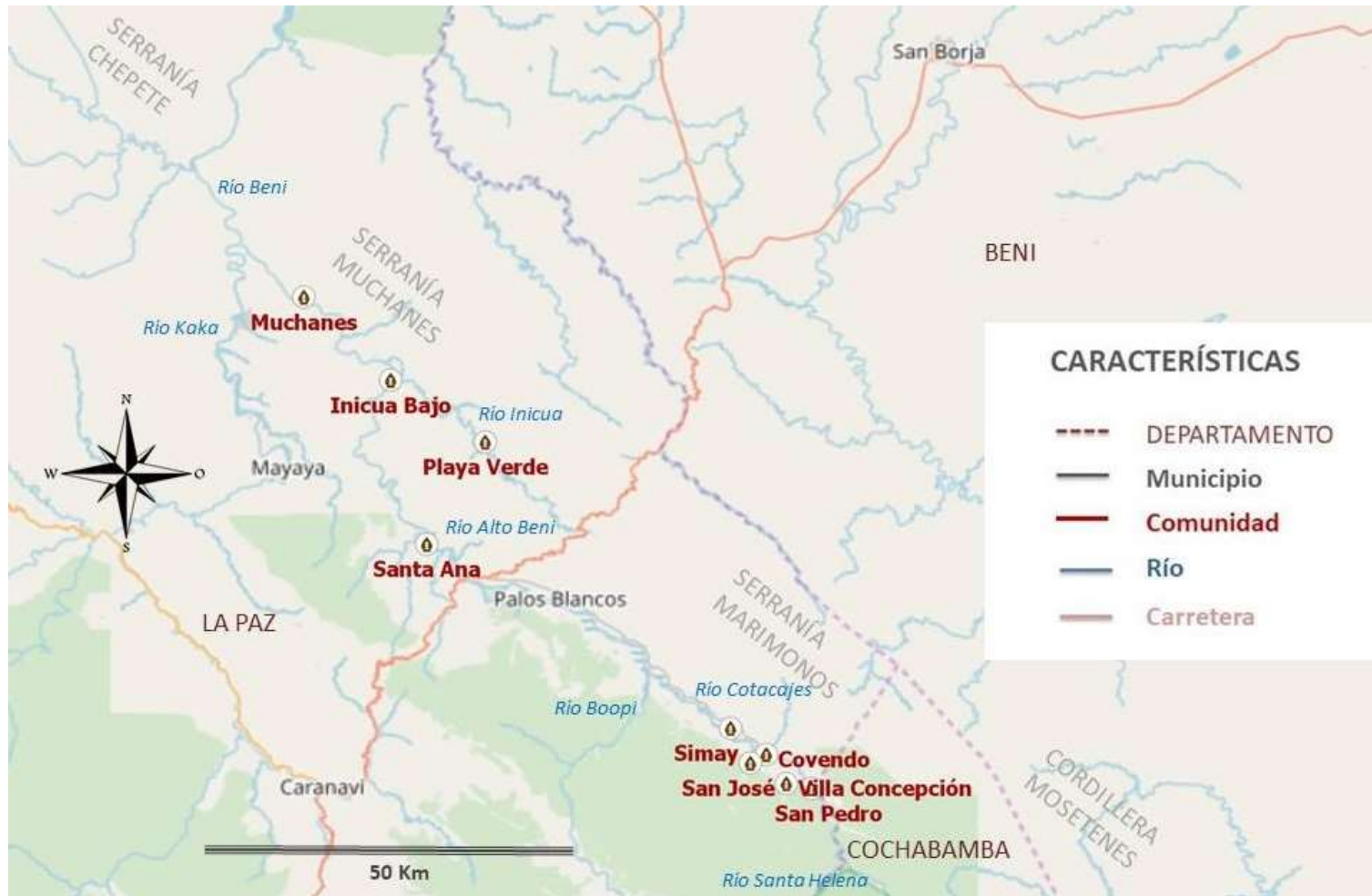


Figura 32. Máscara en madera balsa. Covendo. (Foto: Enrique López)

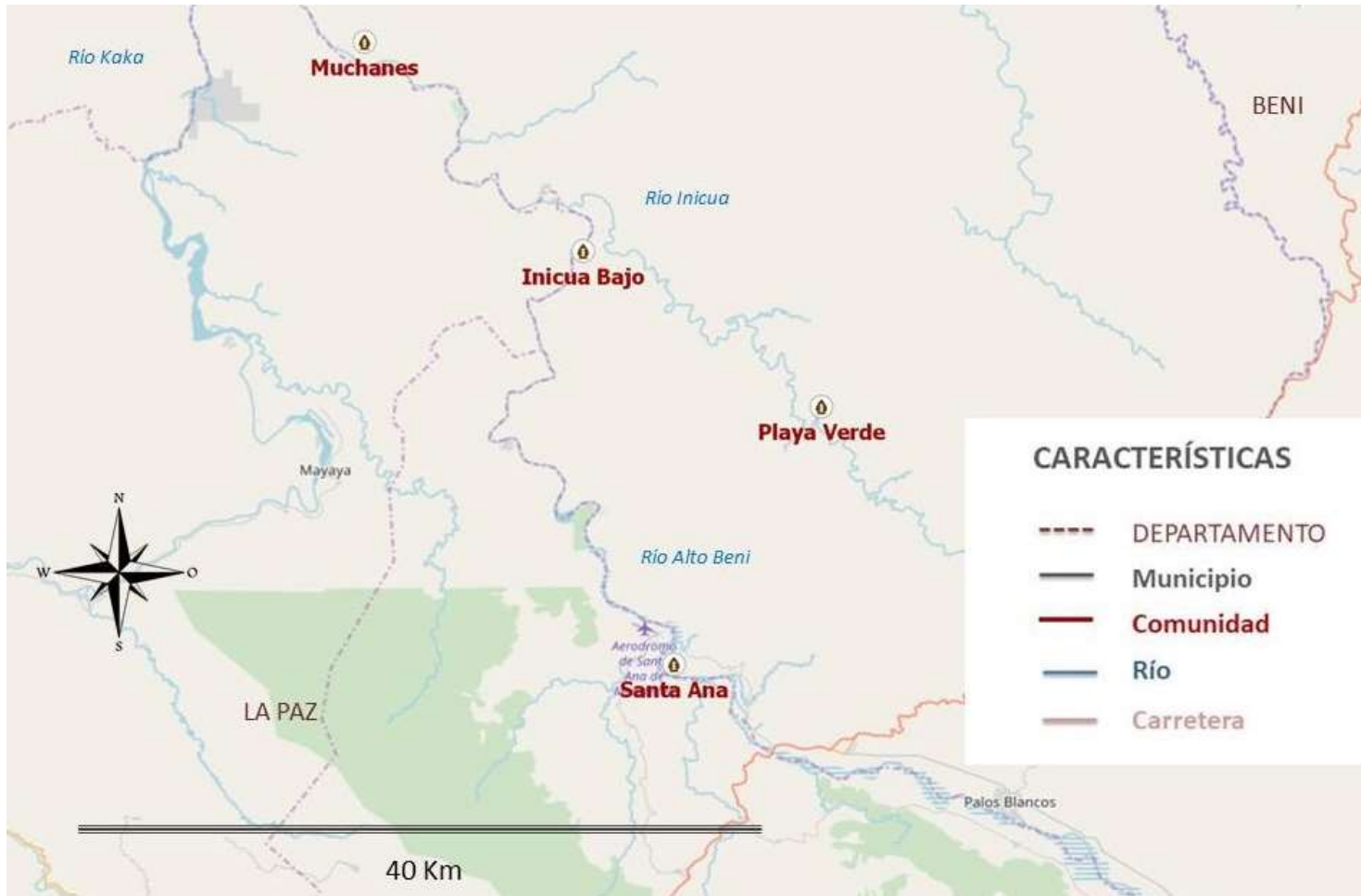
MAPAS



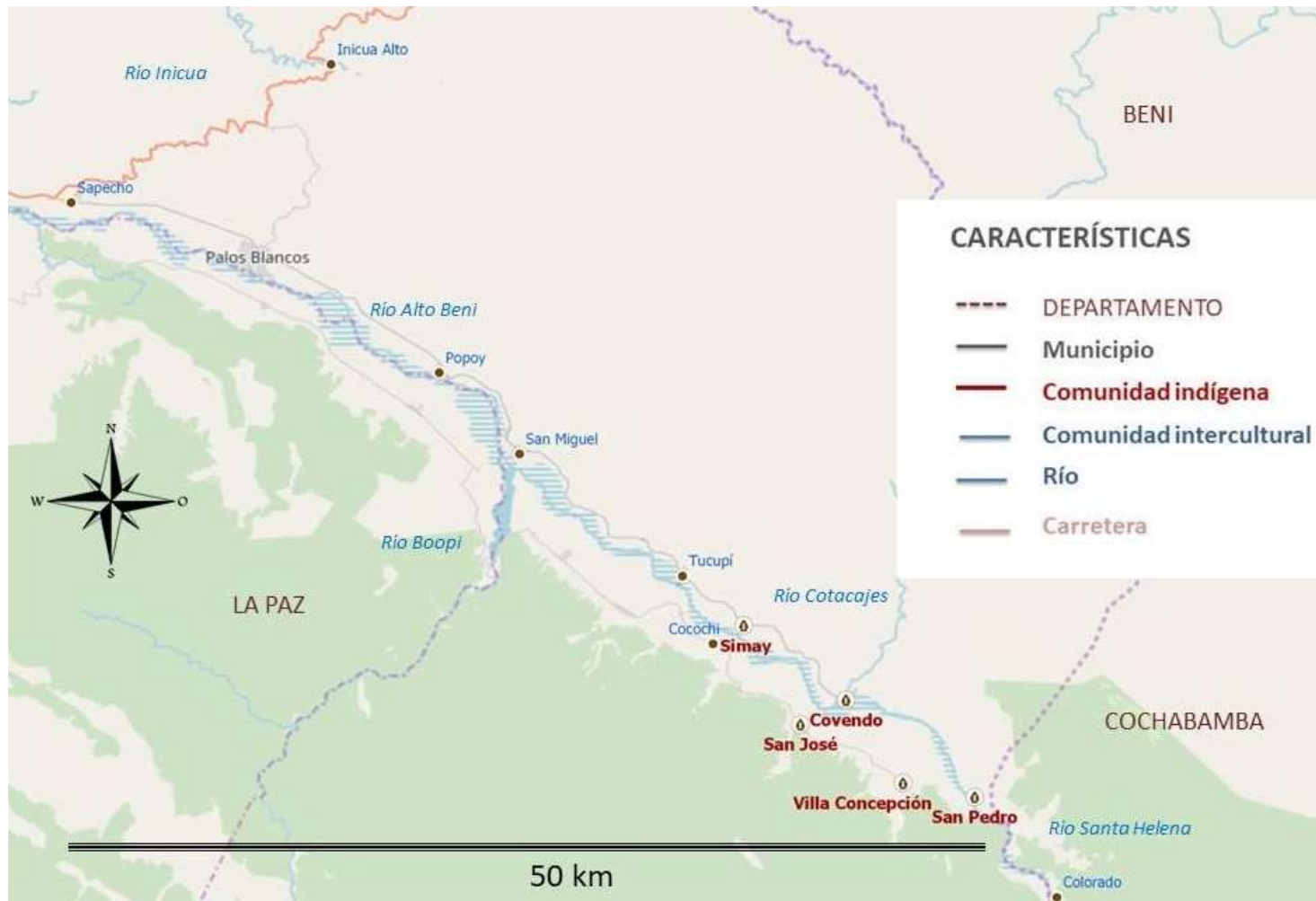
Mapa 1. Territorio titulado por el pueblo indígena mosetén. Fuente: tomado y adaptado de Fundación Tierra (2011)



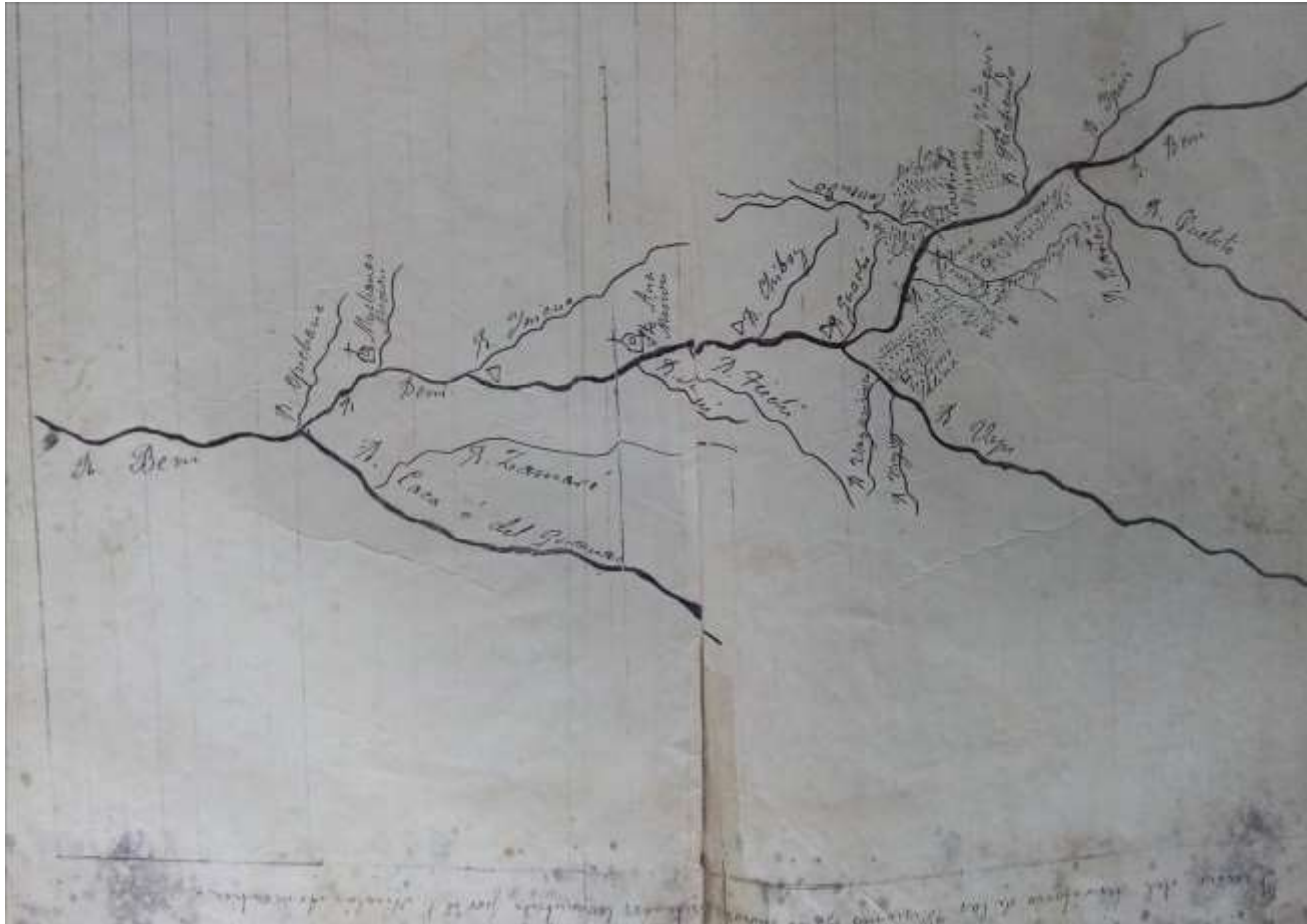
Mapa 2. Ubicación de las principales comunidades moseTENES. Fuente: Elaboración propia (ArcGis – Openstreet map)



Mapa 3. Comunidades principales del Bloque A de la TCO mosetén. Fuente: elaboración propia (ArcGis – Openstreet map)



Mapa 4. Comunidades principales del Bloque B de la TCO mosestén y principales comunidades de interculturales. Fuente: Elaboración propia (ArcGis – Openstreet map)



Mapa 5. Comunidades y arroyos del pueblo mosetén. Fuente: Matías Nate, obtenido de un legajo de Frai Nicolás Armentia del Archivo del Convento de Tarata, Cochabamba.

RELEVAMIENTOS

Relevamiento 1: Torre del campanario de Santa Ana		Fecha y hora: 20.06.2017 11:50
Comunidad o localidad		Santa Ana de mosetenes. Municipio de Palos Blancos
Lugar del relevamiento: Plaza principal de Santa Ana		Nombres dueño casa o parcela: -.-.-
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-67,42; -15,51; 411)	
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

La torre de Santa Ana de mosetenes es una estructura de adobe en vista con cimentación de piedra, de cuatro caras. No se tomaron medidas. No se tienen datos fidedignos sobre su fecha de construcción. Cuenta con un techo para protegerla de la erosión del agua. La parte baja, encima de la cimentación se está erosionando más visiblemente que la alta. La torre cuenta con un detalle de cruces con una base simbólica de un plumero en semicírculo, símbolo de las misiones de Tierras Bajas. Las figuras están en alto relieve, en mal estado, intercaladas entre los adobes de la construcción en las cuatro caras de la torre.

Fotografías o dibujos (fechas)



05.05.2012 E.A. López



20.06.2017 E.A. López

Relevamiento 2. Barrio viejo de Covendo		Fecha y hora: 22.06.2017 10:30	
Comunidad o localidad		Covendo. Municipio de Palos Blancos	
Lugar del relevamiento: Al costado cercano al río de la plaza principal.		Nombres dueño casa o parcela: -.-.-	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-66,9765 -15,7918 517)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Existe una hilera de casas de adobe, según se cuenta construidas en 1960, después de un incendio, ubicadas en paralelo en el costado hacia el río de la plaza principal. Si bien las casas tenían un revoque de cal, en la actualidad la mayoría están con el adobe en vista. Cuentan en su mayoría con un hermoso techo de teja, en algunos casos en mal estado que en algunas se ha sustituido por uno de calamina afectando la arquitectura de las unidades.

Fotografías o dibujos (fechas)



22.06.2017 Cortesía de Micaela Rosado



22.06.2017 E. A. López

Relevamiento 3. Petroglifos en la escuela de Simay		Fecha y hora: 24.05.2018 08:30	
Comunidad o localidad		Simay. Municipio de Palos Blancos	
Lugar del relevamiento: Rocas alrededor de la unidad educativa		Nombres dueño casa o parcela: -.-.-	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-67,0237 -15,7578 528)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Hay tres grupos de rocas alrededor de la unidad educativa de Simay, ubicada en una colina. Por lo menos en una de cada grupo de rocas se evidencian petroglifos con diferentes tipos de diseño. La mayoría son diseños de primates, espirales y círculos concéntricos, comunes en la región amazónica. Los estilos de cada grupo son diferentes.

Fotografías o dibujos (fechas)



24.05.2018 E. A. Lopez



22.06.2017 E. A. López

Relevamiento 4. Líticos colección Ángel y Leonor Maza		Fecha y hora: 15.04.2018 13:30	
Comunidad o localidad		San Pedro de Cogotay. Municipio de Palos Blancos	
Lugar del relevamiento: Patio de Casa		Nombres dueño casa o parcela: Leonor Maza	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-66,917 -15,8367 539)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Dos piedras hueco y una colección de hachas de piedra. Una de las piedras hueco fue partida por una pala mecánica. La colección de hachas en T muestra dos ejemplos de hachas similares y una bastante diferente de las primeras. Se presume que eran para usar con la mano o nunca se usaron pues no presentan marcas de cuerdas en el mango y están partidas. Son bastante pequeñas.

Fotografías o dibujos (fechas)

	
28.04.2018 E. A. Lopez	29.04.2017 E. A. López

Relevamiento 5. Líticos colección Bernardino Tico		Fecha y hora: 28.04.2018 13:30	
Comunidad o localidad		San Pedro de Cogotay. Municipio de Palos Blancos	
Lugar del relevamiento: Patio de Casa		Nombres dueño casa o parcela: Bernardino Tico	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-66,917 -15,8367 539)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Una piedra hueco, pequeña en comparación con otras y un hacha partida de piedra en forma de T del tamaño de la palma de la mano. No presenta huellas de cuerdas en el mango.

Fotografías o dibujos (fechas)



28.04.2018 E. A. Lopez



28.04.2017 E. A. López

Relevamiento 6. Piedra hueco con Petroglifo	Fecha y hora: 28.04.2018 13:50
Comunidad o localidad	San Pedro de Cogotay. Municipio de Palos Blancos
Lugar del relevamiento: Plaza de la capilla de San Pedro, ala norte	Nombres dueño casa o parcela: cerca de la casa de Bernardino Tico
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-66,917 -15,8367 539)
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1

Descripción general del estado del ítem y características

Una piedra hueco de gran dimensión con petroglifos, ubicada en la plaza de la capilla, muy cerca de la casa de Bernardino Tico. La piedra fue encontrada echada sobre la cara con el hueco y los petroglifos, durante el trabajo de limpieza para liberar la plaza de malezas y aplanar el terreno. Fue trasladada al costado del campo, donde yace debajo del cerco de árboles del perímetro de la plaza.

Fotografías o dibujos (fechas)



Relevamiento 7. Colección líticas Lorgio Santos		Fecha y hora: 10.04.2018 15:30	
Comunidad o localidad:		Covendo	
Lugar del relevamiento: Chaco de cultivo		Nombres dueño casa o parcela: Lorgio Santos	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o croquis.	(-66,954 -15,7886 553)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Se trata de tres piezas de piedras hueco ubicadas en el chaco de cultivo que fueron encontradas durante la limpieza del terreno para el cultivo.

Fotografías o dibujos (fechas)



23.05.2018 E. A. López



23.05.2018 E. A. López

Relevamiento 8. Colección líticas Vicente Moye		Fecha y hora: 24.05.2018 09:00	
Comunidad o localidad:		Simay (Chimay)	
Lugar del relevamiento: Casa		Nombres dueño casa o parcela: Vicente Moye	
Ubicación georeferenciada (long; lat; alt) o en el mapa de la comunidad (croquis).	(-67,0218 -15,7545 498)		
Autorización: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1		Fotografía: Si: 1; No: 2; baja resolución: 3: 1	

Descripción general del estado del ítem y características

Se trata de dos piezas de piedras hueco ubicadas en el patio de su casa en la comunidad de Simay y otras piezas que se encontraron por las orillas del río Cotacajes. Hay también en la colección una pieza de forma irregular con un orificio en uno de sus vértices que la hace asemejar a un arete y otra pieza en la que se realizaron dos orificios a todo lo ancho de la pieza.

Fotografías o dibujos (fechas)



24.05.2018 E. A. López



24.05.2018 E. A. López